

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

Facultad de Psicología

Programa: Maestría en Abordajes Psicosociales para la Construcción  
de Culturas de Paz



**“Resistencias para no perder la cordura”**

Afectaciones psicosociales y procesos de agencia y resistencias que  
llevamos las mujeres en el marco de nuestras migraciones en el contexto  
fronterizo entre Nogales, Sonora y Nogales, Arizona

Tesis de Maestría

Autora: Bernadette de María Eguía Ornelas

Directora de Tesis: Dra. Carol Pavajeau Delgado

Bogotá, 2022



*Resistencias para  
no perder la  
cordura*

Afectaciones psicosociales y procesos de agencia y resistencias que llevamos las mujeres en el marco de nuestras migraciones en el contexto fronterizo entre Nogales, Sonora y Nogales, Arizona

*“Today, I write about the fact that many can’t  
go back.*

*I write for those who need that abrazo al  
corazón,*

*Those who have families outside the U.S.*

*A las que no pueden abrazar.*

*I see you.*

*I will fight by your side until there are no more sides, walls of borders—*

*Until you too get your abrazo al corazón.”*

*(Kim Guerra, 2022)*

## AGRADECIMIENTOS Y DEDICATORIAS

En primer lugar, quiero agradecer a mis padres Carlos y Paty, por el apoyo incondicional que he recibido de ellos durante toda la vida, pero, sobre todo, cuando las fronteras nos intentaron separar. Gracias por sostenerme, por acompañarme durante esos años tan inciertos, por enseñarme a resistir, por enseñarme a luchar y a defender mis derechos. Gracias por inspirarme, por siempre alentarme a cumplir mis sueños incluso cuando parecía que era imposible y sobre todo porque si no hubiera sido por ustedes, yo no hubiera podido estudiar un posgrado. Los amo, los admiro mucho y les agradezco por sus cuidados, por siempre mantener y compartir su fe y por idear las maneras más mágicas para poder estar conmigo “aquí y allá”.

Quiero agradecer a César, mi compañero de vida y por quien he cruzado fronteras. Gracias por siempre estar a mi lado, por acompañarme en todos estos pasos tan complejos. Gracias por cuidarme, por luchar conmigo para poder tener derechos y una vida digna como pareja y familia transnacional. Gracias por estar siempre a mi lado, porque yo sé que esto que vivimos también te atravesó de muchas maneras. Gracias por tener miedo conmigo, pero sobre todo porque eso fue lo que nos movilizó a tener estrategias colectivas de protección para mí y para tantas personas migrantes que hemos acompañado juntos. Gracias por crear un espacio para sembrar y cosechar nuestra propia comida, por la tierra fértil que tenemos en casa, por los girasoles que sembraste mientras yo escribía y trasnochaba, y por lo mucho que ahora podemos compartir con los y las demás. ¡Gracias por tu fuego mi Ces!

De manera especial mi agradecimiento y principal dedicatoria es para las 7 mujeres que participaron en este trabajo de grado: Norma, Carolina, Lina, Pina, Frida, Rosalía y Natalia. Gracias por acompañarme en este caminar y permitirme acompañarlas también. Gracias por inspirarme y por enseñarme que cuando resistimos juntas, resistimos más. Gracias porque su caminar y las huellas que han dejado en este proceso, han hecho que otras mujeres tengan una migración más digna y acompañada. Espero que en cada palabra que lean de este texto, se sientan honradas y orgullosas de que nuestro proceso migratorio, ha sido transformador.

A Carol Pavajeau, mi directora de tesis, porque sin su apoyo ni acompañamiento, no solo no hubiera podido escribir el presente, sino que no hubiera podido sanar mi corazón y resignificar mi caminar como mujer migrante. Gracias por iluminarme siempre desde el corazón, por hacerme sentir bienvenida con todo y mis angustias, por honrar mi historia y la de mis compañeras migrantes. Gracias por tu creatividad, tu escucha, tu reflexión y tus diálogos. Gracias por hacer que posicionarme como mujer migrante sea un acto de amor hacia mi propia historia y al mismo tiempo, un acto político. Gracias por asumir este reto conmigo, por siempre querer poner la teoría al servicio de la experiencia y construir conocimientos desde el corazón y nuestros transitaros.

A mis compañeras de asesoría y escritura de tesis, Juliana Urrego y Kelly Pena, por compartir entre nosotras inspiración, creatividad, conocimientos y cansancios. Por hacer de este proceso de escritura algo humano y tangible. Gracias por sus ánimos y por acompañar(nos) desde lugares de mucha entrega y deseos de visibilizar los procesos de agencia de las mujeres en distintos ámbitos.

Gracias a mis profesoras de la Maestría en Abordajes Psicosociales, porque en mi vida, existe un antes y un después de conocerlas y haber tomado clase con ustedes. Gracias por posibilitar espacios de crítica y diálogo, y por siempre abonar a la construcción de una psicología ética y política que sea útil para todas y todos.

A mis tres parceros y compañeros de maestría Tati, Mafe y César. Gracias por siempre hacerme sentir bienvenida en Colombia. Gracias por sus cariños y atenciones porque a través de ellas, reafirmé lo importante y lo trascendental que es tejer vínculos transnacionales y prácticas solidarias de hospitalidad para quienes migramos. Gracias por abrirme las puertas de sus casas, por permitirme conocerles en su cotidianidad, por inspirarme con sus proyectos de grado y por apostarle a que otros mundos sean posibles.

A Joanna Williams, Iliana Martínez, Sofía de la Peña y Andrea Villaseñor, porque siguen siendo las mujeres que me acompañan en las migraciones a pesar del tiempo y las geografías. Por siempre estar, cuidar, acompañar, retroalimentar y apostarle a maneras diferentes de migrar, gracias.

Al equipo de Iniciativa Kino para la Frontera, gracias por ser una fuente de inspiración hacia la transformación de una migración más justa, digna y hospitalaria. Son un gran equipo y es un honor tenerlos como familia. Gracias por todo su esfuerzo y por siempre buscar acompañar a las personas desde lugares de justicia y esperanza. Es un honor poder colaborar con ustedes.

Por último, pero no por eso menos importante, quiero agradecer a mi hermano Carlos y a mis mejores amigos Pantoja, Abby, Peña y Andrea que hace muchos años que no veo, pero que en la distancia han sido incondicionales. Gracias por siempre apoyarme, echarme porras, animarme a no desistir y por siempre hacerme sentir que estamos juntxs.

A todas las mujeres migrantes del sur global que ya llegaron, que van en camino o que piensan salir de casa, les dedico este trabajo que nace de un lugar de resistencias y de deseos de transformación hacia nuestras migraciones; para que nuestros movimientos sean semillas que posibiliten el encuentro entre nosotras y nuestras diferencias, y que eso potencialice nuestras maneras creativas de ser y estar en otros lugares del mundo. A ustedes, ¡les deseo que tengan buen camino!

## Tabla de contenido

Capítulo 1. Introducción .....	11
1.1. Mi propia historia: lo que me llevó a escribir esta tesis.....	12
1.2. Contexto fronterizo de Ambos Nogales.....	25
1.3. Proceso metodológico: preguntas, objetivos y metodología.....	29
1.4. Perfil de las participantes .....	35
Capítulo 2. Planteamiento epistemológico .....	46
2.1. Abordajes psicosociales en nuestras migraciones.....	47
2.2. Enfoque feminista interseccional en nuestros procesos migratorios .....	50
2.3. Enfoque feminista transnacional de nuestras migraciones .....	51
Capítulo 3. Afectaciones psicosociales en nuestros procesos migratorios .....	54
3.1. Afectaciones psicosociales: sentires de nuestro transitar .....	57
3.1.1. “No sabíamos lo que era la soledad hasta que llegamos aquí”.....	57
3.1.2. “Somos cuerpos racializados y discriminados”.....	60
3.1.3. “Vivimos en culturas transfronterizas, transnacionales y mucho picante”.....	71
3.1.4. “Nuestras culpas y privilegios”.....	75
3.1.5. “Nos tuvimos que reinventar: no sabíamos qué hacer ni quiénes debíamos ser”.....	79
Capítulo 4. Significado de nuestros procesos de resistencia y procesos de agencia .....	84
4.2. Nuestras resistencias y procesos de agencia en el marco de nuestras migraciones...88	
4.2.1. <i>Nos trajimos nuestra tierra: prácticas de agencia y resistencias en el marco de nuestras migraciones.....</i>	90
4.2.2. <i>Estamos conectadas “aquí y allá”: nuestros vínculos transnacionales nos cuidan y nos sostienen .....</i>	96
4.2.3. <i>“Nuestra vida va prohibida dice la autoridad”: estrategias de cuidado clandestinas que nos protegen.....</i>	100
4.2.4. <i>Somos visibles y estamos presentes: apropiación simbólica de espacios y discusiones públicas.....</i>	103
4.3. Resignificación de nuestros procesos migratorios.....	109

4.3.1. Si nuestras migraciones hablaran, diría que somos.....	109
4.4. Significados y consolidación de redes de mujeres .....	116
Capítulo 5. Conclusiones y manifiesto migrante.....	121
Bibliografía.....	131



## RESUMEN

El presente trabajo de grado consiste en una investigación-acción participativa (IAP) que tiene por objetivo reconocer las afectaciones psicosociales y los procesos de agencia y resistencia que vivimos las mujeres en el marco de nuestras migraciones en el contexto fronterizo entre Nogales, Sonora y Nogales, Arizona (México – Estados Unidos). Para el análisis del contenido de esta investigación, constantemente estuve en diálogo con los abordajes psicosociales y los enfoques feministas interseccionales y transnacionales de las migraciones. Durante la investigación-acción participativa, se construyó e implementó un dispositivo de acompañamiento psicosocial -desde y para- las personas que migramos y que habitamos las fronteras, de manera que los espacios de encuentro y acompañamiento posibiliten la resignificación de nuestros procesos migratorios y potencialicen espacios de agencia y resistencias frente a los múltiples dispositivos de control que atraviesan nuestras migraciones.

**Palabras clave:** mujeres migrantes, afectaciones psicosociales, agencia, resistencias, feminismo interseccional, feminismo transnacional, fronteras, acompañamiento psicosocial.

## ABSTRACT

This paper is the result of a participatory action research (IAP) that aims to recognize the psychosocial affectations and the processes of agency and resistance that women live in the framework of our migrations at the border context between Nogales, Sonora and Nogales, Arizona (Mexico – United States). For the analysis of this research, I constantly dialogued with psychosocial approaches and intersectional and transnational feminist approaches of migration. During this participatory action research, I created and implemented a psychosocial accompaniment device -from and for- the people who migrate and who inhabit the borders, so that the spaces of encounter and accompaniment

enable the resignification of our migratory processes and create spaces of agency and resistance against the multiple control and power devices that cross our migrations.

Keywords: migrant women, psychosocial affectations, agency, resistances, intersectional feminism, transnational feminism, borders, psychosocial accompaniment.

# Capítulo 1. Introducción

## **1.1. Mi propia historia: lo que me llevó a escribir esta tesis**

Hablar sobre las resistencias y los procesos de agencia en nuestros tránsitos migratorios desde los abordajes psicosociales no solo es un tema que me interpela a nivel profesional como psicóloga, sino que durante estos últimos cuatro años, poder nombrar, cuestionar y visibilizar las múltiples maneras que hemos desarrollado para poder (sobre)vivir como mujeres migrantes en los Estados Unidos, tanto a nivel personal como a nivel colectivo, ha sido un elemento terapéutico, restaurador y finalmente ha sido un elemento que ha convocado a que nos encontremos entre diferentes mujeres y a que podamos resignificar nuestra experiencia, de manera que promueva nuestras subjetividades políticas como mujeres migrantes latinas en un contexto fronterizo como lo es “Ambos Nogales” (Nogales, Sonora, México y Nogales, Arizona, Estados Unidos).

Yo soy originaria de Guadalajara, Jalisco, México. Actualmente tengo 29 años y llegué a Nogales, Arizona, E.U., por amor y en búsqueda de comenzar una aventura familiar con mi compañero.

Antes de venirme, yo había estudiado la licenciatura en Psicología y desde un poco antes de graduarme (aproximadamente durante 8 años), me había dedicado al acompañamiento psicosocial de personas migrantes y solicitantes de asilo que transitan por México en búsqueda de encontrar lugares dignos dónde vivir o en su defecto, llegar a los Estados Unidos.

Ahora que ya llevo casi cuatro años acá en Nogales, Arizona, y me pongo a recordar cuando llegué, la verdad es que no sé qué estábamos pensando mi compañero y yo cuando decidimos que yo renunciaría a lo que hacía y a quien era, para poderme venir con él. ¡Ojo! No estoy diciendo que no haya valido la pena o que no era algo que realmente deseaba, pero es que, de manera personal, yo jamás me imaginé viviendo en un país como Estados Unidos y esa no fue mi única frustración, sino que “los costos” emocionales, físicos, económicos y políticos que una persona debe de vivir para poder “(sobre)vivir” aquí son sumamente caros y poco proporcionales a la

“felicidad/seguridad/protección/garantías y/o acceso a derechos” que realmente tenemos como personas migrantes.

Yo llegué a Nogales, Sonora un 4 de noviembre del 2018. Recuerdo que cuando llegamos a la frontera, hicimos una fila en auto para cruzar a Estados Unidos de aproximadamente cinco horas sin avanzar ni un metro. Después de dos intentos, recuerdo perfectamente que decidimos mejor dormir esa noche en un hotel a lado del muro y al día siguiente, a las 3 am que no casi no había fila para cruzar, nos subimos al carro, cruzamos y fue la última vez que volví a tocar tierras mexicanas por dos años y 3 meses.

Cabe recalcar que no sabíamos que eso pasaría y que, en ese entonces, no entendíamos ni siquiera cómo funcionaría eso de casarnos en Estados Unidos. Lo único que sé es que yo crucé en la madrugada del 5 de noviembre y que ni siquiera fui consciente de que no iba a volver a tomar una cerveza mexicana, ni a comer tacos en un puesto de la calle y mucho menos, que no iba a volver a ver a mis amigos y familia que vivían de ese lado de México y que no podían cruzar.

Cuando nosotros cruzamos, César (mi compañero) me trajo a la casa que él había rentado y preparado para que viviéramos juntos. Nosotros vivimos en un pedacito de un rancho muy grande que pertenece a una familia angloamericana. En el rancho vivimos rodeados de vacas, becerros y muchos perros que se dedican a pastorear a los animales.

Nosotros vivimos exactamente en el desierto de Arizona. No vivimos en el centro de Nogales, Arizona, sino que vivimos un poco más a las afueras de la ciudad, cerca del muro, pero visto desde el desierto. Muy cerca de donde nosotros vivimos, muchas personas cruzan la frontera de manera irregular y caminan por el desierto. Por lo mismo, afuera de casa tenemos cada 10 minutos camionetas de la patrulla fronteriza de migración <sup>1</sup>(*Border Patrol*) que constantemente está buscando personas migrantes para poder después deportarles.

---

<sup>1</sup> A quienes coloquialmente se les llama “migra” y por lo tanto así les nombraré a lo largo de este documento.

Cabe recalcar que el puerto de entrada de Nogales, Arizona es uno de los puertos más militarizados de toda la frontera México – EUA y por lo mismo, tanto en la ciudad de Nogales, como en las afueras donde nosotros vivimos, constantemente podemos ver la militarización y la vigilancia por parte de autoridades.

Ahora bien, Nogales, Arizona es un pueblo bastante pequeño cuya población mayoritariamente son *mexicoamericanos* que provienen de generaciones mexicanas y que en su momento (antes de que existiera el muro), podían cruzar y regularizarse como ciudadanos estadounidenses de manera sencilla.

Sin embargo, por temas de falta de empleo, la mayoría de las personas que habitan esta zona de Estados Unidos son adultos mayores (*Snow birds*<sup>2</sup>) que han migrado en búsqueda de temperaturas más altas, o adultos jóvenes entre los 30 – 40 años que se dedican a trabajar en los “*produce*” (empaquetadoras de verduras). Más allá de ese tipo de empleo, la mayoría de la población local o es migra o policía, o se dedica a la mano de obra en otras ciudades cercanas.

En Nogales, Az. casi no hay jóvenes puesto que el nivel educativo más elevado que hay aquí es la preparatoria (*high school*). Por lo mismo, si los jóvenes quisieran estudiar o encontrar trabajos que no sean la producción de verduras y el empaque, deben de irse al norte a las ciudades más próximas que son Tucson y Phoenix.

Ahora bien, pongo en contexto todo lo anterior, porque quiero recalcar que, al ser un pueblo pequeño, tampoco existen muchas oportunidades en la parte laboral e incluso ni en la parte cultural; ya que Nogales, Arizona se caracteriza por ser un “pueblo fantasma” en donde la mayoría de los restaurantes, centros culturales o lugares públicos que pudieran funcionar como puntos de encuentro, no suelen tener audiencia y por ende terminan por desaparecer.

---

<sup>2</sup> Coloquialmente se les llama *Snow birds* a las personas que originalmente viven en el norte del país, pero que por las condiciones climáticas que suelen tener en donde normalmente la temperatura suele ser muy baja, las personas adultas mayores suelen viajar hacia los estados del sur de Estados Unidos para refugiarse del clima. En el estado de Arizona, esta migración interna suele ser por temporadas y suele ser muy común ya que la temperatura suele ser muy alta en las zonas aledañas al desierto. También es importante mencionar que normalmente las personas que hacen este tipo de migración suelen traer consigo sus casas rodantes o como les llaman en inglés “RV’s”. Normalmente son personas angloamericanas jubiladas y que cuentan con recursos económicos elevados para poder atravesar todo el país de esta manera.

Cando yo recién crucé a Estados Unidos, una de las principales cosas que hicimos César y yo fue ir con una abogada de migración con quien César había trabajado años atrás. Nosotros fuimos para pedirle asesoría sobre nuestro caso de regularización y recuerdo que ella nos dio la ruta a seguir, nos dijo la cantidad a pagar, pero también recuerdo que, en ese tiempo, dudábamos de cuándo meter la solicitud porque eventualmente, después de 3 meses de yo estar dentro de Estados Unidos, yo estaría cometiendo una falta administrativa al sobrepasar mi tiempo “permitido” y entonces automáticamente quedaría indocumentada.

En ese tiempo, una persona de la familia de César que es notario nos comentó a César y a mí que él podría hacer nuestro trámite migratorio de manera “gratuita”, pero que solamente nosotros teníamos que pagar la cuota que el gobierno pide (aproximadamente 2500 dlls). Finalmente, le dimos el poder a esta persona de que tramitara mi residencia a inicios del 2019 porque pensamos que sería mucho más económico y sencillo. Sin embargo, después de 8 o 9 meses después de haber iniciado el trámite migratorio, en una ocasión en donde yo ya estaba desesperada porque no teníamos respuesta, me buscaron de un empleo en Guadalajara y yo comencé a considerar la opción de regresar a mi tierra, pero no quería decidirlo hasta no ver cómo estaba mi trámite migratorio.

Frente a esto decidimos ir nuevamente con la abogada amiga de César para investigar cómo íbamos con el trámite que habíamos metido y ella nos dio la sorpresiva noticia que mi trámite había sido negado desde hacía casi 7 meses atrás y que, desde entonces (todo el año 2019), yo había estado en el país de manera indocumentada y fuera de un proceso de regularización. Ante esto, la misma abogada nos apoyó y entonces fue ella quien finalmente volvió a meter la petición y casi un año después, en octubre del 2020, dejé de estar indocumentada y obtuve mi residencia estadounidense.

Cabe recalcar que, durante estos dos años (2019 y 2020), como yo no podía trabajar de manera formal, César y yo comenzamos a irnos a vender herramientas de

jardinería a un tianguis<sup>3</sup> latinoamericano que finalmente para mí era como ir a *Disneyland*. En ese tianguis era el único lugar donde podía encontrar tacos, sopes, tortas ahogadas, tejuino<sup>4</sup> y un montón de comida que tanto extrañaba. Para mí, este lugar que se encuentra en Tucson, Arizona, fue mi primer lugar seguro en donde logré conectar con muchísimas personas latinas que eran indocumentadas y que se dedicaban al trabajo informal como la venta de herramientas, comida, ropa de doble uso, etc.

Ese tianguis fue muy especial para mí porque ahí hice mi primera red de apoyo. Ahí conocí personas con quienes hablaba de mi equipo de futbol, hacíamos trueques<sup>5</sup>, yo les intercambiaba aretes hechos por mí a cambio de comida o de artesanías mexicanas. Era un lugar mágico y seguro para todas y todos. Desafortunadamente a partir de la pandemia, ya no pudimos volver.

Durante mi primer año de estancia en Estados Unidos, yo me rompía la cabeza pensando en qué hacer para no aburrirme. Primero empecé con todo el entusiasmo de dedicarme al trabajo del hogar en mi propia casa, pero nuestra casa es tan pequeña, que terminaba el aseo rápidamente y terminaba por aburrirme nuevamente. Además, es importante mencionar que, como dije anteriormente, al nosotros vivir en un rancho, estamos un poco aislados de la ciudad y para poder movilizarse es necesario un carro, ya que Nogales, Arizona no cuenta con transporte público y los taxis no pasan por nuestra casa porque ya no es zona residencial. Por lo mismo, durante mi primer año de estancia en casa estuve muy aislada, solitaria y casi imposibilitada de salir porque no contábamos con otro vehículo más que el de César y él la mayor parte del tiempo debía salir para ir a trabajar. Además de que, cuando finalmente nos dimos cuenta de que mi

---

<sup>3</sup> Tianguis (del náhuatl *tiyānquiztli*, 'mercado') es como comúnmente llamamos al mercado tradicional que ha existido en Mesoamérica desde la época prehispánica y que ha ido evolucionando en forma y contexto social a lo largo de los siglos. Normalmente son espacios semiformales, en donde se comercializan elementos culturales como comida, ropa y otros elementos.

<sup>4</sup> Tanto las tortas ahogadas como el tejuino son comidas típicas de Jalisco, un estado que se encuentra el centro de México. El tejuino es particularmente una bebida ancestral hecha de maíz fermentado que se acostumbra a beber en Jalisco y es un elemento cultural compartido con los pueblos indígenas de esa región.

<sup>5</sup> Trueque es una manera de comercializar que implica el intercambio de bienes. Esto suele ser una práctica desde hace muchos años en donde las culturas compartían e intercambiaban símbolos culturales, elementos de su cotidianeidad, a cambio de los de otras culturas.



trámite había sido negado y que estaba indocumentada en el país, dejé de manejar o al menos lo hacía menos porque teníamos mucho miedo de que en cualquier momento me parara la “migra” y me deportara.

Yo recuerdo que esos días eran algunos tristes y algunos no tanto. Me tenía que romper la cabeza para poder idear maneras diferentes de pasar el tiempo en casa. De hecho, con mi papá establecí que todos los jueves él me daría clases de cocina por medio de una videollamada y hablábamos también de libros para yo tener algo que hacer. Realmente tener las videollamadas con mi familia eran mis momentos de aliento y esperanza. Hablar con mi papá y mi mamá me daba mucha paz, pero también me movía mucho el corazón y me hacía sentir mucha nostalgia. Hace muchos años que yo no vivía con ellos, al menos 3 años atrás me había dedicado a trabajar en diferentes estados de México y viajaba mucho. Realmente solo viví tres semanas con mis papás antes de venirme a EU. Por lo mismo, debo confesar que los días cuando me sentía más sola y triste, también sentía mucha culpa por no estar a su lado y por haber tomado decisiones pasadas de vivir lejos de ellos. Cuando había malas noticias o simplemente cuando alguno de ellos decía que no se sentía bien, yo sentía mucha tristeza y culpa por no poder acompañarlos.

Haber estado lejos de mi familia y sin posibilidad de verles ni tocarles, fue uno de los obstáculos que más me ha dolido el corazón. Saber que debíamos vernos a través de una pantalla fue sumamente difícil, aunque, al ser la única manera, fue algo elemental para poder mantener nuestros vínculos<sup>6</sup>.

Por medio de videollamadas me tocó acompañarles en el matrimonio de mi hermano, el nacimiento de mi primera y única sobrina, y también me tocó acompañar momentos muy tristes como las muertes de mis dos tíos más cercanos y de uno de mis mejores amigos.

Vivir de “este lado” y sin la posibilidad de volver a casa fue como sentirme en una cárcel en donde perdí la libertad, en donde veía que los míos vivían a través de las rejas

---

<sup>6</sup> Recogí esta idea y me inspiré en la tesis doctoral de mi compañera Juliana Urrego quien identifica y reconoce las Tecnologías de comunicación (TICS) como instrumentos elementales para favorecer el encuentro y poder mantener y reconfigurar los vínculos transnacionales.

de un muro. No me podía sentir del todo presente en sus vidas y tuve mucho miedo de ser olvidada. Sentí que cada vez que quería hablar con alguien sobre lo que sentía y vivía, no podía tener las palabras exactas de mi sentir y muchas veces me sentí incomprendida y juzgada al escuchar: *“aprovecha la oportunidad”, “muchas personas mueren por tener lo que tienes”, “todo el mundo quiere ser gringo y tú lo rechazas, deberías estar agradecida”*.

Vivir en Nogales, Arizona también fue complejo en tanto que, en la cotidianeidad me fui descubriendo en un lugar en donde hay muchas dinámicas discriminatorias ante las personas migrantes; incluso sabiendo que estamos a lado de México.

Cuando iba a los supermercados me daba cuenta de las diferencias que había entre uno y otro, y también me daba cuenta de que a un tipo de mercado entra solo cierto tipo de personas, mientras que, en los otros, incluso había una cultura de encuentro y de convivencia que promovía saberes y costumbres de nuestras tierras latinoamericanas.

También en este transitar fue la primera vez que relacioné mi color de piel como un elemento de discriminación y es que, recuerdo una tarde que César y yo compartíamos un cigarro y estábamos hablando de nuestra vida, me dijo: *“lo único que me preocupa es que eres morena y te va a tocar vivir cosas diferentes y algunas otras van a ser más difíciles”*. Yo me acuerdo de que cuando me dijo eso no entendí nada. De hecho, me da un poco de vergüenza aceptar que yo nunca me había dado cuenta de mi color de piel hasta que llegué aquí.

Antes de esto, si bien yo sabía que era morena, también es cierto que en México yo no había sentido que eso fuera un determinante u obstáculo. Ahora que ya lo pienso, también creo que esas reflexiones que no tenía eran porque vivía en una burbuja muy privilegiada en México en donde normalmente “cabía” dentro de un estrato social en donde mi “ser morena” no era cuestionado... y bueno, ahora que sí soy cuestionada por eso, he de recalcar que eso ha sido uno de los retos más grandes de mi experiencia como migrante.

La verdad es que esto de ser “la mexicana” y “la migrante” no solo ha permeado mi cotidianeidad aquí en los Estados Unidos, sino que, incluso esta etiqueta de ser *de*

*fuera* ha atravesado las relaciones que tenemos con la familia de César y yo, entre los vecinos e incluso entre las amistades de César.

A finales del 2018, a un mes más o menos de haber llegado, tuve una experiencia que nos marcó mucho a César y a mí y es que fue la primera vez que recibí un insulto por haber llegado a Estados Unidos. Fue cuando me dijeron que seguramente yo venía a aprovecharme del dinero de la familia de César cuando me di cuenta de que lo que yo había sido como persona y todo lo que había hecho y construido en México, tenía que validarlo de alguna manera aquí, porque para muchos, yo sólo venía a quitarles lo que ellas y ellos habían logrado tener. Esta experiencia de ser apuntada y nombrada como “la de fuera” y “la aprovechada”, fue algo que constantemente me movilizó a encontrar maneras alternativas de presentarme, de darme a conocer e incluso de decidir con quiénes quería relacionarme... y sí, las mejores personas con las que me he relacionado en Estados Unidos (o al menos con las que me siento más cómoda), son personas migrantes que como yo, han tenido que generar sus propias redes de apoyo y sus estrategias de resistencias, para poder permanecer aquí y poder cumplir sus objetivos.

Poco a poco con el tiempo fui asumiendo más lo que conllevaba llegar a este país y vivir de este lado de la frontera, y tuve más conciencia de que lo que estaba atravesando no sólo era porque sí, sino que había discursos políticos que legitimaban esas polarizaciones entre las personas migrantes. En el tiempo que yo llegué a Estados Unidos, Trump era el presidente y evidentemente había un discurso de odio y rechazo hacia las personas migrantes bastante aceptado por él y por algunas personas de la sociedad, que finalmente me hizo entender el por qué las y los migrantes vivimos en constantes dinámicas de clandestinidad y silencio.

Ahora bien, algo que fui reconociendo con el tiempo es que, mientras atravesaba estas afectaciones, encontré mucho apoyo y solidaridad con César y algunos de sus compañeros y compañeras de lucha social. Cabe recalcar que mi compañero durante muchos años perteneció al movimiento migrante y durante todo el tiempo que ha vivido en su natal frontera, se ha comprometido a la defensa de derechos de personas migrantes.

En este sentido, César, además de ser mi compañero afectivo, también siempre ha sido mi compañero de luchas y en este caso, quien me fortaleció y me abrió camino a tejer nuevas relaciones que finalmente fueron las que me han sostenido durante todo este tiempo. Junto con él, mientras vivimos juntos los estragos de algunas de estas afectaciones, como la soledad, el aislamiento y la distancia de nuestras familias, también tuvimos la oportunidad de idear maneras de hablar de esto que nos atravesaba tanto a nivel familiar como en nuestras relaciones de amistad y como comunidad.

En el 2020, ganamos una beca con la Universidad de Arizona en donde iniciamos proyectos comunitarios sobre salud emocional y salud comunitaria. César y yo nos fuimos de puerta en puerta por Nogales, Arizona para convocar mujeres que quisieran hablar sobre cómo se sentían viviendo en Nogales, Az. y los impactos que tenía para ellas vivir cerca de la frontera. De la misma manera, Carolina (quien es una de las participantes de este trabajo de grado), también colaboró en el sentido de que ella hizo exactamente lo mismo, pero de lado de Nogales, Sonora. A partir de estos encuentros que convocamos durante 7 meses, fue que comenzamos a tejer nuevas redes de apoyo y comenzamos a hablar y a acompañar los procesos sobre cómo fue que llegamos a ambos lados de la frontera.

Finalmente, a finales del 2020, después de haber terminado la beca que nos dieron desde la Universidad, yo seguía con la incertidumbre y la desesperanza de que aún no recibía ninguna noticia sobre mi residencia. Además, fue cuando comenzó el COVID y entonces la vida que yo tenía de encierro y aislamiento, terminó por ser la norma social de manera que todo se complejizó un poco más y se retrasó el trámite.

Ante esto, yo que ya estaba desesperada por hacer algo de mi vida, comencé a investigar posibles maestrías que le dieran sentido a lo que estaba viviendo y que no tuviera el corte estadounidense del cual estaba huyendo. Frente a esto, mi mamá me apoyó y entonces comenzamos a hacer trámites hacia esta maestría y ella tuvo que hacer bastantes sacrificios económicos para que pudiera iniciar a estudiar (lo cual le agradezco, pero también me dio mucha pena y culpa de haber aceptado porque en ese entonces yo no tenía ni un dólar).

La verdad es que decidir estudiar la maestría en Colombia y en esta Universidad era un paso de riesgo porque yo aún no tenía papeles y no podía salir de Estados Unidos, y en ese momento no sabíamos cuánto tiempo duraría la versión remota de clases, pero por otro lado yo ya tenía la urgencia de hacer algo de mi vida y comenzar a procesar todo lo vivido.

Finalmente, en octubre del año 2020, casi al terminar mi primer semestre de maestría, me llegó la noticia de que mi caso había sido aprobado y entonces obtuve mi “green card”. Yo no lo podía creer, después de tanto tiempo pensé que lo más fácil sería abandonar el trámite y desistir de la espera en este país, pero finalmente se logró.

A los dos días de tener mi residencia, crucé por primera vez después de dos años a Nogales, Sonora y lloré como nunca he llorado en mi vida en cuanto crucé la puerta de la frontera. Lo primero que recuerdo es que reconocí el olor a gasolina de los camiones, vi un montón de gente y recuerdo que me asusté. Hacía mucho no veía tantas personas caminando por todos lados. Fui directamente a un puesto de tacos de carne asada, recuerdo que comí 3 y pedí un agua de horchata. Después de eso fui corriendo a comprar un helado de garrafa. ¡NO LO PODÍA CREER! También ese día que crucé por primera vez, después de comer, me fui corriendo a la casa de una familia que son mis mejores amigos en Nogales, Sonora. Justamente ese día hacía un año atrás (mientras yo no podía cruzar), Armando, esposo de Mariana, había muerto de un derrame cerebral. La verdad, fue la pérdida que más me costó asimilar porque no me había podido despedir. Sin embargo, ese día que finalmente fui a visitar a Mariana y a sus hijos, lo sentí necesario para poder cerrar ese duelo que tanto tenía esperando.

Después de tener mi residencia, comencé a cruzar cada dos o tres días solo para comer tacos y tomar cerveza. Finalmente, en diciembre del 2020 planeé mi primer viaje a Guadalajara e iba a ser sorpresa para mis papás. Sin embargo, dos días antes de mi vuelo, mi mamá me habló para avisarme que mi papá estaba gravemente enfermo por COVID y que lo iba a hospitalizar en cuanto antes. Por lo mismo, adelanté mi vuelo y en cuanto pude llegué a casa.

Llegar a casa fue algo surreal. No podía creer que olvidé muchas cosas, no recordaba cómo llegar a casa, las calles, incluso la manera de manejar. Vi a muy pocos

amigos y solo unos días porque como en mi casa todos estaban positivos con COVID no podía poner en riesgo la salud de los demás. Finalmente fue un viaje dedicado exclusivamente a apapachar<sup>7</sup> y cuidar a mi papá y a mi mamá.

Algo interesante que sucedió es que mientras yo estaba en Guadalajara con mis padres, mi ansiedad era porque no sabía que haría de mi vida profesional al volver a Nogales y si iba a poder trabajar o no. La verdad es que tenía muchas crisis existenciales porque anteriormente había aplicado a trabajos en Estados Unidos, pero en todos lados me pedían una licencia como psicóloga que solamente te la da el gobierno del Estado. Frente a eso, mis únicas opciones era trabajar como trabajadora del hogar, cuidadora de personas adultas mayores, en las empaquetadoras de verdura, como cajera en McDonald's o como cajera en Walmart.

Finalmente, el día 22 de diciembre del 2020 me hablaron de la organización Iniciativa Kino para la Frontera que se dedica al acompañamiento de personas migrantes, deportadas y solicitantes de asilo en el lado de Nogales, Sonora, y me ofrecieron el puesto como trabajadora social. Justo después de volver de Guadalajara, oficialmente comencé a trabajar ahí el 27 de enero de 2021.

Ahora, si bien estoy muy agradecida por la oportunidad de tener un empleo y de seguir dedicándome a acompañar personas migrantes, hubo una situación que nunca contemplé antes de tomar la decisión y la cual ahora me está haciendo perder la cordura y es que, después de dos años de no poder cruzar la frontera, ahora cruzo 5 días a la semana y tengo que pasar por revisiones migratorias DIARIO.

La verdad es que han sido varios factores los que me incomodan de tener que cruzar diariamente por un retén migratorio y es que, sin exagerar, pareciera que mientras viva aquí en Estados Unidos debo pedir perdón por tener la residencia. Claro está que depende de qué tipo de Border Patrol (guardia fronteriza) me toque, pero en la mayoría de los casos, los agentes de migración que están en la frontera no hacen más que preguntarme:

---

<sup>7</sup> Abrazar en náhuatl

*¿cómo obtuviste tu residencia? ¿realmente amas a tu esposo o solo te casaste con él por interés? ¿por qué no usas anillo? ¿estás cruzando personas ilegalmente porque trabajas en asuntos de migración? ¿Realmente estudiaste para poder trabajar en lo que haces? ¿Qué estás haciendo para hacer América grandiose nuevamente? (What are you doing to make America great again?) ¡Si fuera por mí me encantaría devolverte a tu país, desafortunadamente ya no puedo hacerlo porque tienes esta tarjeta!*

O en otras ocasiones, si voy acompañada de personas blancas norteamericanas, a ellos los suelen entrevistar haciendo preguntas como:

*¿La conoces? ¿Dónde vive? ¿Cuál es su nombre completo? ¿Conoces a su esposo? ¿Trabaja para ti? ¿Cuál es su función? ¿De dónde es? ¿Confías en ella?, etc.*

En este sentido, muchas veces me he cuestionado qué tanto valió la pena la espera por una tarjeta que más que ayudarme a poder estar con mi compañero de manera “regular” y de manera “estable”, me ha causado una revictimización al grado que siento que nunca va a ser suficiente tener pruebas de quien soy y lo que hago, siempre voy a ser un perfil racializado que habrá que cuestionar.

Por otro lado, otro factor que he estado observando continuamente y que me parte el corazón, pero que al mismo tiempo me hace repensar la importancia de hablar sobre las estrategias de afrontamiento que hemos generado las personas migrantes, es que, en la frontera de Ambos Nogales, las y los migrantes nos hemos convertido en una clase de turismo para ciertas personas que vienen a “investigar” o a “retratar” el fenómeno migratorio, de manera que algunas de estas personas solo visibilizan las afectaciones que vivimos, las vulnerabilidades que muchas personas atraviesan y constantemente se muestra solo un lado de nuestra migración, haciéndonos sentir como si nuestros procesos de agencia no existieran y/o despolitizándonos de nuestros procesos de subjetivación.

Personalmente este tipo de situaciones me atraviesan no solo en la cuestión profesional, sino que también en lo personal. En muchas ocasiones he notado una

brecha gigante de empatía en cuanto se cruza la frontera. En lo personal, pero también reflexionándolo en lo colectivo, algunas personas nos sentimos cansadas de tener que estar siempre dando cuenta de quien soy (somos), de qué hago (hacemos), de por qué vine (venimos) y por qué me quedé (quedamos)...

Hay veces que me siento cansada de buscar maneras dignas de ser migrante. Ni siquiera Nogales, Sonora creo que sea un lugar habitable. El tema del narcotráfico es una constante que también nos tiene paralizadas y llenas de miedo, además de los feminicidios que ocurren diariamente.

El fenómeno de la inseguridad y los impactos que tiene en las personas que vivimos en ambos lados de la frontera, pero sobre todo del lado mexicano, lo veo en los testimonios tanto de las mujeres que participaron en los grupos de salud comunitaria, como también con las personas migrantes con quienes trabajo diariamente en la frontera y que, ¡vaya que ellas y ellos han tenido mucho que atravesar y mucho de que huir!

Yo sé en el fondo de mi corazón que, si bien yo tuve una migración que, aunque fue turbulenta, fue bastante privilegiada a comparación de las personas a quienes acompaño en mi trabajo, no dejo de pensar que las condiciones de vida en ambos lados de la frontera son muy difíciles para cualquier persona que no sea de ahí.

Además, que las políticas migratorias que actualmente tenemos, lo único que hacen es reforzar los estereotipos y los imaginarios colectivos que favorecen la militarización e impiden los encuentros empáticos, solidarios y hospitalarios con los y las otras.

Para muchas personas migrantes, reconocer las maneras en cómo hemos salido adelante a pesar de ciertas dificultades, ha sido un elemento reparador y también ha resignificado mucho de nuestra experiencia. Mostrarnos como seres humanos, que estamos atravesando procesos y tránsitos migratorios, sin etiquetas determinantes ni patologías, ha sido sumamente sanador para quienes pensamos que de esto se iba a tratar nuestra vida para siempre.

Para mí, César -mi compañero, mi familia, las mujeres, los lugares y las estrategias de las que hablaré a continuación en este documento, han sido mis pilares y



mis principales acompañantes para no perder la cordura, y si mi migración pudiera hablar y describiera la mujer que soy hoy, creo que diría que he encontrado la fuerza de salir adelante gracias al amor, al hambre de justicia y de tener una vida digna, y a mi deseo de resistir frente a un sistema que nos quiere separar y sobre todo que nos hacer sentir que debemos ser invisibles y que no somos suficientes.

En esta frontera de Ambos Nogales, habitamos mujeres migrantes con deseos de mostrarle al mundo que, si bien estos procesos son dolorosos, también han sido nutritivos para seguir creando nuevas maneras de ser comunidad y para poder seguir visibilizando que nuestra presencia como mujeres migrantes en ambos lados de la frontera es un elemento de transformación para una sociedad más sorora, justa y unida.

## **1.2. Contexto fronterizo de Ambos Nogales**

El límite entre el Norte de México y el Sur de Estados Unidos es una frontera sociohistórica y de securitización<sup>8</sup> que tiene una longitud de 3.185 km, y que además es la puerta de entrada entre un país y otro con diferentes pasos fronterizos a lo largo de la misma (Rodríguez, 2020). Esta frontera divide geográficamente entre un país y otro a partir de un muro de acero que pasa por cuatro estados estadounidenses y seis estados mexicanos.

---

<sup>8</sup> Para Rodríguez (2020), existen diferentes categorías analíticas a partir de las cuales define las fronteras. La frontera sociohistórica se refiere a aquellas que se han desarrollado a lo largo del tiempo en una geografía específica y en función de la transformación social y política de los Estados. Es decir, contempla la vinculación de momentos históricos importantes. Por otro lado, la frontera de la securitización se deduce de la necesidad de resguardar el territorio de los “migrantes sin papeles, refugiados o terroristas”, mediante fortificaciones tecnológicas, cercas, muros, barreras, etc.



Específicamente, la frontera en la cual se realizó esta investigación – acción, tiene lugar en la ciudad de Nogales, Sonora y en la ciudad de Nogales, Arizona. El origen de esta división fronteriza surge a partir de la Batalla de Ambos Nogales en 1918 entre México y Estados Unidos que se originó, según historiadores e investigadores locales como Carlos Parra (2017) y McGuire (2015), por un tema de racismo antimexicano y un creciente régimen de control fronterizo protagonizado por los Estados Unidos, y que culminó con la construcción de la primera valla fronteriza permanente entre dos poblaciones de la frontera México – EE. UU.

No obstante, si bien la valla fronteriza ha estado físicamente desde hace tiempo, fue a partir del 11 de septiembre del 2001 con el atentado terrorista que tuvo lugar en Nueva York, que las políticas migratorias estadounidenses se endurecieron al grado de fortalecer las vallas fronterizas con muros de acero para impedir el acceso de personas migrantes que, según el gobierno de Estados Unidos, podrían atacar contra la seguridad del país.

Cabe recalcar que, específicamente en el caso de Ambos Nogales, este suceso marcó aún más la distinción entre comunidades ya que, al militarizar la frontera y al haber una mayor presencia de agentes de la patrulla fronteriza, las prácticas cotidianas de

encuentro e intercambio que existían entre ambas ciudades aún a pesar de la primera valla comenzaron a ser cada vez más restringidas.

Así mismo, otra estrategia que surgió a partir del endurecimiento de las políticas migratorias bajo el gobierno de Bush y Obama fue el incremento de deportaciones de personas migrantes indocumentadas que llevaban más de 30 años viviendo en Estados Unidos (Hines, 2019). En este sentido, es importante mencionar que la frontera de Nogales también es reconocida por ser una de las ciudades fronterizas en donde más deportaciones hay diariamente y que, por lo mismo, el desierto de esta zona es uno de los puntos más concurridos para la entrada irregular hacia Estados Unidos (Whiteford y Slack, 2010).

Además de la migración, la frontera de Ambos Nogales se ha caracterizado históricamente por ser uno de los puntos más importantes de importación y exportación entre ambos países, principalmente de productos frescos como vegetales y algunas carnes. Por otro lado, la industria maquilera y la pisca<sup>9</sup> de manzana, nuez, jitomate y algodón, son unas de las principales fuentes de empleo y motivo por el cual muchos jornaleros migran desde el sur de México e incluso desde Centroamérica.

Actualmente, en ambos lados de la frontera vivimos miles de personas que hemos migrado por múltiples razones. No obstante, a diferencia de años pasados, en la frontera de Ambos Nogales no sólo se encuentran los y las jornaleras, las personas deportadas, las personas que están intentando cruzar y la población local, sino que, a partir de las modificaciones que el gobierno de Trump implementó en sus políticas migratorias, actualmente hay miles de personas solicitantes de asilo que son víctimas del programa MPP<sup>10</sup> y del Título 42<sup>11</sup>, que están varadas en el lado mexicano en espera de una cita de

---

<sup>9</sup> Pisca (*pisca*) es un término que proviene del náhuatl y que se refiere a la recolección o cosecha de productos agrícolas como manzana, maíz, algodón, jitomate, entre otros, cuando ya están maduros.

<sup>10</sup> Migrant Protection Protocol o también conocido como Remain in Mexico, el cual se implementó como respuesta a las solicitudes de asilo de personas extranjeras de manera que considera a México como el tercer país seguro. Este programa implica que la población extranjera ingresa su solicitud de asilo en Estados Unidos, pero debe esperar en la frontera de México como parte de su proceso hasta ser llamado en la corte de Estados Unidos y poder determinar si su caso es elegible o no.

<sup>11</sup> Título 42 es una ley que implementó Donald Trump y continuó el gobierno de Biden, la cual implica deportaciones rápidas y masivas de personas solicitantes de asilo bajo la excusa de la pandemia y de control epidemiológico.

la Corte estadounidense para poder resolver su caso de protección internacional (Hines, 2019).

Ahora bien, cabe resaltar que si bien el gobierno de Trump no ha sido quien originó el endurecimiento de las políticas (anti)migrantes que han separado a miles de familias, sí ha sido un gobierno que ha perpetuado la “borderización”<sup>12</sup> (Rodríguez, 2020), de manera que el discurso de odio y rechazo se ha institucionalizado como algo políticamente correcto y esto ha promovido actos de discriminación y criminalización contra la población migrante dentro y fuera de Estados Unidos.

Relacionado a lo anterior, es importante mencionar que, como menciona Whiteford y Slack (2010) en su estudio sobre las fronteras entre Sonora y Arizona, el crimen organizado y el narcotráfico tienen bajo control todas las dinámicas de comercio y tráfico de drogas en Ambos Nogales y como efecto, también controlan la mayor parte de los puertos y de los cruces irregulares y clandestinos que utilizan las personas migrantes que no tienen la documentación requerida para entrar a Estados Unidos de manera formal.

Como consecuencia de lo anterior, cabe recalcar que en la frontera de Ambos Nogales existen dinámicas de mucha inseguridad por parte del crimen organizado en donde, irónicamente, al ser una frontera sumamente vigilada y militarizada en ambos lados por parte de la Guardia Nacional, Border Patrol y la gendarmería, existe un continuo tráfico de personas, armas y drogas que además, ha generado una desconfianza muy grande de la población que habita ambas ciudades hacia las autoridades e instituciones gubernamentales (Espejel, et al., 2017).

---

<sup>12</sup> Es un término que según Rodríguez (2020), se instaló desde hace por lo menos un par de décadas como la aporía de la globalización y forma parte de un discurso demagógico que han empleado los gobiernos de derecha para promover el miedo al otro, al extranjero, al cual se le debe contener, limitar, deportar o dejar morir antes de que pise “nuestras cosas”.

### **1.3. Proceso metodológico: preguntas, objetivos y metodología**

La propuesta de investigación que aquí presento responde a dos necesidades particulares que he reconocido durante mi transitar migratorio a lo largo de México y actualmente en Estados Unidos.

La primera necesidad surge desde un lugar personal que corresponde al reconocimiento de las distintas afectaciones psicosociales y experiencias de agencia y resistencia que he vivido durante la experiencia que he tenido desde hace casi cuatro años como mujer migrante en Estados Unidos, y la experiencia que he compartido con otras mujeres que se han jugado la vida cruzando las fronteras.

La segunda necesidad surge de un interés profesional de poder abonar a la construcción de espacios de cuidado y acompañamiento psicosocial para mujeres que vivimos migraciones, específicamente en un contexto en donde la frontera de “Ambos Nogales” nos atraviesa no solo desde el ámbito de lo jurídico -administrativo y geográfico, sino de manera interna (Anthias, 2006), simbólica y sobre todo de manera interseccional (Magliano, 2015 y Vázquez, et al, 2014).

Considero que esta investigación es pertinente puesto que, realizar un proceso de análisis dialógico y relacional en donde los enfoques feministas transnacional e interseccional sean transversales, puede favorecer a visibilizar las diversas afectaciones que se viven en las migraciones y las significaciones que tienen las mismas en las vidas de quienes protagonizamos esta experiencia, sin necesidad de caer en reduccionismos y promoviendo que las historias de todas sean comprendidas desde las diferencias.

Por otro lado, la apuesta de esta investigación es que a partir de una metodología participativa, las mujeres migrantes que habitamos en la frontera entre Sonora y Arizona, podamos resignificar nuestras experiencias como migrantes, dándole espacio al reconocimiento de nuestras resistencias y procesos de agencia, personales y colectivas, que se han configurado a partir de redes de apoyo transnacionales (Arias, 2013), y que al reconocer esto, podamos configurar subjetividades políticas que favorezcan a transformar nuestras realidades (Tovar, 2015) como mujeres migrantes.

Además, esta propuesta de investigación pretende concebir las migraciones mismas como actos de resistencia (Echeverry, 2010) y como procesos de agencia. Busco comprender cómo la configuración de identidades y resistencias se vuelve un proceso dinámico que se va formando desde un enfoque transnacional (Guarnizo, 2006, citado en Echeverry, 2010), a partir de los vínculos y experiencias que se tienen tanto en el país de origen como en el destino (Echeverry, 2010).

Desde esta perspectiva, mi propuesta es visibilizar las distintas maneras en cómo las mujeres migrantes que habitamos en este contexto fronterizo, nos hemos organizado y elaborado redes de apoyo, cuyo fin ha sido protegernos las unas a las otras de las distintas afectaciones psicosociales que nos atraviesan en nuestro transitar y al mismo tiempo, mi propuesta es generar un dispositivo de acompañamiento psicosocial en donde además de favorecer el encuentro entre nosotras, podamos hablar de lo que nos pasa al estar separadas de nuestros familiares, conectar con nuestros saberes y costumbres de origen, y consolidarnos como una red de mujeres latinas en el contexto fronterizo de Ambos Nogales, que finalmente responda como un acto de resistencia ante las políticas individualizantes y divisoras que nos impactan diariamente y que perpetúan las violencias de las cuales hemos salido de casa.

## **PREGUNTAS Y OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN**

### **Objetivo general:**

Comprender la manera en que las afectaciones psicosociales se configuran en los procesos migratorios de mujeres latinoamericanas que vivimos en la frontera entre Nogales, Sonora y Nogales, Arizona, y cómo nosotras mismas hemos configurado históricamente procesos de resistencia y agencia frente a los dispositivos de poder que recaen sobre nuestros cuerpos desde el enfoque feminista interseccional y transnacional, a través de un proceso reflexivo, dialógico y relacional.

### **Objetivos específicos:**

- Reconocer las afectaciones psicosociales que vivimos como mujeres migrantes en el contexto fronterizo entre Sonora y Arizona.
- Identificar los lugares de resistencia y agencia que existen ante las distintas afectaciones psicosociales que vivimos como mujeres migrantes.
- Comprender el significado y el impacto que tiene la consolidación de redes de apoyo en nuestro proceso migratorio.
- Configurar un dispositivo de acompañamiento psicosocial, que favorezca espacios de encuentro, organización y cuidado entre las mujeres migrantes de la frontera entre Sonora y Arizona y que responda a las necesidades y procesos de agencia y resistencias que habitamos.

#### **Pregunta de investigación:**

*¿Cuáles son las formas de resistencias y los procesos de agencia que creamos las mujeres que vivimos en el contexto fronterizo entre Nogales, Sonora y Nogales, Arizona, ante las afectaciones psicosociales en nuestros procesos migratorios, que están atravesados por relaciones de poder que se configuran e instalan en nuestros cuerpos, desde el enfoque transnacional e interseccional de las migraciones?*

#### **Preguntas subsidiarias:**

- ¿Cuáles son las afectaciones psicosociales que vivimos las mujeres migrantes en el contexto fronterizo entre Sonora y Arizona, desde el enfoque feminista interseccional y transnacional de la migración?
- ¿De qué manera se configuran los procesos de resistencias y agencia en el contexto migratorio de la frontera entre Sonora y Arizona?
- ¿Cuáles son las prácticas de resistencia y agencia que se configuran en el contexto migratorio entre Sonora y Arizona?
- ¿Qué significados tienen las prácticas de resistencias y agencia para las mujeres migrantes que vivimos en el contexto fronterizo de Sonora - Arizona?

- ¿Cuáles elementos podrían alimentar procesos de acompañamiento psicosocial para las mujeres en migración?

## PROPUESTA DEL DISEÑO METODOLÓGICO

### 1. Método

Para poder conocer e interpretar de una manera más cercana la realidad que las mujeres migrantes que vivimos en Ambos Nogales, consideré necesario hacer una Investigación – Acción – Participativa (IAP<sup>13</sup>), ya que, como menciona Fals Borda (citado en Herrera, 2019), ésta es una apuesta teórico-política, en donde las redefiniciones conceptuales tienen implicaciones políticas en función de las luchas y las necesidades de las comunidades organizadas. En este sentido, la IAP puede considerarse -al mismo tiempo- una metodología de investigación social, una práctica pedagógica y una propuesta dialógica de saberes y (auto)transformación; es decir, una neoparadigma concebido desde la periferia (en tanto geográfico, político y cultural).

Ahora, de manera complementaria a la IAP, utilicé métodos cualitativos y etnográficos (Rockwell, 1991; Vázquez, 2013), como observaciones participantes (Goetz y Lecompte, 1984), entrevistas semiestructuradas (Martínez, 1998) y la consolidación de grupos focales (Hamui-Sutton y Varela-Ruiz, 2013), que tuvieron como fin, el reconocimiento y la comprensión de aspectos emocionales, sociales, culturales y estructurales que permean nuestra experiencia migratoria.

Aunado a esto, elaboré un dispositivo de acompañamiento psicosocial inspirado y acompañado en las “*terapias otras*” como los encuentros de voces (2021) y los espacios de “Mujeres en diálogo y mujeres escucha” e “Historias no contadas, historias no escuchadas” (2014) que Carolina Nensthiel ha implementado desde una mirada crítica y

---

<sup>13</sup> La experiencia de estudio-acción implementada comenzó a formularse como Investigación-acción participativa (IAP) después del Congreso de Cartagena (1977) y su proceso de definición y ajuste teórico se extendió hasta la década de 1980. Los orígenes inmediatos de la IAP se encuentran en la relación entre activismo sociopolítico e investigación social. Algunas de sus raíces son la teoría de la dependencia (Furtado, Cardoso), la teoría de la exploración (González Casanova), la teología de la liberación (Gutiérrez), las técnicas dialógicas (Freire), la contra-teoría de la subversión (Camilo Torres y el Che Guevara), la teoría del caos (Lorenz), entre otras (Fals Borda, 1986, citado en Herrera, 2019)



desde un paradigma decolonial, el cual le apuesta a la configuración de conocimiento no hegemónico y a la transformación de los espacios de acompañamiento y sanación que históricamente han sido eurocentrados.

En ese sentido, es importante mencionar que para el desarrollo de este dispositivo de acompañamiento psicosocial se utilizaron técnicas narrativas como la creación de *mapas de re-autoría* que propone el autor Michael White (1990). Específicamente, estos mapas tuvieron la función de describir nuestros trayectos migratorios como mujeres latinas del sur global que, al tiempo de trazar nuestros movimientos, promovieron la reflexión y el compartir entre nosotras sobre nuestras experiencias y los sentires que nos han provocado, haciendo de ese espacio, un proceso de concientización como método de sanación (Lira, 1984).

De la misma manera, cabe resaltar que este dispositivo, inspirado en los mapas de conversaciones de re-autoría que propone White (2003, citado en Carey & Russel, 2003), nos presentaron la posibilidad de replantear que no es posible que ninguna historia pueda englobar la totalidad de la experiencia de una persona, puesto que siempre habría inconsistencias y contradicciones. Por lo mismo, lo que estas conversaciones involucran es la identificación y la co-creación de argumentos de identidad alternos, que en últimas den cuenta cómo las historias moldean las identidades de las personas (Carey & Russel, 2003)

Por lo anterior, la intención de aplicar esta herramienta fue invitar a las mujeres que participamos en esta investigación a crear espacios narrativos en donde pudiéramos contar nuestras historias migratorias de manera que, al contemplar el pasado, el presente y el futuro, podamos resignificar nuestra experiencia a partir del reconocimiento de nuestros sueños, significados, aprendizajes, recursos y habilidades.

Por último, cabe recalcar que en esta investigación yo jugué un doble papel como sujeto cognoscente y sujeto conocido (Vasilachis de Gialdino, 2000), de manera que si bien yo fui quien desarrollé la investigación, mi experiencia como mujer migrante también fue parte elemental en la significación y el entendimiento de las afectaciones psicosociales y de los lugares de resistencia en donde yo me he plantado.

En cuanto a las mujeres que me acompañaron en este transitar investigativo, los únicos criterios de inclusión que tuvimos fue el hecho de ser mujeres migrantes que habitamos cualquiera de los dos lados de la frontera de Ambos Nogales, y que tuviéramos la necesidad de hablar sobre nuestras migraciones y cómo este proceso nos ha atravesado la vida.

## **2. Proceso de acompañamiento**

Para explicar de mejor manera el método utilizado, es importante mencionar que se realizaron tres encuentros con grupos de tres y cuatro mujeres cada uno, y durante cada sesión, hubo tres momentos importantes:

1. Primer momento: Se invitó a las participantes a responder tres preguntas que marcan la pauta para la construcción de su propio mapa (preguntas del panorama de acción<sup>14</sup>). En cuanto a la construcción de su mapa, esta actividad fue didáctica y conllevó el uso de materiales que invocaran a la experiencia vivida (colores, plumones, papeles, etc.)
2. Segundo momento: Una vez que crearon su mapa y reflexionaron sobre esas preguntas, el segundo momento fue plantear otras tres preguntas que invocaran la resignificación de la experiencia (preguntas de panorama de identidad<sup>15</sup>). A partir de estas preguntas, las participantes replantearon la posibilidad de encontrar nuevos factores dentro de nuestro propio proceso migratorio.
3. Tercer momento: Una vez que se generó esa discusión, entonces se invitó a compartir y dialogar nuestras propias reflexiones a partir de las preguntas de resignificación, de manera que el proceso colectivo de darle otro significado a nuestras experiencias, fuera algo acompañado y contenido.

---

<sup>14</sup> Las preguntas de acción involucran interrogantes acerca de eventos y acciones.

<sup>15</sup> Las preguntas de identidad están relacionadas con las implicaciones que los argumentos alternativos tienen en términos de la comprensión de las personas acerca de su propia identidad. Este panorama invita a la gente a reflexionar de manera distinta sus propias identidades y las identidades de los otros.

### 3. Preguntas para el proceso de intervención:

Preguntas de contexto	<p><i>¿De dónde venimos?</i></p> <p><i>¿Cuándo iniciamos nuestra migración?</i></p> <p><i>¿Cómo se refleja en un mapa nuestros movimientos migratorios?</i></p>
Preguntas del panorama de acción	<p><i>¿Cuáles son las emociones que le surgen al pensar en su trayecto migratorio? ¿Recuerda alguna situación nueva o diferente que le haya sacudido o le haya sentido como si fuera un reto? ¿Qué hizo para actuar frente a esa situación? ¿Quiénes le acompañaron durante ese proceso?</i></p>
Preguntas del panorama de identidad	<p><i>Después de reflexionar sobre lo vivido, si su migración pudiera hablar, ¿qué piensan que dicen nuestras migraciones o esos eventos, de las mujeres que somos el día de hoy?</i></p> <p><i>¿De qué manera esas personas o lugares dejaron huella en nosotras?</i></p> <p><i>¿Qué habilidades nuevas reconocemos a partir de estas migraciones?</i></p>
Preguntas de reflexión final	<p><i>¿De qué nos damos cuenta cuando escuchamos estas historias de las unas y las otras? ¿Qué conexiones y diferencias encontramos en nuestras experiencias?</i></p> <p><i>¿Qué fue lo más valioso que sucedió el día de hoy entre nosotras?</i></p>

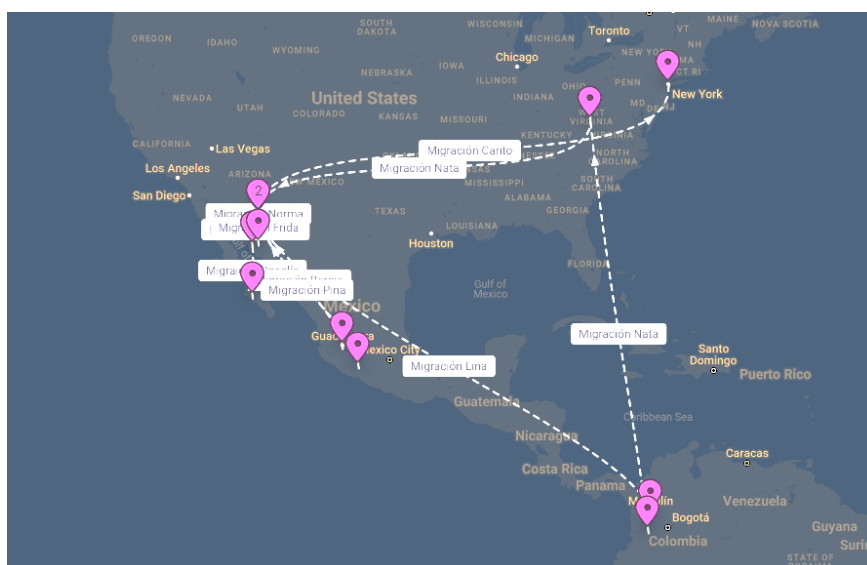
#### 1.4. Perfil de las participantes

Las 8 mujeres que participamos en esta investigación somos mujeres que coincidimos en el contexto de la frontera de Ambos Nogales por diferentes

circunstancias. Sin embargo, es importante resaltar que yo conocí a todas ellas en diferentes momentos de mi vida y con todas hice relación de amistad previo a esta investigación. A tres de ellas las conocí antes de migrar “oficialmente” a Estados Unidos, en mis idas y venidas cuando tenía una relación a distancia con mi compañero. A una de ellas la conocí ya viviendo aquí porque tuvimos un encuentro comunitario, y a las otras tres, las conocí porque son compañeras de amigos de César (mi compañero), y él me las presentó pensando que estaban atravesando la misma situación que nosotros.

Todas nosotras somos mujeres migrantes originarias del “sur global”. La mayoría de nosotras somos de origen mexicano, pero también están los casos de Lina que es originaria de Medellín, Colombia, y Natalia, quien, por efecto de las migraciones de sus padres, nació en Estados Unidos, pero tiene sus orígenes en las tierras cafetaleras de Armenia, Colombia, y creció ahí hasta su adolescencia.

El resto de nosotras somos originarias de estados del centro y norte de México. Rosalía es nacida en un pueblo llamado Miguel Alemán en Baja California, un estado del norte del país; Pina es originaria de un pueblo que se llama Chavinda en el estado de Michoacán que se encuentra al centro de México; Frida es originaria de Hermosillo, la capital de Sonora, que también es un estado del norte, Norma y Carolina son originarias de Nogales, Sonora y yo, Bernie, soy originaria de Guadalajara, Jalisco, un estado que se encuentra al centro del país.



*Ilustración 1* Mapa de nuestras migraciones

Algo que es importante resaltar es que, entre las participantes de esta investigación, hay marcadores sociales de diferencia que es importante nombrar desde un enfoque interseccional. Entre nosotras habitan características de raza-nacionalidad, género y clase social que nos diferencian la una de la otra.

Todas las participantes pertenecemos a la clase media, aunque algunas con dificultades económicas actuales más graves que otras. En cuestión de estudios, todas tenemos licenciatura y/o al menos un grado técnico del cual tienen certificación.

Norma y Natalia son artistas emprendedoras y tienen sus propios negocios y proyectos. Frida, Pina, Carolina, Rosalía y yo, tenemos uno o dos trabajos de tiempo completo que no necesariamente consiste en desarrollar lo que estudiamos, pero que es trabajo y es necesario; Lina, por cuestiones migratorias, no puede trabajar de manera regular<sup>16</sup>, pero de igual manera se dedica al trabajo del hogar tanto de su propia casa como en casas ajenas.

La mayoría de nosotras nos reconocemos como mujeres morenas, sin embargo, Natalia en su autodefinición mencionó que tiene piel clara, pero también hizo alusión a no sentirse cómoda con nombrarse así porque no se identificaba con su color de piel y por los estigmas que eso genera<sup>17</sup>. Rosalía, por otro lado, aunque nació en Baja California, se reconoce e identifica como mujer indígena triqui de Oaxaca puesto que tanto su madre como su padre son originarios de Oaxaca y finalmente como consecuencia de su migración interna por México como jornaleros agrícolas, fue que ella nació en Baja California.

En cuestión de edades, la mayoría del grupo tenemos entre 28 y 51 años y es importante mencionar que sólo dos de las participantes son madres de familia: Lina y Norma.

---

<sup>16</sup> Me refiero a que no tiene el permiso “legal” de poder realizar un trabajo remunerado y con prestaciones de la ley mexicana.

<sup>17</sup> En cuanto al tema de la blanquitud y el no reconocerse como tal porque al ser latina las implicaciones son diferentes, retomo a Esguerra (2020, citado por Pavajeau, 2020) en donde refiere que la blanquitud no es un capital que solo se adquiere en virtud de la apariencia fenotípica -el color de la piel, las facciones, la estatura, la complexión- sino que también está dado por el origen y el valor geopolítico de ese origen.

## Norma



ilustrado por 3 Mapa de nuestras migraciones  
ilustrado por Norma

Norma es una mujer originaria de Nogales, Sonora y actualmente tiene 51 años. Ella nació y creció del lado mexicano con su familia. Cuando ella recién se casó, su esposo y ella comenzaron a pensar en cruzar la frontera y vivir del otro lado (en Estados Unidos) para poder tener una calidad de vida diferente.

Ellos decidieron cruzar hacia Nogales, Arizona cuando recién supieron que iban a tener hijos. En ese entonces no se requería tanto trámite ni papeleo para poder simplemente cambiar de residencia hacia “el otro lado”, además de que esto era una práctica muy común en su comunidad y familia.

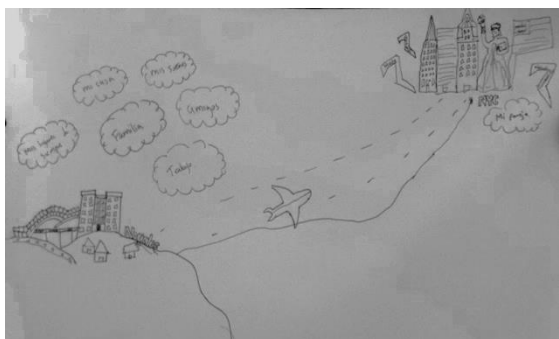
Inicialmente, Norma llegó a Nogales, Arizona cuando migró, sin embargo, actualmente ella lleva viviendo en Rio Rico, Arizona (un pueblo a 5 minutos de Nogales, Arizona) desde hace aproximadamente 15 años y es madre de tres hijos. Todos sus hijos nacieron en Estados Unidos, pero ella siempre habla sobre la importancia de criar a sus hijos desde una perspectiva binacional<sup>18</sup>.

Norma estudió la licenciatura en Relaciones Industriales y tiene mucha experiencia trabajando en la industria maquiladora de México. En Estados Unidos, Norma ha tenido distintas experiencias laborales y también tuvo la oportunidad de estudiar inglés. Además, Norma es artista, le encanta el arte plástico, la escritura y la pintura. Ella hace artesanías mexicanas bellísimas que, además transmiten muchos símbolos culturales mexicanos que hacen que quien tenga alguna de sus obras, se sienta más cerca de casa.

<sup>18</sup> Más adelante hablaré sobre esto de la crianza binacional como una afectación psicosocial, pero también como una manera creativa de resistir y de crear nuevos tipos de crianza que finalmente superan las fronteras.

A Norma la conocí en una ocasión que realicé un proyecto comunitario e invitamos a mujeres que quisieran participar en un espacio donde pudiéramos hablar sobre salud emocional y salud comunitaria. Desde ahí Norma y yo hemos tenido contacto y también coincidimos algunas veces en un grupo de zumba y pilates al que ocasionalmente yo fui.

Norma es una mujer a quien le gusta participar en espacios comunitarios. Es una persona muy amable y durante toda esta investigación se mostró sumamente dispuesta en colaborar en compartir sus experiencias y lo que atravesamos como mujeres migrantes.



4 Mapa de nuestras migraciones ilustrado por Caro

## Carolina

Carolina es originaria de Nogales, Sonora, igual que Norma. Ella tiene 30 años y durante toda su vida ha ido y venido a Nogales, Arizona de modo que ella siente que es de “Ambos Nogales”. Ella actualmente reside en el lado mexicano, pero dice que sus pasatiempos, como ir por un café, ir a leer un libro o simplemente pasear en bicicleta, lo hace del lado de Estados Unidos por la tranquilidad que existe en ese lado.

Carolina es Licenciada en Psicología y actualmente trabaja en una organización de proyectos educativos y comunitarios con niños y niñas de ambos Nogales. Ella también es artista y música, le encanta tocar guitarra, el chelo, cantar y hacer pinturas en óleo.

A Caro yo la conocí la primera vez que vine a Nogales, Sonora hace aproximadamente 7 años. Ella hacía voluntariado en la organización en donde yo hacía mis prácticas profesionales (y donde laboro actualmente), y a partir de ahí hicimos una amistad muy fuerte.

Además, algo importante de mencionar es que Caro siempre fue una amiga y un soporte emocional importante mientras yo estuve sin poder volver a México. Como yo no

podía cruzar y ella podía ir y venir de un lado a otro, ella fue mis ojos y mis oídos que me actualizaban de cómo estaba mi país y quien, en muchas ocasiones, me cruzaba de un lado de la frontera a otra mis “gustitos” mexicanos como tacos, dulces, cervezas, etc.

Carolina y yo además creamos un proyecto juntas y siempre hemos tenido el anhelo de poder seguir colaborando tanto profesionalmente, como en nuestra relación de amistad.

La perspectiva que Caro nos comparte en esta investigación se relaciona con dos ópticas de la migración: por un lado, la vida transfronteriza del estar yendo y viniendo de un lado a otro y, por otro lado, la ocasión en la que se fue 6 meses a vivir a Nueva York por un amor que tuvo durante mucho tiempo.

## **Natalia**

Natalia es una chica de 33 años, hija de padre colombiano y de madre estadounidense. Nata nació en Virginia, EU, pero en cuanto nació su familia migró nuevamente a Armenia y allá creció hasta cumplir sus 15 años.

Natalia tiene una trayectoria migratoria muy amplia; ella ha recorrido distintos países y continentes y el principal motivo de su movimiento, como ella lo dice, es la búsqueda de espacios comunitarios en donde quepan ella y su música.

Ella es Licenciada en Sociología, pero nunca ha ejercido su carrera de manera formal, aunque en la práctica, Natalia siempre ha estado comprometida en la defensa de derechos humanos para personas migrantes y, además, ha creado distintos proyectos tanto artísticos como de otras índoles, en donde el tema migratorio ha sido su eje e inspiración. Ella cuando camina y transita por el mundo, siempre va acompañada de su cuatro venezolano <sup>19</sup> y en cada paso que da, ella tiene una historia que contar.

A Natalia yo la conocí igual que a Carolina, hace aproximadamente 7 años porque también ella era voluntaria en la organización donde yo hacía mis prácticas. Desde ahí,

---

<sup>19</sup> El cuatro venezolano es un instrumento musical de cuatro cuerdas que suele ser de un tamaño intermedio entre una guitarra acústica “normal” y un ukulele. Es un instrumento de origen sudamericano.

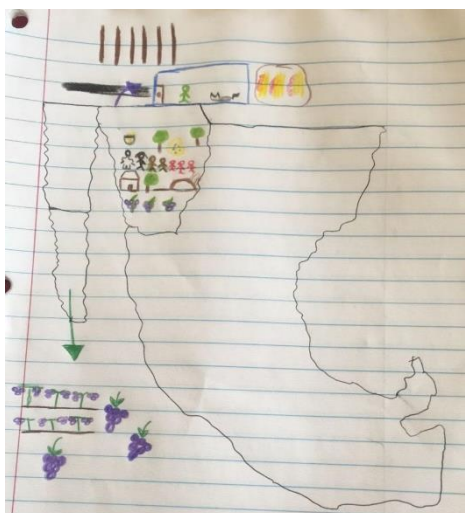


ella y yo nos convertimos en muy buenas y cercanas amigas, al grado que cada cierto tiempo ella me iba a visitar a Guadalajara o a Chiapas, donde yo residía.

Actualmente ella vive en Hermosillo y ahí comenzó estableció un proyecto comunitario en donde reconstruyó una casa y la ha adecuado de manera que pueda recibir a familias extranjeras que están solicitando asilo en México. Además, esta casa se ha convertido en un “lugar seguro” para la comunidad y ahí ha involucrado a distintas personas de la localidad quienes ofrecen talleres literarios, de cocina y de agricultura tanto para la población migrante, como para las personas que viven en una zona aledaña.

Natalia, al igual que Caro, ha sido uno de mis referentes más grandes en este proceso migratorio que me ha atravesado. Ellas me han acompañado en muchos momentos difíciles, pero también me han inspirado a ser creativa y afrontarlos de maneras que involucren a la comunidad.

## Rosalía



5 Mapa de nuestras migraciones  
ilustrado por Rosalía

Rosalía es originaria de un pueblo llamado Miguel Alemán en el estado de Baja California sur, en el norte de México. Sin embargo, algo que caracteriza y atraviesa a Rosalía en tanto su identidad política como su qué hacer y sentir en el mundo, es que ella es una mujer indígena de la comunidad Triqui<sup>20</sup> que, aunque el establecimiento más común de las comunidades triquis, son en el sur del país en el estado de Oaxaca, justamente por motivos migratorios es que tanto los padres de Rosalía, como cientos de personas más de la comunidad, migraron hace mucho tiempo al norte de

<sup>20</sup> La región triqui se encuentra al oeste de Oaxaca, y es considerada una isla cultural enclavada en la Mixteca oaxaqueña. Por cuestiones de despojo de tierras y en relación con las y los jornaleros agrícolas, muchas personas indígenas de las comunidades triquis han salido de Oaxaca y han asentado sus comunidades en campos agrícolas de la zona norte del país, especialmente en los estados de Sonora, Sinaloa y Baja California.

México como jornaleros agrícolas y establecieron nuevas comunidades Triquis en el poblado de Miguel Alemán, en el estado de Baja California.

Rosalía tiene 28 años, es Licenciada en Agronomía y su pasión es trabajar en el campo. Ella migró a Nogales porque Joel, su compañero, recibió una oferta de trabajo en el municipio de Nogales como reforestador urbano y finalmente eso les hizo emprender un nuevo proyecto familiar en la frontera. Actualmente Rosalía también trabaja para el municipio de Nogales, Sonora en proyectos comunitarios de sustentabilidad.

A Rosalía yo la conocí porque mi compañero César conoció a Joel en un proyecto comunitario. Recuerdo que cuando ellos se conocieron y se hicieron amigos ellos tres comenzaron a salir mucho y yo solo les podía acompañar por videollamada porque no podía cruzar del lado mexicano.

Cuando recién pude cruzar, Rosalía fue la primera persona junto con Carolina, con quien fui a comer. De hecho, a Rosalía fue la primera vez que la conocí físicamente porque antes de eso, solo habíamos tenido comunicación por teléfono.

Rosalía vive del lado de Nogales, Sonora y constantemente viaja a Miguel Alemán para visitar a sus padres y hermanos.



ilustrado por Frida

## Frida

Frida es originaria de Hermosillo, Sonora. Ella tiene 30 años y hace 3 años migró hacia Nogales, Arizona. Cuando ella vivía en Hermosillo, inició una relación con pareja y a causa de que él es ciudadano norteamericano, solían ir y venir constantemente a Estados Unidos para visitar a la familia de él.

Frida estudió psicología en la universidad de Sonora en Hermosillo. Después de eso, su compañero y ella decidieron vivir juntos y se fueron para Estados

Unidos, pero en un plan de seguir yendo y viniendo y de poder trabajar en la empresa familiar de él, para poder ahorrar un poco.

Finalmente, cuando la pandemia comenzó, a los dos les dio miedo que Frida no pudiera salir del país (Estados Unidos), y/o que, por la pandemia, la sacaran de Estados Unidos y no la dejaran volver a entrar por un tiempo. Frente a esto, los dos decidieron casarse por la ley en E.U. y comenzar su proceso migratorio por reunificación familiar.

Frida estuvo con un proceso migratorio por un año porque a causa de la pandemia, el trámite se postergó demasiado. Durante ese tiempo, ella comenzó a trabajar algunos días con sus suegros y finalmente se dedicó a hacer trabajos del hogar. Durante este tiempo ella tampoco pudo ver a su familia ni pudo volver a México hasta que finalmente obtuvo su residencia.

A Frida la conocí porque el papá de su compañero ha estado involucrado en el movimiento migrante desde hace muchos años. Por lo mismo, César (mi compañero) y él organizaron una cena para presentarnos, y a partir de eso, nos hicimos amigas, fuimos a tomar café y actualmente nos acompañamos en etapas nuevas y diferentes como, por ejemplo, el primer embarazo de Frida.



### **Pina**

Pina es originaria de Chavinda, Michoacán. Ella tiene 34 años, estudió Ingeniería Industrial y la primera vez que ella migró hacia Nogales, Sonora fue hace siete años.

A Pina la conocí justamente hace siete años porque llegamos al mismo tiempo a la organización donde yo hacía mis prácticas profesionales y donde ella estaba en su etapa de “prueba” para ver si se unía o no a la congregación de las Hermanas de la Eucaristía.

Cuando nos conocimos recuerdo que vivimos muchas experiencias muy lindas y nuevas. En esa ocasión

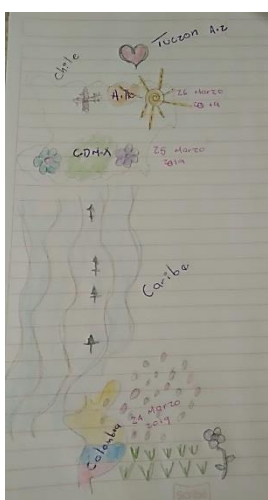
las dos habíamos llegado a un comedor de migrantes que se encontraba en Nogales, Sonora y para las dos, fue la primera vez que tuvimos contacto con el tema migratorio y las fronteras.

Actualmente, siete años después nos volvimos a encontrar trabajando en la misma organización y con siete años de experiencia viajando por diferentes casas de migrantes por México.

Pina ha estado migrando por todo México desde que la conocí. Aunque ella también nombra que sus migraciones han sido en nombre del amor a su vocación, sus migraciones han sido dirigidas por su congregación a partir de las misiones que ellas tienen como comunidad.

Desde que Pina entró a la congregación ella no ha vuelto a desempeñarse en su área profesional, sin embargo, actualmente es la encargada de la logística del albergue que recibe a personas migrantes deportadas y solicitantes de asilo en Nogales, Sonora.

Pina es una excelente amiga y ha sido muy bonito y grato habernos encontrado después de tantos años porque ambas podemos decir cómo hemos crecido de manera paralela y juntas.



8 Mapa de nuestras migraciones ilustrado por Lina

## Lina

Lina es una mujer colombiana, nacida en Medellín. Ella tiene 35 años, tiene una hija de 17 años y ambas llegaron a Nogales a inicios del 2019.

Lina era funcionaria pública en Medellín y se dedicaba a trabajar en una compañía de telecomunicaciones. Ella tenía un empleo estable y vivía con su madre, su hija y su sobrino.

Carlos (actual esposo de Lina) es un hombre nacido en California que se dedica al arte urbano, es muralista y artista plástico. En una ocasión él fue a Medellín a hacer un mural y la persona

que lo invitó, que es amigo de Lina, los presentó y a partir de ahí comenzaron una relación afectiva.

Carlos y Lina se casaron hace tiempo en Colombia, sin embargo, en el 2019 decidieron que la mejor decisión era que Lina y su hija viajaran a la frontera de México y Estados Unidos, mientras Carlos arreglaba el papeleo de migración y después, el plan era que vivieran juntos en Tucson, Arizona.

Desafortunadamente, tanto por la pandemia como por otras complejidades económicas, a Carlos se le dificultó hacer el proceso de manera inmediata y entonces Lina y su hija terminaron por quedarse en el lado de Nogales, Sonora mientras que las visitas cada fin de semana.

Yo conocí a Lina porque Carlos es muy amigo de César. Ellos dos han trabajado en distintos proyectos de arte y en una ocasión que me invitaron a cenar, Carlos me preguntó si yo sabía cómo hacer una solicitud de la condición de refugiado en México porque Lina, al sobrepasar el tiempo que se le permitió en el pasaporte, quería intentar regularizar su estancia a través del asilo.

A partir de esa conversación, Lina y yo mantuvimos contacto y estuve monitoreando su proceso migratorio. Después, cuando supe que entraría a la maestría, me acerqué a ella y le pedí si me podía actualizar sobre la problemática del conflicto armado y entonces ella me dio lecciones muy importantes y me preparó para mi primer viaje a Colombia.

Actualmente, cada vez que voy a Bogotá por temas de la maestría, soy intermediaria entre su familia y ella y me toca llevarle sus nostalgias culinarias como café y arepas.

## Capítulo 2. Planteamiento epistemológico

## 2.1. Abordajes psicosociales en nuestras migraciones

*¿Por qué hablar desde los abordajes psicosociales en nuestros procesos migratorios?*

Cuando hago referencia a las *afectaciones psicosociales* de nuestros procesos migratorios me refiero a eso que nos atraviesa y nos genera configuraciones en términos de subjetividades, tanto a nivel individual como colectivo a partir del contexto en el que estamos situadas<sup>21</sup>.

En muchos textos e investigaciones se han asociado algunas de las características emocionales que viven las personas migrantes al llegar a un destino nuevo con el nombrado *síndrome de Ulises* (Achotegui, 2010). Sin embargo, el intento que quiero hacer a lo largo de esta investigación es evidenciar efectivamente cuáles son esas afectaciones que vivimos como mujeres migrantes, pero sobre todo, entenderlas y nombrarlas de una manera que no solo sean categorizadas ni patologizadas como un síndrome, sino que desde los abordajes psicosociales y, específicamente siguiendo la perspectiva de Martín – Baró (1983, 1986), podamos entender estas afectaciones desde un análisis crítico que reconozca, desde una perspectiva dialéctica, la relación que existe entre nosotras como mujeres migrantes y nuestras acciones, los grupos sociales a los que pertenecemos (y a los que no) y el contexto histórico y sociopolítico en el que nos estamos desarrollando.

En otras palabras, desde los abordajes psicosociales mi intención es entender y mostrar nuestras migraciones desde un lugar de conciencia<sup>22</sup> en donde podamos reconocer lo que el sistema social ha efectuado en nosotras y lo que nosotras hemos generado en éste, de manera que esto posibilite mayor libertad tanto individual como

---

<sup>21</sup> Hago referencia al contexto en el que estamos situadas por el concepto de “conocimiento situado” que propone Haraway (1995), y además complemento la reflexión con los aportes que hace Flórez y Olarte (2021) y Bonder (1998), sobre la necesidad de reconocer que las y los sujetos no son universales, y que necesario no generalizar y poder reconocer las diferencias que marcan las distintas maneras en cómo se crean o se modifican los procesos de subjetivación.

<sup>22</sup> Traigo a colación a Pilar Hernández -Wolfe (2013) en cuanto a lo que ella dice sobre generar análisis que apuesten a leer los efectos de la migración desde sus formas de injusticia, pero también en donde visibilice y se potencialice las distintas formas que hay de resistencia, cooperación y restauración ante estas dinámicas de poder, tanto de manera personal y colectivas.

colectiva, y al mismo tiempo, promueva subjetividades políticas en nuestro proceso migratorio.

Ahora bien, cuando me refiero a promover subjetividades políticas<sup>23</sup> tengo la intención de primeramente visibilizar los efectos y la relación que existe entre las afectaciones que vivimos con las regulaciones geopolíticas de las fronteras, y segundo, de mostrar los procesos de agencia y de resistencia que hemos generado como respuesta a estas dinámicas de poder y condiciones estructurales que finalmente atraviesan nuestra cotidianidad.

En este sentido, vale la pena resaltar que la presencia del muro fronterizo en sí mismo ha sido un dispositivo de poder (Foucault, 2002) que junto con otras políticas (anti)migratorias (Rodríguez, 2020) representan mecanismos de control (Garcés, 2010 en Liberona, 2015), y promueven no solo una separación geográfica sino también simbólica, y que finalmente, parte de lo que pretendo nombrar a través de esta investigación son justamente las diversas maneras en cómo las fronteras se configuran no solamente físicamente (a través del muro que nos divide entre Ambos Nogales), sino que también en formas menos visibles (y en ocasiones, más polarizadas) como las fronteras que se configuran en nuestros cuerpos, en nuestros afectos, en nuestras relaciones transfronterizas, en nuestras relaciones transnacionales, en nuestras tradiciones culturales y en nuestra propia *identidad* como mujeres “migrantes<sup>24</sup>”.

Si bien más adelante profundizaré de manera más puntual sobre las afectaciones que tienen lugar específicamente en este contexto fronterizo, me parece importante mencionar la necesidad de hacer este análisis desde los abordajes psicosociales y desde un enfoque feminista interseccional y transnacional, por la importancia de reconocer al

---

<sup>23</sup> Cuando pienso en subjetividades políticas lo hago complementando el término en sentido del capítulo de tesis doctoral de Claudia Tovar (2015) que se titula “Subjetividad política para la vida: una propuesta para potenciar políticamente el acompañamiento psicosocial” y en donde habla de las resistencias que parten del reconocimiento colectivo de las historias de todas y todos los que han sido víctimas o susceptibles de serlo, en donde se interpela a las fuerzas totalizantes y fragmentadoras y en donde se le apuesta a centralizar la vida, a su calidad y en todo lo relacionado al buen vivir.

<sup>24</sup> Pongo entre comillas las palabras “mujeres migrantes” porque, aunque más adelante desarrollaré este tema de manera más específica, en esta ocasión me refiero al título de “mujer migrante” como una categoría de identidad que aún no estoy muy segura si es una identidad apropiada, si fue dada y forzada a representarnos, o si realmente todas las mujeres que migramos por la circunstancia que haya sido, elegimos representarnos a través de ese título.



género como una dimensión central para analizar experiencias y trayectorias migratorias, a la vez que se consideren los marcadores sociales de diferencia como la generación, la clase socioeconómica, el origen nacional, etnicidad, edad, condición migratoria y religión, como diversos ejes que podrían incidir directamente en la vida cotidiana de la migración e influir de manera determinante en el acceso a derechos y oportunidades, así como en las situaciones de privilegio o de exclusión que de ellas se derivan (Anthias, 1998, citado en Magliano, 2015).

Por otro lado, otra de las propuestas que hago desde los abordajes psicosociales a esta investigación-acción, es que, a través de la creación de un dispositivo de acompañamiento psicosocial que se basa en la formulación de espacios de encuentro y diálogo, podamos reconocer entre nosotras como mujeres migrantes, nuestros recorridos migratorios, los sentidos de los mismos y las diferentes maneras que hemos creado de resistencia y agencia ante las múltiples violencias simbólicas y estructurales que nos atraviesan por ser mujeres migrantes.

Para clarificar un poco, por procesos de agencia me refiero a la invitación que Saba Mahmood (2006) hace sobre *“pensar en la agencia no como un sinónimo de resistencia a las relaciones de dominación, sino como una capacidad de acción que las relaciones históricamente específicas de subordinación permiten y crean. Esta comprensión relativamente abierta de la agencia se basa en la teoría postestructuralista de la formación de sujetos, pero también se aparta de ella, en el sentido de que explora aquellas modalidades de agencia cuyo significado y efecto no están capturados dentro de la lógica de la subversión y la resignificación de las normas hegemónicas”*.

En este sentido, para poder identificar esos procesos de agencia y resistencia, ha sido sumamente importante reconocer los aportes que la terapia narrativa ha hecho en cuanto a la mirada relacional que hace de lo macro con lo micro y la posibilidad de generar conversaciones que involucren la identificación y la co-creación de argumentos de identidad alternos, que en últimas dan cuenta de cómo las historias moldean las identidades de las personas (White, 1990 en Carey y Russel, 2003).

Ahora bien, cabe resaltar que esta propuesta de generar espacios locales de reflexión y reconocimiento de luchas en nuestros procesos migratorios, responde de

manera crítica al hecho de que, al encontrarnos en un contexto fronterizo, existe un fenómeno muy particular y común en donde la mayoría de los medios de comunicación internacionales e investigadores académicos, vienen a retratar las vulnerabilidades de las personas migrantes, patologizándonos (Martín-Baró, 1986) y mostrándonos como “sujetas de la sujeción” (Foucault, 1992, citado en Tovar, 2015), de manera que promueven la despolitización de nuestra subjetividad (Tovar, 2015) y perpetúan las violencias simbólicas y estructurales de las que ya hemos sido víctimas en nuestro proceso migratorio.

## **2.2. Enfoque feminista interseccional en nuestros procesos migratorios**

*¿Por qué la importancia de entender estas afectaciones y procesos de agencia desde un enfoque feminista interseccional?*

Autoras como Crenshaw (1991), Anthias y Yuval-Davis (1989), Mohanty (1984), Piscitelli (2008), entre otras, han aportado de manera significativa a los estudios feministas al proponer la categoría de interseccionalidad como un método que tiene como objetivo resaltar las interconexiones de las múltiples fuentes de opresión que vivimos las mujeres y subraya principalmente la importancia de reconocer las diferencias y desigualdades que existen entre nosotras.

Como dice la autora Mara Viveros (2016), la apuesta de la interseccionalidad consiste en aprehender las relaciones sociales como construcciones simultáneas en distintos órdenes de clase, género y raza en distintas configuraciones históricas que, Candace West y Sarah Fentersmaker (citados en *ibidem*), denominan “realizaciones situadas”.

En ese sentido, algo que me gustaría añadir a esta discusión es que la categoría de interseccionalidad en el tema de las migraciones nos brinda un análisis mucho más complejo que nos interpela a pensar sobre las distintas estructuras de poder y dominación que nos atraviesan a las mujeres migrantes en ambos lados de la frontera,

sin dejar de reconocer que no todas vivimos la migración de la misma manera y que se requiere de un análisis crítico, dialógico y reflexivo para poder realmente reconocer nuestras diferencias, visualizar contradicciones y tensiones y en todo caso, utilizarlas de manera creativa para poder generar resistencias y promover nuestra agencia política (Piscitelli, 2008) ante estas estructuras de dominación.

Ahora bien, aunque más adelante desarrollaré los marcadores sociales de diferencia que nos caracterizan y entrecruzan las experiencias migratorias de las mujeres de quienes hablo en esta investigación, me parece importante clarificar y diferenciar que, aunque de diversas maneras todas las participantes de esta investigación hemos vivido distintas afectaciones psicosociales durante nuestros procesos migratorios, la mayoría de nosotras hemos vivido estas migraciones en contextos privilegiados en tanto a que nosotras hemos elegido migrar por amor, por vocaciones o proyectos personales, y que si bien estas migraciones también han llegado a tener momentos de incertidumbre, nuestras experiencias migratorias no han sido obligadas, ni han consistido en desplazamientos forzados como seguramente es el caso de muchas de las compañeras migrantes que se encuentran simultáneamente en estos momentos cruzando la frontera de Ambos Nogales, de manera clandestina y con anhelos de obtener seguridad y justicia por parte del Estado.

Aunado a lo anterior, el enfoque interseccional también nos favorece en tanto que, utilizarlo como método de análisis crítico, pero también como movilizador de justicia social, nos puede ayudar a que el reconocimiento de diferencias nos incite a cuestionar las estructuras que finalmente generan desigualdades para las mujeres del sur global.

### **2.3. Enfoque feminista transnacional de nuestras migraciones**

*¿Por qué la importancia de realizar un análisis desde el enfoque feminista transnacional de las migraciones?*

Según Guarnizo (2006, citado en Echeverri, 2010), el enfoque transnacional entiende las migraciones “como un proceso dinámico de construcción y reconstrucción de redes sociales que estructuran la movilidad espacial y la vida laboral, social, cultural y política, tanto de la población migrante como de familiares, amigos y comunidades en los países de origen y destino(s)”, de manera que supera y cuestiona el enfoque “asimilacionista” que ha asumido durante décadas que los migrantes llegan a otro país para quedarse y pierden progresivamente los vínculos con su país de origen.

No obstante, la relevancia que tiene realizar esta investigación – acción desde un enfoque feminista transnacional<sup>25</sup> es porque este enfoque le apuesta a nombrar y visibilizar el rol de las mujeres en las migraciones de manera que nuestros procesos migratorios sean comprendidos más allá de la lógica de acompañantes<sup>26</sup> que históricamente se ha tenido y como efecto, se logre identificar y analizar las particularidades de las experiencias migratorias desde un enfoque de género y en clave de transnacionalismo e interseccionalidades, que nos contemple a las mujeres dentro de los estudios migratorios, nuestros afectos, los cuidados, las dinámicas de poder y las violencias estructurales que nos atraviesan, entre otros factores.

Ahora bien, para poder complejizar este análisis, retomé a autoras como Pedone (2008;2011), Puyana, Micolta y Palacio (2013) y Echeverry (2015) quienes abordan el tema de familias y vínculos transnacionales. A Mohanty (2008; 2018), Hooks (2009) y Mendoza (2002), Anzaldúa (1987), quienes mencionan las resistencias de las mujeres del “tercer mundo” y la posibilidad de hacer políticas solidarias de feministas de manera global que trasciendan la clase, la raza, la sexualidad y las fronteras nacionales. Así como también a Constable (2003), Piscitelli, (2011), Riaño (2011) y Pavajeau (2020) quienes hacen aportes en el tema de los afectos y las parejas binacionales.

---

<sup>25</sup> Este enfoque y la particularidad que conlleva hace esta investigación desde ahí, fue inspirado por mi directora Carol Pavajeau, quien me mostró de manera cercana, la importancia de nombrar nuestras migraciones desde nuestro ser mujeres (con toda la complejidad que eso amerita), y con énfasis de seguir abonando a la visibilización y reconocimiento de nuestras distintas formas de estar presentes a escala global.

<sup>26</sup> Como menciona Yolanda Riaño (2011), las categorías de análisis propuestas desde enfoques feministas para restituir la agencia de las mujeres y el hecho de que las mujeres engrosan las filas de ciudadanas del mundo que atraviesan fronteras –materiales y simbólicas– cada vez más fortificadas, está contribuyendo al desmantelamiento de las representaciones de las migraciones internacionales como un asunto de hombres, “de trabajadores inmigrantes y sus familias”

En este sentido, hablar sobre las afectaciones y los procesos de agencia y resistencia que vivimos a lo largo de nuestras migraciones desde este enfoque, conlleva hacerlo, de una manera en la que podamos seguir visibilizando nuestras distintas maneras de estar presentes, de participar, afrontar y resistir como mujeres en una escala global.

## Capítulo 3. Afectaciones psicosociales en nuestros procesos migratorios

## **Introducción: “Lo que nos hace perder la cordura”**

*Cuando recién comencé a hablar sobre mi migración me angustiaba saber que aún no sabía qué iba a ser de mí, no sabía si podría tener mis papeles o si iba a vivir en clandestinidad por más tiempo, me daba miedo decir que era migrante, aunque pareciera que físicamente por ser morena y por mi acento era más que evidente, sentía que debía ser cuidadosa todo el tiempo (de hecho esa sensación nunca se me ha quitado), sentía que debía ser “políticamente correcta” (pensado en el contexto de la era Trump) para no meterme en problemas y sobre todo, sentí que debía “adaptarme” rápidamente para pasar por desapercibida y no causar sospechas por parte de las autoridades y la gente blanca que no simpatiza con nosotrxs lxs migrantes.*

*Recuerdo perfecto que fue un día que estaba limpiando mi casa cuando Mely, mi amiga y compañera con quien trabajé algunos años en temas de acompañamiento a personas migrantes centroamericanas en México, me marcó por teléfono y me dijo que había migrado a California porque se enamoró de un chico y habían decidido vivir juntos. Me dijo que en cuanto llegó a Estados Unidos pensó en mí y en cómo podía apoyarla en explicarle sobre los procesos migratorios que se deben hacer cuando la petición de reunificación es por matrimonio. Me dijo que aún no estaba segura de querer casarse, pero que eventualmente su visa se vencería y quería saber cómo era ese proceso para poderse adelantar a que estuviera en riesgo de deportación. Finalmente, mi relación con Mely se consolidó aún más porque hicimos de estas llamadas algo cotidiano, nos llamamos cada quince días para poder ponernos al día y contarnos nuestras “aventuras” como mujeres viajeras, ahora trabajadoras del hogar, cocineras en entrenamiento y soñadoras del amor. Al final, la relación de Mely con su pareja no funcionó y ella decidió migrar más al norte y optó por vivir en Estados Unidos como migrante indocumentada.*

*A mi parecer, este encuentro con Mely es uno de los primeros momentos en donde conocí a alguien que me expresó sentires similares ante la vida en clandestinidad que yo estaba viviendo. Con ella, descubrimos que nuestras vidas estaban cambiando mucho, reconocimos diferencias en nuestras experiencias, pero también coincidimos en otros momentos donde tuvimos miedo, inseguridades, incertidumbres, etc. Nuestra*

*relación de acompañamiento siempre fue por videollamadas y durante mucho tiempo, eso se sintió más real y cercano que nunca. Con Mely, comprendí la necesidad de hablar sobre esto que nos atraviesa, de manera que además de ser sanador, podía ser una manera de reivindicar nuestras experiencias y entender eso a lo que llamo “afectaciones psicosociales de nuestra migración”.*

*Fue a partir de estos encuentros y las dinámicas que fui observando, analizando y digiriendo al estar en un contexto como lo es la frontera de Ambos Nogales, en donde identifiqué que la complejidad de mi “ser mujer migrante” no solo era por la sensación de haber llegado a Estados Unidos, a un país diferente al mío, sino que la presencia física de un muro me marcó la vida en tanto que me imposibilitó por varios años volver a casa, volver a mi país, ver a mi familia y amigos y poderme despedir de aquellos y aquellas que ya no están conmigo.*

*Esta experiencia, que muchas de las mujeres de quienes habló a continuación, describen como estar “partidas” por un muro al no poder tocar a nuestra gente, al no poder encontrarnos con aquellxs que tampoco podían ir hacia quienes estábamos de un lado o de otro, fue algo que, sin duda nos atravesó no solo geográficamente, sino desde nuestros cuerpos, nuestras mentes, nuestras maneras de ser y estar en nuestras comunidades.*

(Bernie, 2022)



### 3.1. Afectaciones psicosociales: sentires de nuestro transitar

Hablar sobre las afectaciones psicosociales que vivimos en el marco de nuestras migraciones desde un lugar crítico conlleva, además de enunciar nuestros sentires, pensamientos y acciones en este proceso de llegada al lugar destino, reconocer qué de esto que vivimos, está constantemente atravesado por formas de injusticia social, dinámicas de racismo, clasismo, heterosexismo y otras maneras de opresión.

Como diría Wolf (2013), el estudio del trauma y de las implicaciones que éste tiene, desde un marco decolonial, requiere que volteemos a ver el contexto histórico y social de manera que realmente lo que percibamos, lo entendamos y lo acompañemos desde un lugar que no sea centrado en el individualismo, sino que promueva el reconocimiento y la sanación colectiva de quienes han sido interpelados por estas dinámicas de opresión.

#### 3.1.1. *“No sabíamos lo que era la soledad hasta que llegamos aquí”*

A pesar de que la mayoría de nosotras está (o estaba) acompañada por seres queridos al momento de migrar (ya sea hijas, compañeros, compañeras, o miembros de la comunidad a la que pertenecen en el ámbito religioso), una de las sensaciones que se mencionó al momento de preguntar cómo nos sentíamos durante nuestro proceso migratorio fue **la soledad**.

La soledad en la migración muchas veces se ha analizado y entendido desde las categorías patologizantes que describe el “síndrome de Ulises” que propone Achotegui (2010), sobre cómo la persona migrante lidia con esos momentos de aislamiento y sentimientos de añoranza, sobre todo cuando tienen que hacer frente a problemas o situaciones que se atraviesan al llegar a un lugar desconocido.

Sin embargo, algo que nosotras queremos visibilizar es que esta sensación de “soledad” se puede vivir e interpretar en distintos momentos, incluso estando

acompañadas y que, en muchas ocasiones, esta soledad que sentimos surge de los lugares de opresión que las mismas estructuras y dispositivos de control nos han impuesto. Tal es el caso de las fronteras y la separación familiar:

*“Yo había escuchado la palabra soledad desde que era niña, pero no sabía que se sentía hasta ahora”. (Lina).*

Cuando Lina nos comentó que la experiencia de recordar cuando salió de Colombia le generaba mucha nostalgia y tristeza, nos refirió que, a pesar de saber que viene acompañada de su hija y que su compañero la va a visitar a Nogales, Sonora cada semana, aun así, atravesar esa sensación de estar sola la mayor parte de la semana en un país distinto como lo es México, con costumbres diferentes y sin tener en la proximidad a alguien como su madre, con quien tenía una relación muy cercana y con quien compartía las dinámicas de cuidado en casa, es una situación que la hace sentirse y pensarse sola.

La experiencia de Lina resonó en todas las demás porque cuando hablamos de nuestras madres y padres, pareciera que hay una sensación muy profunda de añoranza, a veces culpa y sentimientos encontrados al saber que no estamos cerca<sup>27</sup>; y es que, a pesar de que pudiera haber algún tipo de comunicación con ellas y ellos a través del uso de tecnologías (TIC's), el tema de los cuidados, y de que el acompañamiento emocional y moral no pueden ser ejercidos de la misma manera cómo lo hacíamos y recibíamos antes, son situaciones que hacen mucho más profundo el sentido de añoranza pero que eventualmente, como lo veremos en el capítulo sobre las resistencias, este sentimiento promueve la consolidación de cadenas globales del cuidado o cuidados transnacionales (Russell, 2001).

Ahora bien, otra reflexión que surgió a partir de esta sensación de desolación que nos mencionó Lina fue el tema de cómo, sin dejar de reconocer las múltiples maneras

---

<sup>27</sup> La idea de la soledad también la estoy pensando, gracias a la sugerencia de Carol Pavajeau, desde los aportes que hace Marcela Lagarde sobre la diferencia entre soledad y la desolación. Para Marcela, la soledad es algo necesario para ser autónomas y a diferencia de la desolación que es esa sensación de una pérdida irreparable, el miedo a la soledad surge al sabernos sin las y los otros, sin intermediarios, pero que finalmente es una práctica necesaria -y muchas veces contraria a lo impuesto socialmente hacia las mujeres-, de encontrar formas autónomas de ser, de manera que sepamos diferenciar y distanciarnos entre el yo y los demás.

en que nuestras parejas nos han acompañado, también es importante reconocer que en esas relaciones existen asimetrías de poder y privilegios que nos hacen pensarnos solas puesto que, por más cercanos o cercanas que estén a nuestra realidad y por más que nos faciliten procesos de adaptación a estos lugares que son nuevos para nosotras, el hecho de que nosotras seamos “de fuera”, “migrantes” y con ciertos marcadores de diferencia como lo es la raza-nacionalidad, el género, la clase social, etc., nos posiciona en un lugar diferente.

Por otro lado, otro momento en el que podemos experimentar soledad es, no solo cuando llegamos al nuevo lugar, sino que también cuando por alguna razón tenemos que retornar a nuestro lugar de origen y muchas veces no encontramos con quien compartir esas experiencias que nos marcaron en donde estuvimos.

*“... a veces siento que, si llego a hablar de ello, no lo entienden o me hacen sentir como si debiera simplemente dejar ir lo que viví. En verdad uno se queda con cada espacio en donde vive...” (Carolina)*

Carolina nos contó que durante su experiencia migratoria tuvo dos momentos en los que ella se sintió sola: el primero fue cuando llegó a Nueva York para estar con su compañera y tuvo que replantearse un proyecto de vida por seis meses para poder sobrevivir sabiendo que tenía que pagar una renta y su alimentación. El segundo fue al regresar a Nogales, ya que nunca tuvo la oportunidad de hablar sobre lo que vivió porque muchas personas parecían no entender lo que ella había vivido, los retos que había tenido que afrontar y lo veían como algo común y corriente.

También está el caso de Pina, quien mencionó que su soledad la vive en el sentido de que tampoco sabe con quién compartir esto que le sucede y es que siente que desde que migró, ya no hablan el mismo idioma:

*“En este camino hubiera pensado que mi familia ha sido mi soporte y mis amigas, pero siento que ya no hablamos el mismo idioma. Siento que ya no nos entendemos. Ya no puedo platicar lo que estoy viviendo porque ya no me lo entienden” (Pina)*

En este sentido, me parece importante recoger la idea que plantea Ruiz (2012) en donde menciona que el retorno al lugar de origen supone una “nueva migración” y algunas de sus manifestaciones son parecidas a las que se experimentaron en el primer momento.

Por último, otro análisis interesante que surgió a partir de las narrativas es que esta soledad de la que muchas personas hablamos, Natalia lo interpreta como una soledad compartida porque se sabe que muchas personas la atraviesan, pero que se vive en silencio y que se encuentra en las ciudades más grandes de Estados Unidos.

*“Me mudé a NY y ahí fue un encuentro con el globo terráqueo. Ahí encontré de todo. Ahí me sentí sola, pero sentí que todos los que vivíamos ahí nos sentíamos así...Hacer este recorrido me hace ver que estos procesos migratorios han sido bastante solitarios”. (Natalia)*

Lo que me parece interesante de esta percepción que nos brinda Natalia, en donde reconoce que esa soledad se vive en silencio, pero que finalmente se sabe que es un sentir colectivo, es lo que justamente intenta abordar esta investigación – acción, en el sentido de que, pareciera que como personas migrantes, tuviéramos que callar ese tipo de emociones y/o nombrarlas solamente con personas con quienes mantenemos relaciones afectivas, sin embargo, al momento de ponerlo en la mesa a nivel comunitario, es evidente que todas y todos los migrantes hemos atravesado esa sensación de estar solos. Quizá una pregunta que sería bueno reflexionar en un futuro es, *¿qué tanto el que vivamos esta “soledad” en silencio está relacionado a la opresión y clandestinidad con la que debemos vivir como migrantes en el extranjero?*

### **3.1.2. “Somos cuerpos racializados y discriminados”**

Hablar entre nosotras sobre las experiencias de racismo y discriminación que vivimos como mujeres migrantes sin duda fue un tema bastante complejo. Por un lado, porque hablar de esas experiencias duele, pero, por otro lado, es complejo porque es tan común, que se ha normalizado (de manera cultural y subjetivamente) al grado de no sentir que

lo que en ocasiones nos dicen, los tonos en los que a veces nos hablan o los nombres y el lenguaje que usan con nosotras(os), es discriminación.

Por otro lado, hablar sobre las experiencias de discriminación que nosotras hemos vivido durante nuestro proceso de migración también fue complejo porque fue en esta conversación en donde encontramos diversas diferencias y puntos de encuentro en cuanto nuestro sentir y nuestra manera de afrontarlo.

Retomando a Pavajeau (2020), desde una mirada interseccional de género, raza-nacionalidad, clase social, fenotipos y capital cultural tanto en lugar de origen como destino, a la experiencia de nosotras como mujeres, permite reconocer cómo se presentan algunas tensiones y dificultades en el transcurso de nuestro proceso migratorio.

En este sentido, si bien la mayoría de nosotras coincidimos en que nuestras migraciones han sido motivadas por relaciones de afecto y/o compromiso hacia la comunidad, y que estas relaciones han sido potencializadoras de procesos de agencia sumamente valiosos para nosotras, también es importante nombrar la existencia de dificultades, tensiones y discriminaciones <sup>28</sup>que hemos experimentado al migrar hacia la frontera de Ambos Nogales: ser catalogadas como empleadas “buenas y baratas”, ser cuestionadas por las autoridades de manera exhaustiva en ambos lados de la frontera, ser atacadas con expresiones de odio y de criminalización a partir de los discursos legitimados de la era Trump, ser juzgadas por nuestras costumbres culturales, ser categorizadas y jerarquizadas por nuestros rasgos fenotípicos como nuestro color de

---

<sup>28</sup> Frente a lo anterior y a manera complementaria frente al tema de discriminación, retomo las reflexiones que Pavajeau (2020) hace en su tesis doctoral sobre el análisis interseccional y las condiciones de ser latinas migrantes en un país del norte global: *“Ya en el país de destino, en el que se instalan de manera permanente, estas últimas comienzan a percibir que el estigma de ser clasificadas como “mujeres del tercer mundo”<sup>28</sup> no era exclusivo de sus experiencias anteriores como turistas, sino que se configura como una experiencia reiterada en su vida cotidiana, que les revela persistentemente las consecuencias prácticas de ser clasificadas como diferentes y en ocasiones inferiores, debido a sus rasgos fenotípicos, su color de piel, su particular acento en el uso del idioma o su nacionalidad. En suma, a través de la narración de su experiencia migratoria, las mujeres participantes reconocieron variadas maneras en que, a través de dichas diferencias, son juzgadas, clasificadas y jerarquizadas”*.

piel, nuestro acento y nuestra nacionalidad, ser juzgadas como “interesadas y aprovechadas” al migrar por afectos, entre otras situaciones.

Ahora, si bien no todas nosotras vivimos estas experiencias discriminatorias de la misma manera, es importante reconocer que tenemos puntos de encuentro en donde cada una ha tenido que enfrentar ciertas dinámicas de poder y de “diferenciación” que efectivamente nos han hecho sentir “inferiores”, pero que también han posibilitado diferentes estrategias para afrontar estigmas con los que frecuentemente se asocia a las mujeres indígenas, mexicanas y colombianas en el panorama internacional (Pavajeau, 2020).

### **“Me siento extraña en mi propio país”**

En el caso de Rosalía particularmente, las experiencias de discriminación que ella nos compartió recaen en su identidad como mujer indígena Triqui y su migración a un contexto fronterizo, en donde además ella identifica que la proximidad con Estados Unidos ha generado cierta influencia cultural de sentirse “superiores” y de juzgar por temas de raza-nacionalidad.

*“Por el simple hecho de pertenecer de una comunidad indígena, donde yo vivía (en Miguel Alemán) eso era motivo de discriminación que yo ya ni caso hacía, pero llegar a una ciudad que es fronteriza, que está cerca de Estados Unidos, pero que sigue siendo México y ver que la gente está más allá (Estados Unidos) que acá de su realidad, no sé... eso como que a veces es increíble para mí. El encontrarme gente cerca del muro que festejan más las costumbres de allá que las de acá, que todo es más arraigado del otro lado, no sé es muy diferente y me conflictúa mucho.*

*Además, en el trabajo que tuve aquí, me di cuenta de que había otro tipo de personas. Personas enfermas de poder, que no soportan ver a los demás, que ponen mucho cuidado en la posición económica, en el color de piel, en el dónde vienes, o por ejemplo que te cuestionan que cómo es posible que apenas estés llegando a Nogales y ya estés haciendo esto y aquello... yo la verdad nunca había conocido personas así, que me lastimaran o que siempre quisieran hacerme sentir menos... hasta cuando entras a*

*un lugar, checan como te ves o como te vistes y ya con eso piensan que no tienes para pagar... la verdad yo digo que aquí sí está muy marcada la discriminación". (Rosalía)*

Estas experiencias de discriminación que vive Rosalía son interesantes en tanto que, a diferencia de las demás, la discriminación que ella vive es dentro de su propio país y por sus connacionales.

*"A veces veo muy ilógico el pensar que en mi propio país me siento como una extraña, como que la misma gente que te rodea, te hace sentir que no perteneces ahí... "*

Frente a esto, la pregunta central que habría que hacer es *¿cómo es posible que en su propio país le hagan sentir que no pertenece?*

Sin duda esta pregunta abre un debate importante que tiene que ver con las prácticas colonialistas y capitalistas que finalmente han provocado el destierro y despojo que históricamente ha habido en México hacia las comunidades indígenas y que, como parte de esta violencia estructural, han legitimado, normalizado y perpetuado prácticas de discriminación y exclusión<sup>29</sup>. Además, es importante agregar al debate el hecho de que, a pesar de que Rosalía mencionó que su migración hacia Nogales había sido motivada por el amor, también es cierto que muchas de las prácticas de desplazamiento que atraviesan su historia, incluso la de sus mismos padres, quienes fueron jornaleros agrícolas y quienes tuvieron que dejar sus propias tierras y salir de Oaxaca para poder encontrar trabajo en Baja California, seguramente tienen todo que ver con las violencias económicas, ambientales y estructurales, que ha provocado el desplazamiento de cientos de comunidades indígenas en el país.

Ahora, si bien más adelante profundizaré sobre las maneras de resistencia y procesos de agencia que hemos generado a lo largo de nuestros procesos migratorios, es importante visibilizar que la discriminación tiene diversos efectos y maneras de

---

<sup>29</sup> El informe —titulado Por mi raza hablará la desigualdad— muestra que históricamente el 72% de quienes hablan una lengua indígena han experimentado racismo y discriminación en México, frente al 37% de las personas mulatas o negras y el 35% de quienes dicen tener un tono de piel oscuro. Estos grupos, advierten desde Oxfam, no solo son más propensos a experimentar maltrato y discriminación, sino que se enfrentarán a carencias sociales a lo largo de su vida. (Salinas, C. en El país, 2019)

afrontarse, de manera que esto implica incluso, que existan reacciones como por ejemplo “el mimetismo” del que habla Girard (1961, citado en Muñoz, 2018) que finalmente representa *“la imitación como el único puente tendido para adquirir las características del ser ajeno, para adentrarse en su mundo y adueñarse de él, sabiendo que, aunque el sujeto mimético esté convencido de que su deseo es auténtico, es incapaz de asociar su insatisfacción con la naturaleza de su proyecto identitario y termina adjudicándola a la “malignidad” y al obstáculo” que le representa alguien más”*.

En un ejemplo conciso, podemos ver cómo Rosalía nos comparte su tristeza y decepción, y su manera de expresarlo, mientras que también nombra otras maneras que ha observado en otras personas indígenas en cuanto a maneras de afrontar este tipo de discriminaciones:

*“Frente a ellos (quienes la han discriminado) yo nunca decía nada, pero cuando llegaba a casa lo primero que hacía era llorar y llorar... Aquí yo he encontrado personas que son indígenas y que dicen que no son con tal de encajar y que no los hagan sentir mal”*.

### **“Soy una gringa colombiana muy mexicana”**

Es importante mencionar que el mimetismo cumple con diferentes objetivos y que, aunque el más visible pudiera ser que nos mimetizamos para “protegernos” de aquellos quienes nos discriminan, también utilizamos esta estrategia para buscar pertenecer y jugar con la idea de “caber” en el nuevo lugar al que llegamos.

Por ejemplo, a mi parecer, Natalia es una persona que juega mucho con su acento. Cuando yo la conocí recuerdo que no sabía muy bien de dónde era, porque a pesar de que cuando la vi físicamente, con su piel clara y ojos verdes, escuché su inglés y yo de manera muy prejuiciosa di por hecho que era estadounidense. Sin embargo, cuando comencé a hablar con ella me pareció asombroso que su español era perfecto, no tenía acento y utilizaba palabras muy comunes.



Me acuerdo de que un día que estábamos conviviendo con otras personas, ella comenzó a hablar como nortea, con un acento muy golpeado y con muletillas del norte de México. En una ocasión que estábamos Natalia y yo con un grupo de migrantes, uno de ellos le preguntó de dónde era, inmediatamente ella comenzó a hablar en acento colombiano y le dijo: *¿a qué te suena este acento? ¿no recuerdas alguna novela?* Recuerdo que yo me reí y también me percaté que muchas veces, para poder iniciar una conversación con alguien desconocido, Natalia solía utilizar jugar con esos dos acentos. Dependiendo de con quién iba a hablar, era que jugaba con su acento colombiano o mexicano, y también jugaba con su manera de presentarse: *“Soy una gringa colombiana muy mexicana”*.

La importancia de resaltar el acento y el idioma es porque finalmente esto es algo que nos “expone” y que, además del color de piel, es uno de los principales rasgos por los cuales las personas nos suelen identificar y señalar como mujeres extranjeras.

Cuando Norma y yo compartíamos nuestra experiencia, las dos mencionamos que uno de los retos más grandes al llegar a Estados Unidos había sido el idioma. Norma nos compartió incluso que en algún momento su falta de inglés llegó a ser sinónimo de burla para otras personas, pero para ella, eso fue un incentivo más grande para aprender y salir adelante. Además, que se siente orgullosa porque ahora no solo reconoce la riqueza de hablar un idioma, sino que ahora es bilingüe y eso le facilita muchas cosas.

*“Cuando me decían algo por no saber inglés, hasta lo tomaba con humor. Finalmente yo salí adelante y me siento orgullosa porque ahora no solo hablo uno, sino que hablo dos. Yo me puse a estudiar y aunque al principio sentía la dificultad, mi esposo me contagió de su seguridad y me dijo que sí podía y ahora como un logro y veo con humor el hecho de que algún día, alguien se haya querido burlar de mí por eso”*

Esto está relacionado también al hecho de que en algunas ocasiones me he dado cuenta de que muchas personas estadounidenses utilizan el inglés como un método de “invisibilización” y opresión, de manera que comúnmente hablan de nosotras y nosotros

(lxs latinxs), como si no importáramos que estuviéramos ahí o como si no pudiéramos entender lo que nos dicen<sup>30</sup>:

*“En una ocasión fui a recoger una Pizza a un restaurante. Como la orden no estaba lista, me quedé afuera esperando a que llamaran mi nombre. Recuerdo que había dos señoras sentadas en una banca volteándome a ver y hablando inglés diciendo: “is she from Oaxaca? do you think she knows how to speak in english? Where do you think she is? “(¿Será de Oaxaca? ¿crees que sepa hablar inglés? ¿de dónde crees que sea? Lo mismo pasó un día que crucé la frontera con un grupo de personas originarias de Estados Unidos y una de ellas me preguntó de dónde era y yo le respondí que de Guadalajara. Otra señora respondió en inglés: “I’m not impressed, I used to go south and help that kind of people”. (No estoy impresionada. Yo solía ir al sur (refiriéndose a México) para ir a ayudar a ese tipo de personas)”. (Bernie)*

### **“Les trabajamos bien y barato”**

Me atrevería a decir que, en ocasiones, algunas personas estadounidenses hablan inglés frente a nosotras de esa manera porque “subestiman” la idea de que muchas de nosotras no lo sabemos. Aunque esto también lo asocio a otro tema que salió en nuestras reflexiones y es que, en diversos escenarios hemos sentido que nos “subestiman” en general, haciéndonos sentir inferiores o en ocasiones, como si no estuviéramos calificadas para desarrollar cierto tipo de actividades.<sup>31</sup>

Frente a esto, Caro y Norma hablaron sobre experiencias laborales en donde no sólo las explotaron en cuestión de tiempo en sus jornadas laborales, sino que también se rehusaban a pagarles por su trabajo:

---

<sup>30</sup> El hecho de utilizar el inglés como un idioma internacional me parece también algo que debe criticarse puesto que me parece irónico y hasta me genera una sensación de frustración y coraje saber que cuando una persona de Estados Unidos va a México, pareciera como si todos debiéramos saber inglés para poder entenderle lo que necesita. En cambio, cuando uno va hacia Estados Unidos, si una no sabe inglés, pareciera una “deficiencia tanto personal como “cultural”.

<sup>31</sup> Este tema lo desarrollaré a mayor profundidad cuando hable sobre la subcualificación profesional de la que habla Pavajeau (2020).

*“Acá (en México) nunca sentí que realmente debía luchar por mis derechos. Alla sí (en NY), sobre todo los laborales (...) la situación fue un poco diferente conmigo, porque a mí me despidieron por pedir mi paga, (los empleadores) buscan como aprovecharse y uno tiene que aprender a defenderse en muchos sentidos (...).” (Carolina)*

Algo similar fue lo que compartió Rosalía cuando comentó que fue en su trabajo el lugar en donde más resintió el ser morena y el ser mujer indígena, porque ahí fue donde también cuestionaron su capacidad y cualificación en términos profesionales y no creían que pudiera haber tenido acceso a la educación profesional como ingeniera agrónoma.

En este sentido, todas coincidimos con que existe un imaginario muy común sobre quienes migramos y es que la mayoría de las veces se relaciona la migración hacia Estados Unidos con el “sueño americano”, y aprovechándose de los factores sociopolíticos que este tipo de migración conlleva, muchos empleadores validan la explotación e intimidación como una manera “eficiente” de hacer que las personas migrantes trabajen horas extras y con pagas injustas.

### **Nosotras ni nosotros comemos comida “tipo A”**

Con relación al tema anterior y el cómo se nos ha clasificado de manera generalizada en cuestión de clases sociales, existe una dinámica muy particular en las fronteras en donde a partir de que cruzas de un lado o de otro, hay un cambio cultural y económico tremendo.

Sin embargo, en Nogales, Arizona me parece muy interesante el tema de cómo parece que hay centros comerciales segmentados por “nivel de clase social” en el sentido que existen tres supermercados en donde venden los mismos productos, pero el costo del producto, la calidad y la presentación del producto y la locación de la tienda, dependen para quiénes están dirigidos.

Algo que solía hacer mucho cuando mi compañero me prestaba la camioneta o cuando él podía llevarme, era ir a Walmart. Realmente lo que me gustaba de ir a Walmart era ver gente, ver “cositas y detallitos” para la casa, la sala, la recámara, etc. También me gustaba el hecho de ver personas hablando español. Eso me hacía sentir más cómoda. Con el paso del tiempo comencé a darme cuenta de que la mayoría de la gente que iba a Walmart eran latinos y era muy raro ver personas blancas estadounidenses ahí. Un día, recuerdo que César me dijo que no le gustaba comprar verduras en Walmart que porque “no eran de calidad”. Me acuerdo de que cuando me dijo eso me sentí confundida y entonces me explicó que aquí en Estados Unidos, toda la verdura que entra por este puerto fronterizo se dividía en nivel A, nivel B y nivel C.

Me explicó que, por ejemplo, en Nogales, hay tres tipos de tiendas. Está Safeway que es una tienda como Walmart, pero más pequeña, solo hay productos de nivel A. En Walmart son productos nivel B y hay otra tienda departamental que se llama Food City y otros dos mercaditos en dos colonias que tienen los productos C. Después de que me explicó eso, recuerdo que me quedé con la sensación de ir a todos esos lugares y ver la diferencia y esto fue lo que encontré: Cuando fuimos a Safeway, las únicas personas morenas éramos César y yo, y las personas que estaban trabajando. Todas las personas que estaban comprando comida ahí eran personas blancas y estadounidenses. Todos hablaban inglés y efectivamente la verdura y la fruta ahí brillaba como si estuviera encerada. Sin embargo, cuando fuimos al mercadito de Villas y a Food City me encontré con que vendían verduras que efectivamente ya se veían “maduras”, pero también encontré cosas riquísimas y que normalmente usaba cuando cocinábamos en Guadalajara o en Chiapas.

Recuerdo que mi reflexión fue que se notaba bastante la segregación entre las personas de la comunidad. En Nogales, Arizona hay lugares específicos para personas blancas, otros lugares como para la clase media y hay otros lugares escondidos, como esos mercaditos, en donde encuentras los tesoros de la comida de nuestros hogares y que efectivamente están más dirigidos hacia nosotros: quienes no somos de ahí.

En una ocasión recibí un comentario en donde mi vecina me dijo que lo mejor era que fuera a comprar medicinas en Food City o en Walmart porque seguramente ahí sí

iba a ser “afordable” (es decir, que ahí sí me iba a alcanzar el dinero). Frente a esto, estoy casi segura de que el comentario no era “malintencionado”, pero a partir de otras experiencias, mi reflexión ha sido que existe un imaginario en esta frontera (seguramente en todas) de que quienes migramos lo hicimos justamente por un tema económico. Ahora, si bien no estoy tratando de negar o invalidar el hecho de que muchas personas sí lo hacen por estas causas, esta idea generalizada de las migraciones ha creado que la misma comunidad Nogalense de Arizona, actúe de una manera que segmente los espacios comerciales de manera que excluye y/o marca la otredad de una manera significativa.

Incluso en otra ocasión, escuché que una chica norteamericana dijo “*si me ven en Walmart por favor no me saluden, me da pena que me vean ahí*”. Mi sentir fue una mezcla de emociones puesto que hasta risa me daba que los lugares donde yo más me sentía segura e integrada, justamente eran los lugares de “baja calidad y de vergüenza” en la percepción de las personas estadounidenses; pero también, esto me hizo saber con más claridad que efectivamente, después de cruzar el muro, era mucho más notorio esto de la separación por clase y por raza-nacionalidad.

### **Si pareces mexicana, ya valiste: militarismo y vigilancia en la frontera**

Algo indispensable de nombrar y visibilizar es que la frontera está totalmente militarizada por ambos lados. En ese sentido, hay una gran cantidad de agentes de migración por todos lados, hay mucha vigilancia con drones, helicópteros, sensores de temperatura, policía, hay retenes de migración cada 20 millas y efectúan redadas a cada rato en los negocios locales del centro de Nogales, Arizona.

*En una ocasión, cuando estaba esperando por tener mi residencia, migración me detuvo afuera de mi casa cuando venía regresando del supermercado. Me asusté mucho porque había una patrulla afuera de la casa y yo no quería entrar pensando en que me iban a detener. El agente se acercó a mí y cuando me vio, lo primero que me preguntó era que, si yo sabía inglés, le dije que sí y traté de hacer una conversación pequeña para poder entrar a la casa. Recuerdo que me quedé*

*como 10 minutos esperando a que se fuera la patrulla y no se movía. Finalmente, cuando se movió y pensé que ya se había ido lejos, salí a caminar con mis perros y para mi sorpresa, la patrulla estaba en la esquina esperando. De nuevo se acercó el agente migratorio y me comenzó a preguntar en inglés sobre mis perros, incluso me preguntó que si yo creía que ese día llovería o no... yo no estoy segura, pero sentí que a fuerza quería escuchar mi acento en inglés porque después me enteré de que había una ley racista que decía que por “perfil racializado”<sup>32</sup> las autoridades podían detenerte y cuestionar si tienes o no papeles. Yo me acuerdo de que ese día, mientras el agente me seguía haciendo preguntas, me puse tan nerviosa que se me cayó el celular y se rompió. Creo que eso ayudó a distraerlo, porque en ese momento mi vecino (el dueño de la casa donde vivo), se acercó en un cuatrimoto y me dijo “Bernie, ya le hablé a César, le dije que viniera inmediatamente”. Finalmente me fui a la casa, el migra ya no me preguntó nada y cuando por fin llegó César, mi vecino fue corriendo a la casa y me dijo: “Yo vi todo, vi cómo estaba esperándote afuera de la casa, vi que te volvió a preguntar cosas en la esquina y también vino con nosotros y nos preguntó si te conocíamos, yo le dije que eras nuestra nieta” (Bernie)*

La realidad es que las dinámicas de poder que existen en la frontera son muy complejas porque al menos el contexto de Ambos Nogales está muy polarizado<sup>33</sup>. Así como hay personas que son empáticas con la defensa de los derechos de personas

---

<sup>32</sup> La ley SB1070 es una ley estatal que tipifica como delito menor que un extranjero esté en Arizona sin llevar consigo los documentos de registro requeridos por la ley federal. Les otorga a las autoridades locales la facultad de detener a cualquier extranjero que se encuentre bajo una conducta “sospechosa”. La ley también aumenta la aplicación estatal y local de las leyes federales de inmigración y toma medidas duras contra los que albergan, contratan y transportan los extranjeros indocumentados. Los críticos de la legislación dicen que fomenta la discriminación por perfil racial, mientras que los partidarios dicen que la ley se limita a aplicar la ley federal existente. Después de una semana de su firma, la ley fue modificada por el proyecto de ley de la Cámara de Arizona, HB 2162, con el fin de abordar algunas de estas preocupaciones. Hubo protestas en oposición a la ley en más de 70 ciudades de los EE.UU.

El tribunal de apelaciones de los Estados Unidos, el 11 de abril de 2011, a petición del presidente Barack Obama, confirmó la suspensión de las disposiciones más controvertidas de la polémica ley migratoria del estado de Arizona (dipublico, 2012). Para más información se sugiere revisar el siguiente enlace de la BBC: [La ley contra indocumentados de Arizona sobrevive a medias - BBC News Mundo](#)

<sup>33</sup> Martín Baró define la polarización como aquel proceso psicosocial por el cual las posturas ante un determinado problema tienden a reducirse cada vez más a dos esquemas opuestos y excluyentes alrededor de un determinado ámbito social. El acercamiento a uno de los polos arrastra no solo el alejamiento, sino el rechazo activo del otro. Al polarizarse, la persona deja el pensamiento propio y se identifica con un grupo, asumiendo su forma de captar el problema, lo que le lleva a rechazar conceptual, afectiva y comportamentalmente la postura opuesta y a las personas que la sostienen (Martín, C., 2021)

migrantes, también existen otras personas que no están de acuerdo con recibir a personas extranjeras y menos si son de América Latina.

Ser mujer, latina y morena, es algo que indiscutiblemente va a marcar nuestro proceso migratorio y esto particularmente, es un punto de encuentro con todas aquellas mujeres que, a diferencia de quienes hablamos en este trabajo, se están jugando la vida al cruzar la frontera en estos momentos: sentir que pertenecemos al nuestro lugar de destino es complejo, porque todo el tiempo nos recordarán que no somos de ahí.

### **3.1.3. “Vivimos en culturas transfronterizas, transnacionales y mucho picante”**

Vivir en una comunidad dividida por una frontera en donde paradójicamente estamos “tan cerca, pero tan lejos”, es una experiencia bastante compleja en donde habitan muchas limitaciones, pero al mismo tiempo en donde se tejen y se crean constantemente nuevas maneras de ser comunidad(es), de conjugar diferentes culturas y de generar dinámicas transfronterizas que permean la cotidianeidad de todas las personas que vivimos aquí.

En ambos lados de la frontera habitamos personas de diferentes lugares del mundo que por diferentes circunstancias vinimos a coincidir en este rincón del mundo. Algo interesante de las fronteras es que, gracias a su intensidad y al constante movimiento que ocurren en ellas, existe una variedad de personas, de intereses y de maneras de ser y hacer que finalmente construyen estas nuevas culturas que nos interpelan y nos sacan de nuestra zona de confort.

En el caso de Lina y de Norma, algo que recogen de su experiencia migratoria es lo interesante y lo complejo que ha sido ser madres y criar a sus hijos e hijas en un ambiente multicultural.

*“Uno tiene que cambiar y tener la mentalidad más abierta porque cuando emigra no es como que te vas a traer todo y aquí todo va a ser válido. En cualquier país que migres tienes que cambiar un poco tus convicciones, no desarraigarte ni*

*deshacerte de ellas, pero sí tener la apertura de lo que te ofrece ese nuevo país... cuando llegas aquí hay cosas que tienes que entender de la cultura y hay otras que de plano no las entiendes, pero tienes que hacer un esfuerzo como madre o como padre para poder ofrecerle a tus hijos esa estabilidad... porque tus hijos no tienen la culpa de que los hayas criado en este país y ni los puedes hacer 100% de tus costumbres porque aunque traigan en la sangre esa cultura de la que vienen, también nosotros como padres les estamos ofreciendo ese nuevo camino y uno tiene que asumir esa responsabilidad... No juzgar tanto a los hijos de que... mira ahora eres eso o eres otro..., sino hacerlos comprender su origen y que ellos mejoren las oportunidades que tienen ahora”.*

Para las dos, ha sido un reto poder conjugar con dos culturas distintas, aunque en el caso de Lina, que viene de Colombia, el reto ha sido aún más complejo porque, aunque hay mucho parecido entre ambos países, Medellín y Nogales, Sonora, no tienen nada similar en cuanto a cultura, clima, comida, lenguaje.

*“A Estefanía y a mí nos da mucha risa que cuando vamos a hacer mercado no me entienden lo que quiero decir. La verdad es que todo ha sido diferente. Yo sé que las cosas aquí soy muy calientes en cuanto a seguridad, por eso ni Estefanía ni yo salimos hasta que venga el gordo (su esposo) el fin de semana y nos lleve a pasear. Nosotras no hemos podido hacer muchas amistades aquí. Realmente quienes nos vienen a visitar son amistades que el gordo tenía y que nos presentó y son puras mujeres las que vienen a verme: Ruthy, su hija, su amiga, y usted (refiriéndose a mí). Fuera de eso poco hablamos con la vecina porque nunca sabemos quién realmente es la otra persona”.*

Para Lina, que viene de más lejos no sólo ha sido complicado hacer redes de apoyo en Nogales, Sonora, sino que ha tenido que tanto ella como su hija, han tenido que pausar ciertos proyectos personales, como por ejemplo la educación de Elizabeth, y por lo mismo han estado implementando nuevas estrategias como aprender inglés desde una aplicación en el celular que es gratuita.

Por otro lado, algo que se me hizo muy interesante fue que en este querer adaptarse hacia los nuevos lugares, tanto Norma como Lina hablan de sus experiencias



tratando de entender las “nuevas maneras”, pero también buscando no perder el “toque” de dónde vienen.

Norma, hizo una reflexión muy interesante en donde, por ejemplo, ella reconocía las limitaciones de vivir en la frontera, y apuntó el tema de la inseguridad como algo que tampoco la tiene tranquila, sin embargo, también mencionó que ha sido un proceso el poder desaprender y aprender nuevas maneras de ver el mundo y compartir esto con sus hijos de manera que sus valores familiares sean lo que permea su toma de decisiones:

*“Es un reto criarlos de esta manera porque en veces tienes una manera de pensar cómo te criaron tus padres, a veces rígida, por ejemplo a mí me criaron de una manera muy rígida en donde por mujer me tocaba ser así y así... todo estaba muy determinado y cada quien tenía su rol, entonces cuando vienes aquí, no es que lo que tu aprendiste está mal y no hay que juzgarlo, sino afrontarlo, y es que aquí también hay cosas buenas, no todo es drogas, sexo y rock and roll (bromeando), también hay cosas buenas como eso de hablar francamente, dicen las cosas directo, la gente es práctica. Aprecian mucho las cosas con naturaleza y eso es lo que yo he tratado de inculcarles a mis hijos, las cosas positivas de este país (EU), pero que conozcan también las cosas muy negativas como lo de las armas y el tráfico de drogas... además esto me parece que tiene sus recompensas, por ejemplo, yo veo que mis hijos tuvieron la oportunidad de ser bilingües y eso ha sido una de las experiencias más positivas. Para mí fue una limitante el idioma, pero para ellos ha sido una gran oportunidad tanto personal como laboral... y como yo les digo a ellos, en toda cultura va a haber lo bueno y lo malo, pero en uno está hacer lo correcto y lo incorrecto”.*

Ahora bien, un tema que fue central en todas las conversaciones que tuvimos con todas las mujeres que participamos en esta investigación fue el tema gastronómico. De manera general, todas reconocimos que mucha de nuestra nostalgia ha surgido en nuestro paladar y es que, la comida nos remonta a esos momentos, lugares y personas con quienes compartíamos la vida.

Cuando hacíamos nuestros mapas, muchas de nosotras dibujamos algo de comer: Pina puso tortillas y queso porque eso era lo que nunca podía faltar en su casa, Frida puso los tacos de asada, Rosalía puso las tortillas de su mamá, Caro no lo dibujó, pero habló de los *bagels*, yo puse una torta ahogada y Lina puso un chile, pero haciendo referencia a que le ha costado trabajo adaptarse a estos nuevos sabores:

*“Cuando dibujé el mapa de mi migración puse un chile porque en Colombia no se da el chile entonces yo vine a probar la comida con chile aquí a Sonora. Para mí es algo completamente nuevo que mi cuerpo aún no se acostumbra, pero ahí voy. Hay algunas comidas que, aunque me enchile, me las como y las quiero seguir comiendo, pero hay otras que definitivamente no las puedo probar porque como nunca había comido chile, cualquier mínimo sabor de chile es demasiado para mí. Es un sabor muy rico, pero hay veces que no aguanto” (Lina)*

Aunado a esto, también fue muy interesante escuchar cómo, a falta de esos gustos culinarios, hemos hecho esfuerzos casi sobrehumanos para conseguir lo que tanto añoramos.

*“En el caso de Lina, me ha tocado ser intermediaria de manera que cada vez que voy a Bogotá para la maestría, regreso con kilos de café y algunas arepas que le recuerdan su hogar. Aunque también, ha sido interesante que, las veces que la he visto en Nogales, Sonora, me pide que le lleve mercado desde Nogales, Arizona porque su esposo le suele comprar cosas que solamente venden del otro lado” (etnografía, Bernie)*

Esto también me recuerda que, por ejemplo, cuando yo estaba indocumentada y no podía cruzar hacia el lado mexicano, continuamente le pedía a César mi compañero, o a Carolina, si me podían cruzar tacos de asada y caguamas, y esos momentos siempre me generaban mucha nostalgia.

Ahora bien, otro tema que justamente surgió a partir de los vínculos que nos recuerda la gastronomía fue el hecho de cómo estábamos viviendo nuestras relaciones transnacionales.

En este sentido, para muchas el tema de la separación familiar ha sido crucial y quizá, para muchas, lo más doloroso por lo que han tenido que pasar.

Sabernos lejanas, tener que vivir los eventos familiares a través de un teléfono o videollamada, la falta de contacto físico, han sido factores que me atrevería a afirmar que, a muchas, nos han imposibilitado sentirnos totalmente en familia.

Sin embargo, es importante mencionar que estas separaciones familiares no sólo son parte del proceso migratorio o como dicen, efectos del nido vacío cuando una decide salir de casa. En este caso en particular, independientemente de los motivos y las maneras en cómo hemos migrado, estas separaciones se han visto perpetuadas desde el momento en el que tenemos un muro de acero y unas políticas migratorias atravesándonos e impidiéndonos tocarnos entre nosotras y nosotros.

En los casos de Lina, Frida, Norma, Caro, Natalia, y yo, la separación familiar y de amistades no ha sido efecto de nuestras migraciones, sino que, para poder pensar en una reunificación, una de las dos partes tendría o tuvo que tener posibilidades de cruzar y atravesar el muro.

Desafortunadamente, desde que se instauró el muro en Ambos Nogales, estas separaciones no han sido exclusivas de quienes migramos, sino de una comunidad en general y que, si bien se han generado maneras de resistir ante esta división y hablaré de ellas en el próximo capítulo, es importante mencionar que ésta es una afectación que particularmente la vivimos todas las personas que vivimos en Ambos Nogales.

#### **3.1.4. “Nuestras culpas y privilegios”**

Algo que resonó durante nuestro compartir cuándo preguntábamos cómo nos sentíamos al atravesar nuestras migraciones es que antes de estos espacios que tuvimos, no habíamos tenido la oportunidad de compartir cómo había sido nuestro proceso y mucho de lo que vivimos ha sido en silencio.

Como comenté anteriormente en el capítulo referente a la soledad, Caro, por ejemplo, nos compartió que parte de la soledad que sintió al regreso fue el no tener un espacio en donde se sintiera comprendida por lo que había sucedido cuando migró a Nueva York.

Algo similar sucedió con Pina cuando comentó que al inicio del encuentro que realizamos esperaba algo muy distinto y que pensó que iba a hablar sobre las migraciones de las mujeres que acompaña en su trabajo (mujeres migrantes solicitantes de asilo, deportadas o mujeres que están a punto de iniciar una trayectoria irregular hacia Estados Unidos atravesando el desierto o el muro). Pina compartió que nunca se había imaginado que se trataba de hablar sobre sus procesos migratorios y que, por lo mismo, nunca se había detenido a pensar en lo que había sentido y vivido al emprender su propio proceso migratorio y lo que esto implicó para sus relaciones cercanas.

Lo mismo sucedió con Natalia cuando le pregunté *¿te consideras una persona migrante?*, inmediatamente se quedó pensativa y comentó:

*“yo me siento migrante, pero casi toda mi vida me he sentido como una persona del exterior ante lo que es la norma de la sociedad pero, por otro lado, estando en Latinoamérica como que la sociedad no me ve como migrante, es como cuando dicen “los gringos que se van son expatriotas” o una cosa así... entonces, sí, esto me recuerda que yo también soy parte de una comunidad de migrantes y que yo también quepo ahí... y más que decir soy Natalia y soy migrante, me identifica pensar que más bien soy Natalia y soy una persona que toda su vida ha estado migrando”.*

Esta reflexión que hace Natalia particularmente me hace pensar en cómo, de manera generalizada, quizá lo que sentimos la mayoría de nosotras al hablar sobre nuestras migraciones, es esa sensación de extrañeza puesto que, al menos en este contexto fronterizo, creemos que la imagen del migrante que se ha visibilizado, tiene mucho que ver con una migración de ciertas características, en donde los y las protagonistas suelen ser encasillados a personas de bajos recursos, que han vivido problemáticas sociopolíticas; y que ante eso, pareciera que no cabemos en ese discurso

y que hablar de una migración en donde el amor nos condujo a cambiar de un lado a otro, no necesariamente valdría la pena darle un lugar.

Incluso, cuando tuvimos el encuentro con el grupo en donde participa Frida, hubo un diálogo muy interesante entre ella y Lina puesto que discutieron la idea de si se valía sentir “culpa” ante nuestras migraciones o no, y si se valía decir cómo hemos batallado en ciertos aspectos, aun sabiendo que hay otras mujeres que seguramente han vivido estas experiencias en condiciones sumamente deplorables:

*“Yo estaba nerviosa de participar hoy porque yo pensaba que no tengo nada que aportar. Me ponía a pensar en las historias de otras personas y por lo que han tenido que pasar, hay personas que tienen que cruzar el desierto o el río, personas que no viven a tres horas como yo. Me sentía egoísta de mi parte porque no tengo nada que compartir porque yo no tuve que viajar miles de km para llegar a donde estoy. Después me dije ¿de dónde salió todo esto que traía guardado? Me di cuenta de que no tenía asimilado toda la historia que traigo. Me estoy conociendo un poco más, y ahora noto que mi historia también se puede compartir. Escucharlas a todas aun me hace sentir como que no merezco..., qué chiste <sup>34</sup> que yo no batallé tanto. Como que me siento mala persona porque.... no sé cómo explicarlo”.*

Ante esto, la respuesta de Lina fue la siguiente:

*“No importa si fueron muchos km de distancia o si fue un proceso rápido o corto, el hecho de salir de país o de la ciudad, es un reto y no muchos lo hacen y no muchos lo logran. Entonces eso nos hace tener cosas en común y eso te hace partícipe y no deberías sentirte como menos por haber batallado menos, porque internamente tenemos las mismas batallas independientemente de que sean menos km los que hayas recorrido. Entonces no sientas que no tienes un buen aporte, porque lo tienes. Independientemente de donde vengas, se trata de*

---

<sup>34</sup> ¡Qué chiste! Es una expresión mexicana que, en el contexto en el que lo dice Frida, quiere decir “no vale la pena”.

*migración y eso es dejar una vida atrás para empezar una nueva vida y eso nos hace tener algo en común y te hace partícipe”.*

Ahora bien, también otra de las sensaciones que atravesamos como grupo fue la sensación de “incomodidad” al momento de hablar sobre cómo fue el proceso de tener la residencia en Estados Unidos (quienes estuvimos en ese proceso migratorio).

Si bien en muchos momentos pareciera un logro y algo que pensamos que nunca íbamos a poder hacer, también en otros espacios nos evoca una sensación de “incomodidad” y “culpa” cuando sabemos que hay otras personas que no lo han logrado. Aunque también en otros espacios, pareciera que es una etiqueta que socialmente significa: tengo dinero y que de alguna manera genera un imaginario muy absurdo de que *“cuando se entra a Estados Unidos, hay dólares en el piso para recoger”.*

En mi experiencia personal, algo que me llamó mucho la atención en cuanto logré la residencia fue que tanto mis amigos como algunas personas de mi familia me hicieron expresiones como:

*“Mira! te dieron la green card y te cambiaron los ojos de color de café a verdes”, “ahora vas a ser la tía de los regalos”, “claro, como ya tienes papeles, ahora puedes invitarnos a comer a todos” “¿qué te decimos a ti si de todas maneras ganas en dólares?”*

En este sentido, la reflexión que hicimos fue cómo estas sensaciones que atravesamos también vale la pena nombrarlas porque pareciera que en ciertos momentos “normaliza” nuestra experiencia e incluso “invisibiliza” muchas de las afectaciones que hemos vivido en este proceso, como, por ejemplo, la distancia que se marca forzosamente entre la persona que tiene documentos y la que no los tiene.

Sin embargo, en este reconocimiento de lo que a nosotras nos pasa, también le apostamos a que, al nombrar las diferencias que tiene nuestro proceso migratorio con el de otras mujeres, también hacemos un llamado a seguir haciendo análisis interseccionales sobre las migraciones y sin duda, a seguir siendo empáticas y solidarias en tanto al acompañamiento de las demás. Sobre todo, en donde más allá de tener una

sensación de “culpa”, la manera más efectiva de canalizar esa sensación es voltearla a ver no como tal, sino como una responsabilidad social.

### **3.1.5. “Nos tuvimos que reinventar: no sabíamos qué hacer ni quiénes debíamos ser”**

La incertidumbre de no saber qué se viene, qué deberemos hacer ni cómo deberíamos actuar es algo que se expresó de manera colectiva. Algunas lo llamaron incertidumbre, frustración, otras adaptación y aventura.

Llegar a nuestros destinos y encontrarnos con dinámicas diferentes a las que hacíamos en casa, nos marcó porque tuvimos que aprender a ser y hacer alguien que anteriormente no conocíamos. Para poder llegar, muchas de nosotras tuvimos que renunciar a versiones de nosotras mismas que jamás creímos perder o pausar.

En el testimonio de Pina, cuando habla sobre su migración, ella menciona que su principal motor para movilizarse es saber que va a poder acompañar desde su vocación a las personas menos privilegiadas. Sin embargo, cuando le preguntamos qué se sentía estar moviéndose de un lugar a otro, ella nos comentó que eso le ha implicado tener que desapegarse fácilmente y aprender a tener vínculos temporales.

*“Constantemente vivo sacudida por esa inestabilidad. No tengo una vida estable. Lo más difícil es el desprendimiento. El salir de casa, desprenderme de mi familia que, aunque sé que están, no es lo mismo estar ahí solo de vacaciones. Vivir en una comunidad, el no saber si voy a volver a X lugar. Me desprendo de las personas, de los lugares. Hasta desprenderme de las comunidades en las que he estado con hermanas. El no saber si voy a volver a vivir con ellas en algún otro momento. El hacer lazos y después tengo que desprenderme de ellos. Con los migrantes aprendo eso, a dejar ir, pero duele el corazón. Me duele el corazón los desprendimientos. A mí me cuesta expresar el dolor y el enojo. El hecho de reprimir, de no querer llorar ha sido un constante trabajo”. (Pina, 2021)*

Si bien la migración de Pina es distinta a las de la mayoría, me parece que su testimonio abarca mucho de los sentires que tuvimos las demás en tanto que le toca experimentar constantemente la salida, la llegada y el retorno, y en cada paso de su migración, tiene que vivir diferentes duelos y circunstancias que en últimas no la deja tener una estabilidad.

Sin embargo, algo que ha sido muy refrescante escuchar es que, pareciera que cuando hay más incertidumbre, hay más posibilidad de ser creativas y encontrar maneras de adaptarnos o en su caso, estabilizarnos.

Algo que también se repitió en la mayoría de nuestras historias es que, si bien todas tenemos estudios técnicos o profesionales, realmente ninguna de nosotras ha podido desarrollarse profesionalmente en lo que estudiamos por diferentes cuestiones como la falta de homologación de títulos en el extranjero, la falta de empleo, la sobre cualificación en algunos contextos y/o, por que, por temas de documentación migratoria, estamos sujetas a no poder trabajar de manera regular.

Para muchas de nosotras, la subcualificación profesional ha sido un reto muy grande puesto que esto ha limitado de muchas maneras no solamente nuestro desarrollo profesional y económico, sino que *“terminamos por hacer cosas que ni nos gustan, ni nos interesan y solo para sobrevivir”* (Bernie).

Sobre este tema, retomo las ideas de Pavajeau (2020) sobre mujeres migrantes colombianas en el norte global:

*“En el tránsito de volver a ubicarse laboralmente, algunas dependen económicamente de sus parejas y otras trabajan en labores informales generalmente cubriendo labores reproductivas para terceros. Todas coinciden en que los primeros meses o años son los más difíciles, mientras comprueban que su nivel de cualificación no tiene validez y comienzan a experimentar las diferencias y desigualdades que genera ser colombiana y tener título profesional de un país del sur y la burla de los imaginarios del desarrollo: para estas mujeres optar por irse a vivir a un país del “norte global” no se refleja inmediatamente ni en su carrera profesional, ni en su situación social.”* (Pavajeau, 2020)



Algo muy particular que notamos específicamente quienes migramos por amor y en búsqueda de reencontrar a nuestro compañero es que, la versión de quienes éramos cuando estábamos a distancia, era muy diferente a la que fuimos al llegar a nuestro destino.

Cuando recién nos comenzamos a presentar entre nosotras y hablábamos sobre lo que hacíamos antes de migrar, todas contábamos una versión de nosotras en donde pareciera que la autonomía, la libertad y la independencia, fueran tres de nuestras características más representativas, pero que, al mismo tiempo, eran las que actualmente estábamos viendo desvanecer.

*“Cuando yo vivía en Nogales, Sonora, yo trabajé 20 años en la industria maquiladora desde operadora de producción hasta supervisora general de recursos humanos. Cuando llegué a Nogales, Arizona, comencé a trabajar como mesera y asistente de calidad. También fui voluntaria en el Departamento de Economía como archivadora y como recepcionista” (Norma)*

La experiencia de Norma es muy similar a la que Lina nos comparte, en donde ambas, acostumbradas a tener un buen puesto, un buen salario e incluso las posibilidades de seguir creciendo en las empresas en las que laboraban, a partir de sus migraciones tuvieron que modificar su trayectoria laboral y profesional, de manera que tuvieron que aprender a realizar actividades distintas:

*“En Colombia, yo me dedicaba a trabajar en una empresa de comunicaciones. Ahí tenía un muy buen puesto y tenía eso que aquí le dicen “plaza”. Es decir, mi contrato era para largo. Incluso cuando les avisé que me venía, me ofrecieron un mejor sueldo para que no me fuera, pero yo ya quería estar con Carlos. La verdad yo era una persona que siempre estaba trabajando y no sabía lo que era ser ama de casa. Más que los domingos que descansaba esa solía ser mi tarea, pero no toda la semana. Entonces eso sí ha sido difícil y nuevo para mí. Ha sido aprender nuevas habilidades que he aprendido en este tiempo. Me sacaron de mi zona de confort.” (Lina)*

Al respecto, yo también compartí que una de las sensaciones que más me atravesaron al principio era la vergüenza conmigo misma y el orgullo aplastado cuando tenía que pedirle dinero a mi compañero para comprar cosas para mí, como ropa interior, cosas para mi aseo o simplemente *gustitos* que yo antes me daba y que hacía mucho no los podía tener:

*“Desde que yo tenía 15 años comencé a trabajar y nunca paré de hacerlo hasta que me vine. No estoy acostumbrada a pedir dinero ni a mis papás. Se me hace una cosa muy tremenda. ¿Cómo es posible que en otros lugares yo vivía sola y me podía mantener? A veces hasta me pregunto si esto no va en contra de mis propios valores e ideologías. Me puse a hacer aretes y los vendía porque mínimo con esos dos dólares que recibía, sentía que podía dejar la propina cuando íbamos a comer... la verdad hasta pena me da. No compré calzones en casi un año porque de verdad me dio mucha pena tener que pedirle dinero a César y esto nunca lo dije hasta que comencé a ganar los primeros dolaritos” (Bernie).*

Frida también compartió algo similar y ella decía que, lo que a ella le atravesaba, no solo era en cuanto al tema económico, sino que también, el hecho de haber llegado a un lugar desconocido, en donde la única persona que tenía de apoyo era su compañero, le hizo depender emocionalmente de él.

*“Ya tenía más de un año viviendo acá y no tenía nada allá. Fue mucha soledad. Si me sentía mal no era como que me podía ir con mi tía, ni con mi mamá, ni con mi hermana. Solo tenía a mi esposo que tampoco salía porque yo no podía salir. Me perdí navidad con mi familia y me tocó ver cómo festejaban todos por teléfono. Mi esposo y yo nos quedamos solos y fue muy duro para mí porque no podíamos celebrar. Además, yo sólo conozco a la familia de mi esposo y no tengo amigas aquí. No es como que él entienda lo que yo tuve que pasar, pero él era todo lo que yo tenía” (Frida).*

Ahora bien, tanto en el caso de Rosalía como el de Caro, la situación fue un poco más complicada porque para ellas, el llegar a un lugar de destino no fue solo un elemento

desestabilizador, sino que se complejizó más su experiencia a partir de la discriminación que vivió Rosalía por ser mujer indígena y Carolina por ser lesbiana.

*“Con solo ver mi mapa y ver cómo puse a mi familia junta y verme en Nogales sola me causa muchos sentimientos encontrados... a veces siento que no estaba lista para casarme, siento que no estaba lista para irme de mi familia. Aunque lo dije jugando, a veces siento que la llegada de Joel a mi vida cambió muchísimo. De un día de estar tranquila en mi casa con mi familia, en un trabajo que me gustaba, convivir con personas que ya conocía, tener mis amigos, todo eso y llegar a una ciudad ajena en donde me discriminan... es difícil” (Rosalía).*

Particularmente en el caso de Rosalía, también podemos observar cómo el marcador de diferencia por ser indígena no sólo le ha implicado dificultades al llegar a Nogales, sino que también, esto ha sido un factor que ha determinado la accesibilidad que tiene en otros ámbitos como lo laboral, lo social, etc., y por lo mismo, esto le ha hecho tener que trabajar en puestos que no están relacionados a su profesión.

En el caso de Caro, la situación es distinta en tanto que cuando ella migró hacia NY para encontrarse con su compañera, ambas vivieron discriminación y lesbofobia por parte de la familia de su pareja. Como consecuencia, Caro tuvo que modificar su plan inicial y encontrar un lugar seguro dónde rentar para poder estar cerca de su compañera, mientras que también tuvo que encontrar un empleo en una cafetería (que es dónde la explotaron y en donde no le quisieron pagar), para poder solventar los gastos que no tenía previstos pensando en que podía estar con su compañera.

## Capítulo 4. Significado de nuestros procesos de resistencia y procesos de agencia

#### **4.1. Introducción ¡Aquí estamos, siempre estamos, no nos fuimos, no nos vamos!**

*No hace mucho, mientras escribía este trabajo de grado, viví dos experiencias que me hicieron sentir como si la poca o mucha estabilidad que había logrado tener en los últimos años se hubiera desvanecido.*

*La primera experiencia fue cuando me di cuenta de que mi relación con mi compañero se estaba transformando. Cuando me di cuenta de que esa faceta del amor romántico y de la idealización de vivir en pareja bajo ciertos términos era algo imposible e inviable a largo plazo.*

*Cuando caí en cuenta de que el imaginario de “el amor lo vale todo” y el de “atravesar fronteras por amor” eran solo ideas y que realmente no mostraban la complejidad de la realidad que estábamos atravesando al ser una pareja transnacional, entonces fue un momento turbulento para los dos en donde tuvimos que replantear diferentes negociaciones para poder seguir acompañándonos con responsabilidad afectiva. Para poder llegar a esto, fue sumamente importante poner en la mesa las diversas dinámicas de poder, privilegios y diferencias que había entre él y yo; sobre todo las dinámicas que permeaban nuestra relación afectiva y que están relacionadas al yo ser migrante y él ciudadano estadounidense.*

*La segunda experiencia fue cuando me sentí forzada a dejar un trabajo que realmente me gustaba y en donde sentía que era valorada profesionalmente puesto que desempeñaba realmente el rol de psicóloga y acompañante psicosocial con personas migrantes indocumentadas dentro de Estados Unidos. Haber tenido que dejar este trabajo de alguna manera no sólo me hizo repensar lo frustrante que es encontrar espacios en donde realmente me siento valorada profesionalmente, sino que también, me hizo cuestionarme el hasta cuándo deberé hacer “tareas o labores” que no necesariamente quiero hacer, pero que, para poder adaptarme a este nuevo contexto, debo de hacer porque finalmente me trae ingresos y de algo tengo que vivir.*

*Cuando perdí este trabajo, lo que más me dolió es que sentí nuevamente esa sensación de que debía volver a pasar por un proceso de “justificación y validación”*

*constante, en donde para poder ser contratada, debía promocionarme de una manera en la que mi “ser mujer migrante” no fuera tan incómodo para las demás personas y que finalmente me posicionara como alguien “que vale la pena contratar”.*

*A partir de estas dos experiencias, sentí que en ocasiones escribir sobre resistencias en esta tesis no tenía mucho sentido porque constantemente me sentía nuevamente derrotada. De pronto me vinieron crisis existenciales en donde me seguía cuestionando si esta migración, sus afectaciones y sus procesos de resistencia realmente habían valido la pena o si había tenido que sacrificar más de lo que he logrado en este caminar.*

*No obstante, en uno de esos días de nostalgia y mucho pensamiento, Sarah, una voluntaria que ha estado colaborando para la organización en la que trabajo en Nogales, Sonora, se acercó a mí y me comentó que había tenido que hacer una tarea para su escuela sobre mujeres que acompañaban a personas migrantes y sus procesos de resistencia. Me entregó un texto y me asombró puesto que lo había basado en la historia de Pina y mía.*

*Cuando lo leí, sentí lo que seguramente las compañeras de las que aquí hablo sintieron al momento de participar en nuestros encuentros. El texto que hizo Sarah fue revitalizante y fue inspirador porque ella nombra a las mujeres que migramos como seres de esperanza, mediadoras de paz y buscadoras de justicia. En el texto, ella decía que algo que le gustaba hacer era vernos a Pina y a mí relacionándonos con otras mujeres migrantes, y también rescató la manera en cómo solemos mezclar nuestro acompañamiento con nuestras pasiones, que en el caso de Pina es el canto y la música y en mi caso es el fútbol.*

*Pongo a colación el texto de Sarah, porque cuando más necesitaba recordar sobre mis propias resistencias y procesos de agencia, ella escribió lo siguiente:*

*“The wall knows its obsolescence each time Bernie claims being a boundary crosser, a migrant and a luchadora. It knows it each time migrant women find strength and resolve in their ordinary situations. When they kick a soccer ball and bind together, the wall shudders” (Sarah, 2022)*

*Finalmente, la experiencia de haber leído a Sarah fue una manera de espejear lo que había logrado en este trabajo de investigación: Es sumamente fortalecedor reconocer la potencia que se logra cuando entre mujeres, reconocemos nuestros procesos de agencia y resistencia de manera que los hacemos más fuertes y visibles.*

*Para este capítulo en particular, pensé en la canción de Residente Calle 13: This is not America porque ¡aquí estamos y no nos vamos!*

## **4.2. Nuestras resistencias y procesos de agencia en el marco de nuestras migraciones**

### **¿Qué significan los procesos de agencia y resistencia para quienes migramos?**

Como mencioné en la introducción de este trabajo de grado, una de las apuestas más significativas que tiene el dispositivo de acompañamiento psicosocial que desarrollamos a lo largo de esta investigación y la documentación de ese proceso, es la posibilidad de poder reconocer entre nosotras y de visibilizar para quienes no nos conocen, que al tiempo que nosotras como mujeres migramos y atravesamos diversas afectaciones, también vivimos configuraciones identitarias que posibilitaron procesos de agencia y resistencia ante diversas situaciones.

Para profundizar más sobre este tema, me parece importante traer a la discusión a autoras como Mahmood (2006), Anzaldúa (2012), Hernandez-Wolfe (2013), Piscitelli (2008), Echeverry (2010), Mohanty (2003) y Pavajeau (2020), quienes, de distintas maneras, hablan de cómo dentro de los procesos migratorios se viven configuraciones y procesos de agencia que posibilitan resistencias y negociaciones ante ciertas dinámicas de asimetría y dispositivos de poder, de manera que, incluso contemplando nuestras diferencias e intersecciones, nuestras maneras de actuar posibilitan diversos campos de participación y transformación frente al orden impuesto (Vázquez, et al 2014).

Como diría Anzaldúa (2012), reconocer y dar a conocer nuestra *subjetividad fronteriza* es dar a conocer una nueva conciencia producto del choque entre culturas en una posición de fronteras en donde hemos aprendido y generado nuevas maneras y ángulos de ver las situaciones que nos atraviesan.

Para nosotras, posicionarnos desde estos lugares de agencias y resistencias, también tiene una función terapéutica, reivindicativa, emancipatoria y posibilitadora de entender y transformar nuestras migraciones, de manera que, esto genera procesos de sanación tanto individual como colectivos en el contexto de la frontera, y a partir de los cuales, podemos entender estos procesos desde un lugar más humano, solidario, despatologizante y con un sentido liberador (Lugones, 2007, 2010; Mohanty (2003).



Ahora bien, algo que en trabajo de campo y en mi propia experiencia logré identificar es que, durante nuestras migraciones existen lugares significativos y personas -en donde y con quienes- desarrollamos prácticas de agencia y resistencia frente a los sistemas de opresión que surgen en nuestras migraciones en el marco de la frontera de Ambos Nogales.

En este sentido, durante este capítulo hablaré de las prácticas de agencia y resistencia transnacionales que algunas de nosotras hemos creado tanto a nivel personal como colectivo, en donde se ponen en diálogo los orígenes de quienes las realizan, nuestras historias y nuestras subjetividades políticas. Específicamente hablaré de la potencia que tiene el bordado indígena de Rosalía, del sazón de nuestra comida que convoca a los y las nuestras; de nuestras maneras de expresarnos a partir de la música y el arte latino, y también de los encuentros comunitarios y manifestaciones que han surgido a partir de la organización que han tenido quienes se han visto interpelados tanto por las políticas migratorias y la securitización de la frontera, como también por la falta de espacios que le apuesten a la vida y al respeto del medio ambiente.

Por otro lado, explicaré un poco más sobre los espacios públicos que habitamos y que nos hemos apropiado y utilizado como medios de encuentro y resistencia. En este caso, me referiré a los tianguis (mercados) latinoamericanos, al muro físico que nos atraviesa, a la tierra, y a las calles para los casos de manifestaciones.

De la misma manera, hablaré sobre aquellas relaciones y vínculos transnacionales en donde habitan las alianzas, las resistencias, la agencia y los cuidados que finalmente nos sostienen y nos hacen no perder la cordura frente a las afectaciones que nos atraviesan. Hablaré de nuestras familias, de nuestras amistades y de los nuevos círculos en donde logramos identificarnos con otras personas y a partir de los cuales hemos aprendido y hemos honrado las prácticas hospitalarias que otros y otras han generado para nosotras.

Para concluir, retomaré las reflexiones que logramos hacer en los encuentros de acompañamiento psicosocial que implementé, de manera que se rescaten las diferentes maneras en las que definimos y resignificamos nuestros procesos migratorios. Así como

también aludiré al impacto que tuvo generar espacios de escucha entre nosotras para hablar sobre nuestras migraciones.

#### **4.2.1. *Nos trajimos nuestra tierra: prácticas de agencia y resistencias en el marco de nuestras migraciones.***

Como mencioné anteriormente en el apartado de afectaciones psicosociales, la nostalgia es una de las sensaciones más recurrentes que todas compartimos al momento de reflexionar sobre lo que nos ha conllevado llegar a un lugar nuevo y diferente como mujeres migrantes. Sin embargo, la experiencia de extrañar y de recordar también ha sido un elemento necesario para poder volver al arraigo<sup>35</sup> y poder crear nuevas maneras de *estar*, que nos brinden una sensación de mayor pertenencia y agencia durante nuestros procesos migratorios.

Para muchas de nosotras, *el lazo cultural y el lazo territorial* (Quezada, 2007) que tenemos con nuestros lugares de origen son dos tipos de vínculos que constantemente buscamos traer a las nuevas experiencias. Recordar, conmemorar e incluso transformar nuestros nuevos espacios de manera que le demos lugar a estos símbolos culturales, es una manera de sentir que mantenemos esas relaciones; es otra manera de sentirnos identificadas y de preservar “eso” que nos hace sentir pertenecientes al lugar de dónde venimos.

“*Nos trajimos la tierra*” metafóricamente conlleva reconocer la capacidad que tenemos de traer con nosotras, en nuestros cuerpos, en nuestra alma y en nuestros actos, ese pedacito de vida, de tierra, abono y raíces, que finalmente y con mucho cuidado, puede generar vida en cualquier lugar del mundo sin importar las fronteras que tengamos que cruzar.

---

<sup>35</sup> Cuando hablo sobre arraigo, me remonto a la investigación de Margarita Quezada Ortega (2007), quien busca visibilizar la formación y los sentidos del arraigo territorial en las personas migrantes. Particularmente retomo la idea que ella plantea en tanto a reconocer y diferenciar los arraigos territoriales como los procesos y efectos a través de los cuales las personas migrantes establecen una relación particular con el territorio.

### ***El campo y los tejidos de Rosalía***

Cuando Rosalía nos contaba sobre las experiencias desafortunadas de discriminación que ha tenido que vivir como mujer indígena migrante, una de las preguntas que le hice fue *¿cómo afrontas esto? ¿qué estrategias de resistencia has implementado ante esto que te duele?*

Ante esto, Rosalía nos dijo que “*ser ella misma*” era su manera de responder. No negar su origen, enorgullecerse de éste, promoverlo, visibilizarlo, incomodar a partir de éste... para ella, nombrarse a sí misma como mujer migrante indígena es el primer paso para resistir:

*“Lo que me mantiene con cordura es que sigo vistiéndome como me vestía, me sigo sintiendo yo, aunque esté en otro lugar y es que... pase por lo que pase, sigo siendo yo nomás que, atravesando otras cosas, pero sigo siendo yo. Además, yo crecí en un ambiente diferente. Aquí yo veo que las personas les gustan salir a divertirse, a mí me gusta ir a la naturaleza. Me gusta estar en contacto con cosas que me recuerden a mi casa. Casi todos los aretes que yo uso me los hace mi pareja, entonces casi siempre ando con mis blusas bordadas y con mis aretes. Eso a mí me hace sentir cómoda y me hace sentir que soy yo. Entonces cuando entras a un lugar así, a veces ni siquiera te quieren atender. Yo antes peleaba mucho eso y hablaba con los gerentes y les he dicho que me tienen que atender bien.... Yo no voy a cambiar mi manera de ser nomás porque me acepten. No puedo decir que no lastima esto, pero sí me incomoda pasar por esto y sí creo que esto tiene que ver por estar más cerca de la frontera” (Rosalía, 2021)*

Particularmente en el caso de Rosalía, una de las estrategias que más sentido ha tenido para ella es el hecho de poder seguir volviendo al campo. Para ella, tocar la tierra, trabajar con ella, cultivar y cosechar, es una manera de seguir fortaleciendo ese lazo territorial, esa conexión que tiene con la naturaleza y con la vida misma.

Ante esto, me parece importante recordar las ideas de Silvia Rivera Cusicanqui (2018) y de Marisol de la Cadena (citado en Flórez, 2021), quienes nombran la importancia de contemplar y dialogar con los no humanos y reconocer lo que se está

alrededor de las personas, como los animales, la tierra, el cielo y los bosques, de manera que los seres no humanos no sean vistos como representaciones del territorio, sino como presencias que lo habitan y lo constituyen, e incluso, como en el caso de Rosalía, que sean vistos como presencias que acompañan procesos identitarios.

De manera complementaria, otro elemento que ha sido reivindicativo para Rosalía es el hecho de poder transmitir su cultura a través de los tejidos que hace su familia y mostrarlos en cada rincón al que ella se mueve.

Para ella, los bordados de su madre, de su familia y los de ella, son una manera generacional de resistir. Portar un *huipil*<sup>36</sup> en un contexto como lo es la frontera de Ambos Nogales, es una manera como diría Cusicanqui (2018), de apostarle a crear espacios y acciones políticas y culturales en donde se promueva el dialogo, la visibilidad de las otredades, las diversidades y el reconocimiento de las diferencias.

### ***La comida nos encontró: la sazón de nuestra historia***

Como mencioné en el capítulo anterior, el tema de la gastronomía sin duda es un elemento que nos remonta a nuestros lugares de origen y a momentos específicos, que tienen el potencial de hacernos buscar ciertas especias, frutas y verduras, hasta en el más recóndito lugar de la tierra para poder tener el sazón específico que hacíamos en casa.

Por lo mismo, la gastronomía no solo ha sido un elemento de añoranza, sino que también ha sido un motivo perfecto para encontrarnos entre nosotros y nosotras. Además, algo en común que tenemos como pueblos latinoamericanos es que la comida suele ser un ritual, en donde más allá que el acto de comer, la preparación, el encuentro con otras personas y la degustación en comunidad, suele ser lo que le da sentido a este hecho.

---

<sup>36</sup> Del Nahuatl *Huipilli*. El Huipil, como normalmente le llamamos es la vestimenta tejida tradicional más común dentro de los grupos indígenas de México y Centroamérica. Normalmente son utilizados para ocasiones especiales o ceremonias.

En mi experiencia personal y como mencioné en la introducción de este documento, cuando recién llegué a los Estados Unidos, tuve la oportunidad de conocer un tianguis<sup>37</sup> que se encuentra en Tucson, en donde volví a encontrarme con toda esa comida que desde hacía años no había probado porque no podía volver a mi país; pero además, al compartir con las personas que vendían esta comida, tuve la oportunidad de reencontrarme con mi propia cultura, con mis tradiciones y con historias que finalmente me hicieron sentir que no estaba sola en este país, que habíamos muchos sin poder volver a casa y que por eso, la comida era una manera de poder viajar (al menos mentalmente) hacia nuestras tierras.

Personalmente, la admiración que tengo por las personas que participan en estos mercados transnacionales y por las dinámicas que ellas y ellos han creado es porque, en ese lugar que finalmente es un espacio alternativo de comercio autogestivo y de economías solidarias (Gibson-Graham, 2011), se creó la posibilidad de reunirnos en un espacio “seguro” para quienes migramos, en donde podemos reconocernos como personas migrantes del sur global y en donde honramos nuestras raíces y cultura a partir de compartir símbolos y tradiciones entre todas y todos. En este lugar, no importa si eres mexicana, hondureña o colombiana, si tienes papeles o no, aquí siempre habrá alguien que te reciba con un plato de comida que se le parezca a la que comíamos en casa.

En otras palabras, la comida nos convoca continuamente a reconocernos entre nosotras y nosotros y posibilita otras maneras de relacionarnos. De igual manera y como lo mencionaré más adelante, el comercio de la comida es otra manera que ha posibilitado nuestra presencia y participación en espacios públicos que confrontan la clandestinidad que por mucho tiempo nos han querido imponer tanto en México como en los Estados Unidos al ser personas que no tienen documentos.

---

<sup>37</sup> Tianguis (del náhuatl *tiyānquiztli*, 'mercado') es el mercado tradicional que ha existido en Mesoamérica desde la época prehispánica y que ha ido evolucionando en forma y contexto social a lo largo de los siglos. Normalmente son espacios semiformales, en donde se comercializan elementos culturales como comida, ropa y otros elementos

Ilustración 9, 10 y 11 Tohono O'odham Swap meet Credits Jackie Tran



### ***El ritmo y el arte de nuestros caminos y sentires***

Otro elemento que suele movernos el alma y el cuerpo cada vez que lo escuchamos es la música y su ritmo latino. Por lo mismo, la música ha sido una de nuestras principales compañeras en este proceso migratorio y también ha sido un instrumento para decir lo que sentimos y compartirlo hacia las y los demás.

En el caso de Natalia, la música ha sido su mejor estrategia para poder compartir quién es, lo que siente y, sobre todo, ella ha encontrado su proceso de agencia y

resistencias poniendo al servicio sus talentos, su cuatro venezolano, su voz y la cercanía que ha logrado tener con cientos de personas migrantes que ha conocido en el camino.

Para ella, escribir canciones ha sido una manera de reconocer el camino de otras personas quienes también se han visto atravesados por la migración, y poder escribir este tipo de música y compartirla dentro y fuera de Estados Unidos, para ella significa una manera de visibilizar, reivindicar, sensibilizar y seguir luchando por que las condiciones migratorias sean más dignas para todos y todas.

A continuación, pongo el fragmento de su canción titulada “Fuego”:

*“Camino para ese norte es mi destino, entre vagones y la luna, como el que busca salvación. A veces, entre las noches paso frío, mi pie izquierdo anda ampollado, a veces no quiero andar más. Un sueño es el que empuja como el viento y yo me voy marino adentro, a esa frontera voy a cruzar. Diosito, yo sé que en todo me acompañas, ¿por qué a veces te siento lejos? Diosito no me dejes más. ¡Fuego! ¡Fuego! Yo tengo un fuego por dentro, no lo puedo apagar no lo quiero apagar. ¡Sueños! ¡Sueños! Yo tengo un sueño por dentro, no lo puedo apagar no lo quiero apagar...”*

*(Canción Fuego: Natalia “La Muna”)<sup>38</sup>*

De la misma manera, para Natalia la música ha sido una manera de presentarse frente al mundo y frente a sus migraciones. Para ella, el hecho de poder hacer de la escritura y el canto un proceso colectivo, le ha favorecido a reconocerse con y a través de otras personas:

*“La música fue lo que me sacó adelante. Tocar la guitarra, escribir canciones en mi cuarto, leer, cosas que se hacen en la soledad. Yo creo que acá (en Nogales) es el único lugar donde he hecho actividades que han sido validadas por las personas. Yo siento que en Nogales es el lugar donde yo pude hacer y ser lo que a mí en ese momento de la vida me nacía hacer. Además, que había personas que lo valoraban y lo acogían y estas personas eran migrantes*

---

<sup>38</sup> Para conocer más de la música de La Muna (Natalia): [▶ Corazón Norte | La Muna \(bandcamp.com\)](https://www.bandcamp.com/album/corazon-norte)



*deportados, en tránsito... hacer las cosas en conjunto fue lo que también me sacó adelante”*

Algo interesante de resaltar es que, lugares en donde suele haber música latina como discotecas, gimnasios y lugares para bailar zumba, suelen ser espacios que convocan el encuentro entre personas latinas, y en donde se habla un mismo idioma que es el movimiento corporal.

Para Norma, haber encontrado estos espacios en donde puede bailar salsa, merengue, chachachá y cumbia, ha sido sinónimo de encontrar espacios seguros en donde, además, puede disfrutar de su cuerpo libre, contrario a lo que representa la frontera para ella y la mayoría de nosotras.

Por otro lado, además de la música, para Norma el uso de sus manos y la creación de artesanías mexicanas ha sido una manera de representar su cultura y promover símbolos que la conectan con otras personas.

#### **4.2.2. *Estamos conectadas “aquí y allá”:* nuestros vínculos transnacionales nos cuidan y nos sostienen**

Relacionado a la nostalgia de la que hablé anteriormente, una de las experiencias que más nos han marcado durante nuestra migración ha sido el estar lejos de nuestra familia. Sin embargo, aunque para algunas la separación con su familia sólo se trataba de cierta distancia, para otras, la separación conllevaba un muro de por medio que imposibilitaba que hubiera un reencuentro físico, aunque sea de manera ocasional:

*“Jamás pensé que las despedidas que tuve de mis amigos y familiares aquel noviembre del 2018 iban a ser determinantes al menos por algunos años. Cuando yo me subí al avión, pensé que pronto volvería a casa de mis papás y que pronto les contaría cómo había sido migrar hacia Estados Unidos. Nunca pensé que las políticas migratorias me fueran a atravesar de la manera en cómo lo hicieron. No pensé que me perdería de eventos tan significativos como el matrimonio de mi hermano, el nacimiento de mi primera y única sobrina e incluso*



*jamás pensé que me tocaría despedirme y vivir funerales por videollamada como el de mis tíos Pancho y Rebe. Cuando yo llegué a Estados Unidos, pensé que sería diferente. Cuando me di cuenta de lo que había implicado nuestra decisión de haber migrado, sentí que me habían alejado de mi familia como castigo. Sentí que esto es lo que “debía pagar” por haberme casado con alguien de Estados Unidos y por haber aplicado a una residencia en su país. En muchos momentos me sentí sola, me sentí desconectada. Sentí que todos estaban teniendo una vida menos yo. Veía que todos seguían adelante, conseguían nuevos empleos, se casaban, viajaban, tenían hijos... yo veía como todo el mundo se movía y lo veía a través de teléfonos y redes sociales, y sentía que la única que se había quedado inmóvil era yo” (Bernie)*

En mi testimonio, pero también en el de algunas otras compañeras, es posible ver cómo la separación que tuvimos o tenemos con nuestras familias ha sido un factor que muchas veces nos ha hecho sentir lejanas y que nos ha generado ansiedad de no saber cómo poder estar con ellas y ellos. Sin embargo, el hecho de no poder volver a casa o de no poder encontrarnos con nuestros seres queridos tan fácilmente, nos ha obligado tanto a nosotras como a nuestros familiares, a generar alternativas de acompañamiento y cuidado que nos hagan sentir presentes tanto aquí como allá (Bryceson y Vuorela, 2002 en Echeverry, 2010).

La mirada transnacional de las migraciones se centra entonces, en cómo los y las migrantes establecen complejas relaciones, en diversos escenarios, implicando un tejido de lazos sociales, simbólicos y materiales con los países de origen y destino/s, y las relaciones que se dan entre ellas y ellos, lo que deviene en la formación de nuevas y diversas comunidades (Anthias, 2000, citado en Echeverri 2010).

En este sentido y como menciona Flores-Marques (2019), los medios digitales juegan un papel muy importante en la tensión entre estar lejos y estar cerca, ya que posibilitan la comunicación interpersonal, la información y la expresión pública, a partir de las posibilidades de alcance, visibilización, interacción e interconexión. Por lo mismo, para muchas de nosotras, las videollamadas, los WhatsApp, los mensajes de texto e incluso los medios de paquetería y envíos a domicilio, se volvieron las mejores

estrategias para mantener comunicación con nuestros seres queridos y en ocasiones, para enviarles muestras de atención y cariño en fechas especiales o situaciones que lo ameriten:

*“En las ocasiones que Pina o alguna de las Hermanas van de visita a sus lugares de origen, suelen pedirme que vayamos de compras en el lado de Arizona o me piden que les compre mercancía por medio de Amazon EU, para que llegue a mi casa y después ellas puedan llevarlo a su casa como regalitos. Esas dinámicas de envío por paquetería también me han tocado experimentarlas porque mis papás cada cierto tiempo me envían galletas y pan birote desde Guadalajara para poder hacer mis tortas ahogadas aquí en el norte” (Notas etnográficas, Bernie).*

Frente a esto, también me parece importante resaltar que, aunque no todas lo dijimos de manera explícita, una de las preocupaciones que la mayoría de nosotras tenemos en cuanto a nuestros vínculos transnacionales es el tema del cuidado<sup>39</sup> hacia nuestras familias que se quedaron en nuestros lugares de origen. y/o, cómo en nuestra ausencia, poder solventar la manera de que alguien más les pueda brindar atención a sus necesidades.

No obstante, parte del análisis feminista interseccional y transnacional que aquí intento realizar, implica que leamos entre líneas el hecho de que, aunque históricamente se han implementado diferentes estrategias de cuidar a los nuestros aún en la distancia, es importante resaltar que, los cuidados transnacionales operan bajo la misma lógica infravalorada, invisibilizada y generizada, en donde, en la mayoría de las ocasiones, las mujeres siguen siendo “responsables” del cuidado, aún a través de las fronteras nacionales (González, 2016).

---

<sup>39</sup> Referente al tema del cuidado en las migraciones, me parece sumamente acertado recuperar el debate que propone (González, 2016), el cual, en estrecha vinculación con la inquietud por mostrar cómo se producen y reproducen las desigualdades, los cuidados emergen como una práctica central desde dónde analizarlas, principalmente a partir del interés por las relaciones de género en tanto relaciones de poder inseparables, soportadas fundamentalmente en el ejercicio del parentesco transnacional o lo que es lo mismo, en los vínculos de parentesco que se sostienen más allá de las fronteras del Estado-nación.

*“A mí me tocaba cuidar y proteger a mi papá, cada vez que él iba al doctor yo siempre lo acompañaba porque ese tema de que nos tratan distinto porque parece que no sabemos leer, porque piensan que somos menos, por esas razones yo siempre trataba de acompañar a mi papá. Siempre trataba de cuidarlo de que nadie los lastimara” (Rosalía)*

Vale la pena resaltar que lo que nos muestra Rosalía en relación con su angustia frente al tema del cuidado es que, para ella cuidar a su papá no sólo consistía en cuidarle en la parte física y económica, sino que, implicaba “cuidarlo” de violencias estructurales y simbólicas como lo es la discriminación por ser una persona indígena. Ante esto, Rosalía ha buscado diferentes maneras de continuar cuidando de su padre, aunque sea de maneras informativas y/o en coordinación con otras personas de su familia a través de la distancia.

En este sentido, es importante visibilizar cómo las dinámicas de cuidados no necesariamente cesan cuando hablamos de migraciones, sino que se transforman de manera de que los cuidados se vuelven transnacionales. Es decir, las dinámicas de cuidado surgen de manera multidireccional de modo que tanto las personas que se encuentran en el lugar de origen, en el tránsito, como en el destino, continuamente generan dinámicas que buscan el cuidado y la seguridad de las personas implicadas.

Una muestra de lo anterior es que, indiscutiblemente una de las estrategias de afrontamiento más comunes que mencionamos quienes migramos y/o quienes se quedaron en los lugares de origen, es la creación de vínculos y alianzas con personas que han vivido situaciones similares y que de alguna manera nos ayudan a “aterrizar”.

Si bien la mayoría de nosotras comentamos que las personas que más nos han acompañado en este transitar han sido nuestras familias y el vínculo que tenemos con ellas y ellos al menos de forma remota, también es cierto que conforme fuimos llegando, conocimos a personas que nos apoyaron al explicarnos cómo proceder en asuntos muy concretos.

En el caso de Rosalía, ella nos compartió que, aunque ha tenido que atravesar momentos muy difíciles en Nogales, también ha podido generar vínculos significativos

que le han hecho sentir que pertenece a ciertos espacios y también le devuelven un poco más de su historia:

*“Dentro de ese círculo (danza azteca) conocí a mujeres, a personas muy valiosas, que hoy las considero amigas. Es como cuando compartes visiones de las mismas cosas, que es como que dices, si estoy lejos, pero no tan lejos porque aquí hay un poquito de mí. Esas poquitas personas que han estado cerquita de mí han sido quienes me han ayudado a mantenerme y casi siempre las personas con las que me he rodeado aquí en Nogales han sido mayores que yo” (Rosalía)*

En este sentido, me parece importante resaltar las posibilidades que tiene el encuentro y la generación de redes, ya que, a través de ellas el proceso de llegada y adaptación se vuelve más sencillo.

Además, el ejercicio de reconocer, honrar y validar el camino y las luchas de quienes llegaron antes de nosotras, ha posibilitado que el caminar de muchas, sea mucho más consciente y acompañado. Gracias a quienes llegaron antes que nosotras es que ahora tenemos más recursos y maneras de afrontar y resistir para no perder la cordura.

#### **4.2.3. “Nuestra vida va prohibida dice la autoridad”: estrategias de cuidado clandestinas que nos protegen**

Ser migrante extranjera con y sin documentos tanto en México como en Estados Unidos conlleva retos como los que ya he mencionado en el capítulo sobre afectaciones. Sin embargo, algo importante a considerar es que, en ambos países las políticas migratorias y la constante vigilancia y militarización que han implementado en las fronteras a partir de éstas, ha sido determinante en los estereotipos y en los imaginarios colectivos que se ha hecho frente a nuestras migraciones.

En el contexto de Ambos Nogales, desde la presidencia de Trump se implementaron estrategias mucho más severas en cuanto a la vigilancia y la persecución de personas migrantes indocumentadas del lado de Estados Unidos. En el lado de

Sonora, México, la Guardia Nacional comenzó a intervenir cada vez más en la frontera de manera que se encuentra en todos los puertos de entrada y salida del país para monitorear a las personas y lo que traen consigo como pertenencias.

La clandestinidad, entendida como algo oculto, secreto o hecho secretamente por temor a la ley o para eludirla, es sin duda, una sensación que atravesamos la mayoría de las personas migrantes que estamos situadas en este contexto fronterizo; para poder sobrevivir en ambos lados de la frontera, tenemos que encontrar maneras creativas de poder tener una vida “aparentemente normal”, aunque sepamos que, al ser personas migrantes, estamos expuestas a ser cuestionadas, señaladas y catalogadas.

Algo interesante que ocurrió durante los espacios de acompañamiento que hicimos fue que, aunque nadie habló explícitamente sobre las estrategias de protección<sup>40</sup> que han tenido que realizar tanto para ellas como para otras personas frente a las autoridades migratorias y/o frente a las dinámicas de poder que nos suelen atravesar por nuestra condición como mujeres migrantes, al momento de preguntarles sobre las personas que nos han acompañado durante este transitar, varias de las compañeras mencionaron espacios que han sido seguros para ellas y/o personas que de alguna manera les apoyaron a enfrentar las situaciones de discriminación que anteriormente habían compartido.

Ahora bien, en otra ocasión que fui a una reunión de amigos de César, había una venta de comida y se me hizo interesante preguntar cuál era el motivo de la recaudación. Recuerdo que Aranza, quien está indocumentada en Estados Unidos y quien estaba coordinando la venta, me comentó que todo el dinero que se obtuviera ese día era para poder abonar al pago de una cirugía de una persona que no tenía “papeles” y que no podía acceder al seguro médico. Aranza me comentó que desde hacía muchos años habían iniciado esta propuesta comunitaria y que, cada semana se organizaban entre vecinas y comadres para poder vender comida y apoyar a quien tuviera alguna necesidad

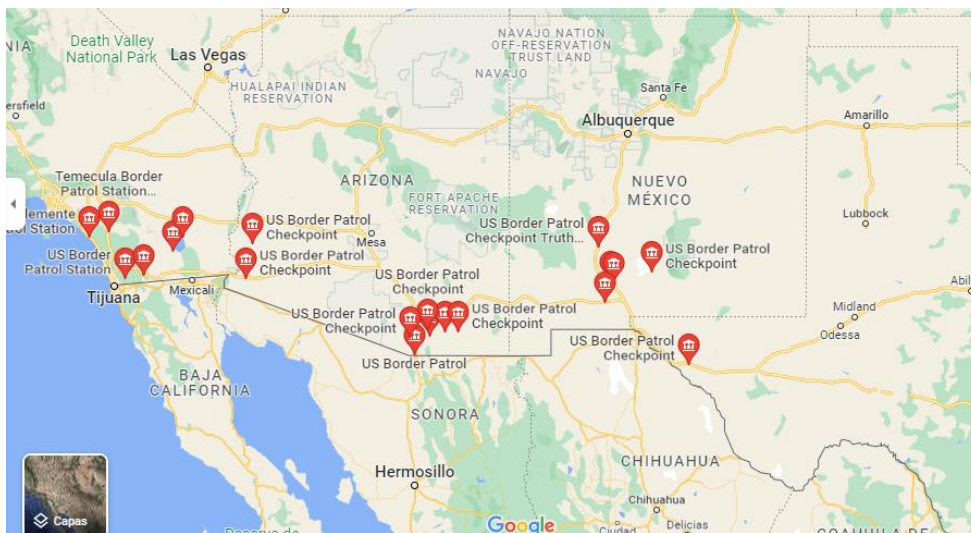
---

<sup>40</sup> Me atrevería a afirmar que no se habló explícitamente de estas estrategias de protección en el espacio colectivo por lo que implica hablar sobre su estatus migratorio y también porque, al haber sido la primera vez que algunas de ellas se conocían, quizá no sintieron la confianza de comentar algo que atraviesa no solo sus dinámicas de seguridad personales, sino familiares y comunitarias.

relacionada a la falta de documentos: pagar fianzas, sacar personas de detención migratoria, cubrir gastos médicos, cubrir gastos de familiares que fueron deportados, etc.

La reflexión que tuve después de haber compartido con Aranza fue sobre la capacidad y el compromiso que algunas personas tienen de crear estrategias colectivas y cadenas de cuidado, aun sabiendo que no cuentan con la documentación requerida por el gobierno estadounidense. Como mencionan autoras como Bonilla (2021) y Aquino (2015), vale la pena recalcar que, a pesar de estar inmersas en procesos de despojo, estas mujeres se dan el tiempo para formar parte de organizaciones pro migrantes y por lo mismo, la reproducción social de la vida no solo debe ser vista por el lado económico sino también desde lo social y lo político y, precisamente, es necesario reconocer que estas mujeres están tejiendo diversos lazos comunitarios para poder sobrellevar el miedo y la amenaza constante de la deportación (Narotzky, 2004; Mahmood, 2008, citado en Bonilla, 2021).

Por otro lado, otras estrategias que documenté charlando tanto con Aranza como con personas que venden comida en el tianguis de Tucson, fue la importancia de conocer las ciudades del sur de Estados Unidos, saber en dónde se encuentran los *check points*<sup>41</sup>



de migración, conocer los lugares “santuario”<sup>42</sup>, planear con tiempo y establecer tutorías

*Ilustración 10 Mapa de puntos de revisión migratoria 2022*

<sup>41</sup> Puntos estratégicos de revisión migratoria

<sup>42</sup> Son lugares en donde supuestamente existe un acuerdo con la autoridad en donde personas indocumentadas pueden recibir cierto tipo de atención humanitaria, y al estar en ese lugar, no pueden ser detenidas.

de emergencia para menores de edad en caso de deportación de los padres y conocer las rutas de transporte que normalmente evitan pasar por donde suele haber retenes o vigilancia exhaustiva.

Finalmente, la importancia de reconocer las estrategias de cuidado hacia nosotras, para nosotras y desde nosotras, responde como un acto de agencia y resistencia ante las diversas afectaciones que vivimos atravesadas por la migración y que, además, visibiliza y potencializa la creación de relaciones de cuidado basadas en la justicia social (Gilligan, 2013).

#### ***4.2.4. Somos visibles y estamos presentes: apropiación simbólica de espacios y discusiones públicas***

De manera contraria -e incluso complementaria- y como alternativa de responder ante las dinámicas de clandestinidad a las que algunas de nosotras y nuestras familias estamos sometidas, la apropiación simbólica de espacios públicos, nuestra presencia y el uso de nuestra voz para nombrar lo que vivimos como personas migrantes y en un contexto fronterizo, es otra manera de resistir y de confrontar el sistema y las políticas migratorias que han funcionado como dispositivos de control sobre nosotras, nuestras relaciones y nuestros cuerpos.

Para profundizar un poco más sobre el tema, retomo la idea de Vázquez (et al, 2014), en donde nombra cómo las diversas “presencias” de mujeres migrantes conforman a la ciudad como un lugar donde, como sujetas políticas no formales, construyen la escena política que permite una amplia gama de intervenciones. Estas intervenciones se manifiestan en sus formas reivindicativas formales, como por ejemplo la pertenencia y realización de actividades en la esfera pública por los derechos de su

---

Estos lugares surgieron por el movimiento santuario de las décadas de 1970 y 1980 que protegió a los refugiados centroamericanos que escapaban de la guerra civil. Específicamente en Tucson, Arizona, esto sucedió cuando el Reverendo John Fife y la Iglesia Presbiteriana del Sur y otros dijeron “no aquí, no hoy, no más. Esto es un santuario” (Portillo, 2020)

propio grupo étnico o de origen, la participación a través de asociaciones y a través de su adhesión a protestas colectivas de la sociedad en general.

En este sentido, en el caso de la frontera de Ambos Nogales, es posible reconocer diversos esfuerzos en donde las mujeres, y en otros casos, algunos hombres, han sido pioneros en elaborar estrategias de participación ciudadana que involucren a las otredades y que tienen por objetivo generar espacios de intercambio y promover el ejercicio de derechos sociales de quienes no son autorizadas ni reconocidas formalmente por la sociedad (Vázquez, et al 2014).

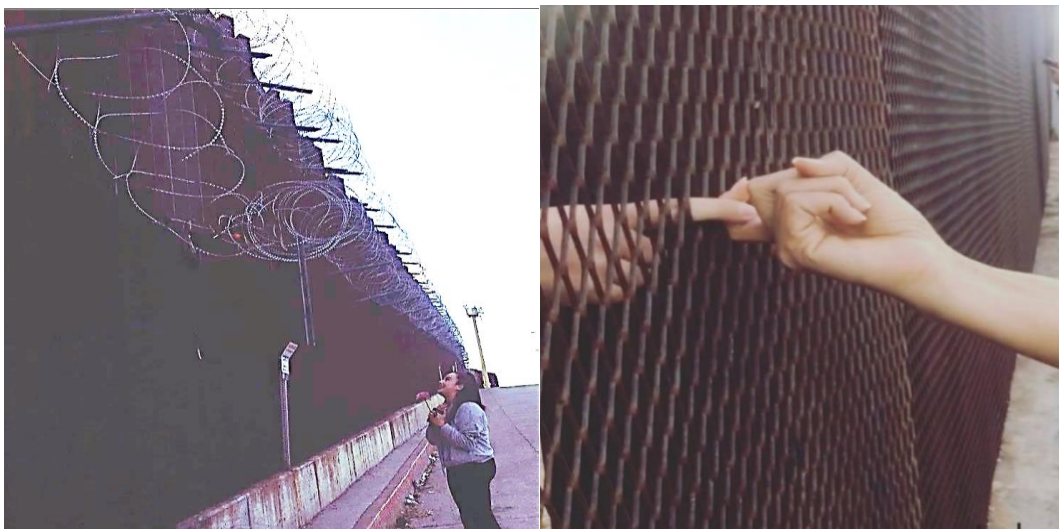
Uno de esos esfuerzos ha sido, por ejemplo, la apropiación simbólica de la frontera, en donde, a pesar de que existe un muro de acero entre un país y otro, las personas que no pueden cruzar hacia ningún lado (*ni de aquí-allá, ni de allá pa'cá*) por falta de documentos, confrontan la frontera física convocando encuentros con sus familiares a pesar de tener la muralla en medio.



Ilustración 11 Fotografía de César López (2018)



Cabe recalcar que, a partir del gobierno de Donald Trump, en el 2019 las dinámicas migratorias y este tipo de encuentros que normalmente se tenían entre personas de un lado y del otro de la frontera, se vieron afectados por la militarización y el uso de elementos como redes y mallas de púas que ahora imposibilita el contacto físico y que limita la visibilidad entre un lado y otro.



Ante esto, las personas que solían encontrarse de esta manera han tenido que buscar nuevas formas de hacerlo aun sabiendo que esto implica que las autoridades estén constantemente vigilando las interacciones que tienen entre unos y otros.

Por otro lado, otro esfuerzo que vale la pena nombrar es el que han hecho el grupo de “Los Revolucionarios”. Un grupo de personas migrantes de México, Centroamérica y Sudamérica, que llegaron a la frontera en búsqueda de solicitar asilo en Estados Unidos, pero que, al verse obstaculizados por las condiciones del Título 42<sup>43</sup>, se organizaron de manera pacífica para reclamar su derecho al asilo a través de marchas, e instituyeron espacios de diálogo con otras personas migrantes, organizaciones de sociedad civil, medios de comunicación e instituciones gubernamentales con el fin de incidir en las políticas migratorias actuales.



<sup>43</sup> La ley que interpuso el gobierno de Trump, que, con la excusa de control epidemiológico por el COVID, cerró la frontera y la posibilidad de que las personas migrantes puedan acceder al derecho internacional humanitario del asilo.

Cabe resaltar que si bien los Revolucionarios, no fueron parte de esta investigación de manera “formal”, tanto Pina, como yo, al colaborar con ellos en la organización en la que laboramos, pudimos reconocer y acompañar sus iniciativas, procesos de agencias y resistencias que fueron conformando a partir de la “digna rabia” que les generó el no poder acceder a su derecho de asilo. Por lo mismo, nos pareció importante no dejar de nombrar su enorme y valioso esfuerzo para transformar las condiciones de las migraciones.

En este sentido, como diría Vázquez (et al, 2014), esta forma de participación que constituye la “presencia” en sí misma en el espacio público también implica, de algún modo, la transformación del mismo y le otorga a esta capacidad creativa y transformadora de estar presente, una forma de agencia ya que el valor de las experiencias de las que son portadoras, experiencias vitales y culturales, incorpora elementos a la hora de repensar la realidad donde viven convirtiendo las controversias del contexto en nuevas oportunidades para la consecución de una ciudadanía real.

Ahora bien, otro esfuerzo que considero importante nombrar es lo que se ha hecho frente al cuidado de la tierra y la conservación del medio ambiente que también se ha visto afectado por la presencia de la frontera y los dispositivos tecnológicos que conlleva la militarización.

Frente a esto, tanto Rosalía como César y otras mujeres que habitan en la comunidad de Ambos Nogales, se han propuesto elaborar iniciativas que involucran la educación para el cuidado de la tierra, y han puesto en debates públicos, cómo la presencia de las fronteras no solo ha impactado de manera cotidiana a la comunidad Nogalense, sino que también ésta ha tenido un impacto ambiental en tanto que la vegetación, la fauna y la misma tierra, se ha visto afectadas por la presencia de dispositivos de control como el muro y las demás tecnologías que utilizan para militarizar la zona.

Por lo mismo, ante esta problemática, las iniciativas que han propuesto algunos grupos locales han sido enfocadas en temas de la reforestación de árboles nativos en zonas que han sido militarizadas e intervenidas por el muro, la creación de diálogos transfronterizos para la conservación y el libre flujo de semillas, especies animales y



vegetales nativos, estrategias colectivas del cuidado y la captación de agua en ambos lados de la frontera, entre otros temas.



*Ilustración 12 Diálogos transfronterizos César López, 2018*

En este sentido, es importante reflexionar que estos esfuerzos que se hacen a favor y en respeto del medio ambiente, también han sido una manera de honrar y defender la tierra que ha sido intervenida de manera arbitraria. Al mismo tiempo, esta lucha ha sido un proceso de reivindicación en tanto que la comunidad busca seguir resistiendo a que la militarización se apropie de espacios públicos y de espacios en donde históricamente, había una cultura de compartir vida a través de semillas y vegetales.

Frente a esto, vale la pena mencionar a autoras feministas como Juliana Flórez (2021), Silvia Rivera Cusicanqui (2015), Marisol de la Cadena (2015), Federici (citada en Cusicanqui, 2018) entre otras, que han realizado esfuerzos por visibilizar las luchas por los comunes como espacios autónomos que garantizan la reproducción de la vida.

Finalmente, y a partir de los diversos esfuerzos descritos anteriormente, podemos ver que las diferentes maneras de estar presentes, de apropiarnos de espacios y de

generar discusiones sobre nuestras migraciones, han sido maneras de promover nuestra agencia y crear resistencias que se viven tanto individual como colectivamente, y que reivindican los espacios de manera que las otredades tienen un lugar.

### **4.3. Resignificación de nuestros procesos migratorios**

#### **4.3.1. Si nuestras migraciones hablaran, diría que somos...**

Cuando dibujamos nuestros mapas y tuvimos un espacio para reconocer desde dónde habíamos salido y hasta dónde habíamos llegado, hubo un momento clave de apreciación y admiración que nos permitió vernos desde otro lugar como mujeres migrantes.

Si bien todas nosotras nombramos que nuestro transitar ha estado marcado por diferentes circunstancias y hemos tenido que reinventarnos ante éstas, también es cierto que, así como nuestras migraciones han sido un proceso en constante movimiento, también nosotras hemos estado atravesando constantes cambios que han ido construyendo quienes somos ahora.

Como señala Echeverry (2010), la migración conduce a una (re)construcción de las diversas facetas de la identidad de quienes migramos, de manera que los procesos de identificación que vivimos se nutren no sólo de los efectos y las acciones procedentes del contexto presente (contexto de llegada), sino que también de la propia experiencia pasada y (re)presentada (contexto de origen).

En este sentido, la percepción que tenemos de nosotras mismas ha cambiado en tanto que hemos ido reconociendo las circunstancias que han envuelto nuestra migración y también las múltiples maneras en las que hemos generado procesos de agencia y resistencia ante éstas, tanto de manera individual como colectiva.

Aunado a esto, una de las críticas principales que motivaron a hacer esta investigación, tiene que ver con la manera en la que las y los migrantes hemos sido representado históricamente en las fronteras y es que, de manera constante en la

frontera de Ambos Nogales, las y los migrantes nos hemos convertido en una clase de turismo para ciertas personas que vienen a “investigar” o a “retratar” el fenómeno migratorio, de manera que algunas de estas personas solo visibilizan las afectaciones que vivimos, las vulnerabilidades que muchas personas atraviesan y constantemente se muestra solo un lado de nuestra migración, haciéndonos sentir como si nuestros procesos de agencia no existieran y/o despolitizándonos de nuestros procesos de subjetivación.

Por lo mismo, una de las estrategias metodológicas que implementé durante los encuentros fue utilizar herramientas narrativas que pudieran dar un giro simbólico a aquello que han dicho de nosotras, de manera que pudiéramos ser protagonistas de nuestra propia descripción como mujeres migrantes.

La pregunta: *si nuestras migraciones hablaran, ¿qué dirían de nosotras?* Sin duda fue un parteaguas y un momento de mucho esclarecimiento en donde no sólo tuvimos la oportunidad de reconocer lo que hemos hecho y quienes nos hemos convertido, sino que también, pudimos tener un espacio de reivindicación en donde pudimos reconocer nuestra historia como migrantes desde un lugar en donde nuestros sentires y transitaros fueron validados tanto individual como colectivamente.

Si nuestras migraciones hablaran, dirían que somos...

### **1. Mujeres aprendices y crecientes**

Una de las características que identificamos al momento de replantear nuestras migraciones fue el hecho de sabernos más capaces y sabernos más conscientes de nuestros propios procesos personales. Para muchas de nosotras, nuestra migración simbolizó no sólo cambios y adversidades, sino que también hubo procesos de mucho silencio, introspección y autoconocimiento.

En el caso de Norma, cuando hablamos sobre su proceso migratorio, ella dijo que algo de lo que se ha sentido orgullosa es el hecho de haberse podido encontrar a sí misma en este proceso. Ella hablaba de cómo estas migraciones le han mostrado su

capacidad de agencia, su creatividad y sus ganas incansables de seguir adelante, y también reconoció que este proceso le ha mostrado una versión de sí misma en donde la vulnerabilidad cabe y es bien recibida:

*“(...) Si mi migración hablara diría que aprendí de mi vulnerabilidad. Cuando estás con tu familia te sientes acogida, protegida, para bien y para mal, con defectos y virtudes, pero al ser lo que conoces, no existen riesgos porque estás en lo conocido. Pero cuando tomas decisiones así, me mostró que soy vulnerable porque estoy sola. Las decisiones que yo tome son mi consecuencia. Entendí que las vidas de mis hijos dependían de mí. No había quien nos contuviera. Darme cuenta de mi vulnerabilidad fue romper mi capullo para crecer, crecí en mis habilidades interiores” (Norma)*

Para ella, su crecimiento personal ha conllevado tomar decisiones difíciles y mucha responsabilidad. Sin embargo, también nos compartió que su soledad, le hizo actuar de maneras que jamás imaginó y que ahora, se siente orgullosa de haber confiado en los valores que trajo consigo, en su manera de ver el mundo y en la flexibilidad que conlleva llegar a un país diferente.

En el caso de Frida, algo similar sucedió en tanto que ella también nos compartió cómo la soledad le hizo aprender a confiar más en ella y a soltar aquello que no puede controlar:

*“Si mi migración hablara, lo haría sobre mi independencia. El hecho de haber atravesado esta soledad me ha dado la oportunidad de conocerme un poco más y, sobre todo, poder sostenerme conmigo misma en el silencio. Honestamente si me hubiera quedado en México, posiblemente estaría agarrando mañanitas que no necesariamente quería hacer. Yo era muy sobreprotectora de mis hermanas y la distancia también me ha permitido soltar, confiar y finalmente creo que, tanto a mi familia como a mí, esto nos ayudó a ser más independientes”.*  
(Frida)

Recordando a Marcela Lagarde (2002), la soledad es un espacio necesario para ejercer los derechos autónomos de la persona y para tener experiencias en las que no

participan de manera directa otras personas y para Frida, aunque el tema de la soledad ha sido algo que le ha atravesado de manera constante su caminar migratorio, ella ha descubierto en sí misma y en su familia, otras maneras de cuidarse, de acompañarse, y de ponerse en el centro, aun estando en la distancia.

## **2. Mujeres fuertes y valientes**

La valentía, entendida como coraje y fuerza para enfrentar situaciones difíciles, es una de las características con las que también nos identificamos en diferentes momentos de nuestras migraciones.

Particularmente, Lina nos compartió entre lágrimas que, para ella, uno de sus mayores orgullos ha sido el valorar la fortaleza y la valentía que este camino les ha representado tanto a ella como a su hija al ser mujeres extranjeras en México:

*“Mi migración significa mucha valentía, porque personalmente siento que las personas que se atreven a salir de su zona de confort son valientes y tienen fortaleza, resistencia y mucho deseo de salir adelante de una manera u otra. Yo siento que no cualquier persona decide migrar y quienes lo hacen, tienen que ser muy valientes porque lo que se tiene que vivir no es fácil.” (Lina)*

También Lina comentó que se siente orgullosa de que una de las habilidades que ahora es capaz de reconocer en su proceso es la autonomía y que, aunque en Colombia trabajaba y colaboraba económicamente para cubrir los gastos de la casa, ahora ha tenido que explorar roles distintos como trabajadora del hogar y que, aunque es muy diferente a lo que antes solía hacer, ahora eso le da un sentido importante en su estancia en México porque es una manera de tener mayor autonomía económica.

En el caso de Pina, ella rescató que su proceso migratorio ha sido un caminar de muchos aprendizajes en donde ha tenido que saber construir vínculos y al mismo tiempo, estar lista para desapegarse porque en cualquier momento su tránsito migratorio puede continuar. Pina ha descrito que la palabra que más representa sus migraciones es la



incertidumbre porque nunca sabe a dónde va a llegar, cuánto tiempo durará ahí, ni con quién deberá vincularse. Sin embargo, durante estos años en la frontera, ella ha logrado identificar habilidades que le han favorecido a que sus vínculos sean más fuertes, de más soporte y de mucha confianza. Para ella, que constantemente está migrando por su rol como religiosa, reconocer la importancia de vivir en comunidad y específicamente haber llegado a la comunidad en la que actualmente está y haber explorado el compartir con otras personas sobre sus sentires en este proceso de incertidumbre y desapegos, ha sido también un factor que la ha fortalecido, la ha acuerpado y acompañado durante esta jornada:

*“Mi migración hablaría sobre mi arranque y valentía. Esas son las habilidades que no sabía que tenía. Siento que antes mi valentía venía de un coraje, pero como de un enojo. Ahora puedo decir que mi valentía es diferente y la confianza que tengo en mi caminar es distinto porque ahora sé que no lo hago sola. Antes yo tenía la necesidad de controlar y ahora estoy aprendiendo a ser líder, pero desde lo comunitario. Ahora sé que, si lo hacemos juntas, puede ser mejor. Ahora he desarrollado la confianza de saber que somos varias locas y que juntas y con confianza, todo lo demás se resuelve”. (Pina)*

Por otro lado, Rosalía nos compartió que su sentir también de fortaleza y valentía nace en ella al tener que afrontar las dinámicas de discriminación que ha vivido en México por ser mujer indígena. Esto le ha implicado a Rosalía tener que pararse en un lugar de mucha dignidad, respeto por sí misma y por su cultura y, sobre todo, le ha implicado ser cada vez más consciente de las dinámicas de opresión que le atraviesan, pero de una manera en la que pueda cuestionarlas y transformarlas.

*“Siento que he sido fuerte, a veces valiente. Mi migración dice fuerza y resistencia. A veces veo muy ilógico el pensar que en mi propio país me siento como una extraña, como que la misma gente que te rodea, te hace sentir que no perteneces ahí... entonces yo diría que mi migración hablaría sobre mi fuerza y la resistencia de estar ahí, en mi propio país”. (Rosalía)*

Para Rosalía, mostrarse como una mujer que resiste y que tiene el deseo de transformar su propia realidad y las de sus comunidades, son maneras que le han hecho sentir que estas migraciones tienen sentido.

### **3. “Mujeres con esperanza y perseverancia”**

Aunado a la experiencia de Rosalía, en el caso de Carolina, ella mencionó que las vivencias que tuvo en Nueva York y lo que tuvo que afrontar sola, las múltiples maneras que tuvo que encontrar para poderse quedar cerca de su excompañera, el hecho de que tuvo que defenderse contra empleadores que la quisieron explotar y las dinámicas de odio y lesbofobia que tuvo que vivir en silencio, le mostraron su propia capacidad de resiliencia y de perseverancia:

*“Si mi migración hablara, lo haría sobre mi perseverancia y mi resiliencia (...) que no importa a donde vaya me puedo adaptar, que soy fuerte, que puedo aprender nuevas cosas y que puedo defenderme cuando alguien quiere explotarme laboralmente, que puedo perderme y encontrarme y que cada experiencia y cada vez que tengamos que migrar, no nos resta, sino que se suma”.*  
(Caro)

De la misma manera, para Carolina, su experiencia migratoria en Nueva York le dio a conocer una versión de ella y del mundo que no había identificado antes. Por un lado, su migración le mostró con más claridad lo que ella está dispuesta a hacer y no hacer por amor y los límites que conlleva vivir cerca de una sociedad lesbofóbica, y por otro lado, Caro afirmó que, aun habiendo vivido en Ambos Nogales durante toda su vida, no fue hasta su migración hacia el norte que pudo reconocer con mayor precisión las dinámicas de la frontera que continuamente suceden en Nogales y esto le hizo ser más consciente sobre las dinámicas de abuso y explotación que muchas veces ocurren en las migraciones.

En este sentido, Caro mencionó la importancia de reconocer en nuestras migraciones el valor que conlleva haberlas hecho. Si bien más adelante profundizaré en esto, para Caro y para otras compañeras del grupo, el hecho de poder hablar sobre lo

que vivieron fue un elemento sumamente significativo en tanto que, por momentos, pensaron que su proceso migratorio debía ser una experiencia guardada en el silencio porque, a falta de personas que le entendieran y fueran empáticas con su situación, prefirieron dejarlo como una experiencia íntima que no podían compartir.

#### **4. Somos mujeres transformando**

En cuanto al sentir de Natalia y mío, si nuestras migraciones hablaran creemos que lo harían sobre la importancia de darles un sentido y de buscar transformar nuestro alrededor a partir de lo que hemos vivido y escuchado que otras personas viven en estos procesos de cambio:

*“Mi migración dice esperanza porque hay una búsqueda incesante de que se puede llegar a un punto de comunidad. Esta búsqueda de una luz que lleva a un lugar que hay comunidad. El hecho de que me siga moviendo ha sido producto de este movimiento. Yo creo que he sido creativa, atrevida en el sentido de ser valiente, pero no siempre mido las consecuencias de mis pasos. Siempre tomo el primer paso sin saber a dónde voy a llegar... pero eso me ha hecho ser resiliente porque ha habido momentos en esta historia en donde no supe ni cómo sobreviví...” (Natalia)*

Para Natalia, su búsqueda por tener una comunidad, por tejer lazos de solidaridad y crear otras alternativas de vida, no sólo ha sido una apuesta de vida, sino que esto ha marcado sus migraciones en tanto que las ve esperanzadoras. Para ella, este caminar es un proceso de crecimiento y discernimiento. Su migración ha tenido sentido en tanto que ha reconocido que, durante su recorrido, ha encontrado personas que le han acogido, le han abrazado, le han hecho sentir que es parte de esta comunidad migrante y eso es lo que ella quiere devolver a través de su música. Para ella, sus migraciones son espacios de encuentro con otras personas.

En mi caso, si mi migración pudiera hablar, lo haría sobre la capacidad que tengo de detenerme a mirar al mundo y al mismo tiempo, sobre la creatividad que he tenido

para salir adelante a pesar de que muchas estructuras, como las fronteras simbólicas y físicas, me han atravesado.

Si mi migración pudiera hablar, hablaría sobre mi deseo de pertenencia y arraigo. Sobre mis ganas incesantes de poder tener algo “nuestro” y entonces, construirlo a partir de la comunidad. Yo estoy segura de que, si mi migración pudiera exponer lo que he vivido y sentido, siempre lo haría acompañada de otras mujeres, porque si algo he aprendido en este transitar, ha sido el valor que tiene la sororidad, el reconocimiento de nuestras historias, sus puntos de encuentro y las múltiples maneras que hemos logrado tejer para acompañarnos.

#### **4.4. Significados y consolidación de redes de mujeres**

##### ***En su caminar, nos encontramos***

Retomando el apartado que mencioné anteriormente sobre “*nuestras culpas y privilegios*”, uno de los momentos más especiales que tuvimos como grupo fue cuando comenzamos a hablar sobre nuestras migraciones y surgieron estos sentimientos de extrañeza al enfocarnos sobre nuestros procesos migratorios y no sobre los procesos que otras mujeres están viviendo simultáneamente al cruzar la frontera de manera irregular y de formas clandestinas.

Esta discusión sin duda fue importante porque fue en ese espacio, cuando fuimos conscientes de que nuestras migraciones, por más atropelladas que pudieran haber sido, también habían surgido en un contexto mucho más privilegiado que el de otras compañeras.

*“Yo estaba nerviosa de participar hoy porque yo pensaba que no tengo nada que aportar. Me ponía a pensar en las historias de otras personas y por lo que han tenido que pasar, hay personas que tienen que cruzar el desierto o el río,*

*personas que no viven a tres horas como yo. Me sentía egoísta de mi parte porque no tengo nada que compartir porque yo no tuve que viajar miles de km para llegar a donde estoy.” (Frida)*

En este sentido, al nombrarlas a ellas, a quienes han tenido que migrar por otros factores que van más allá de los afectos, y que tienen que ver con las violencias estructurales y sociopolíticas de sus países, fue una manera de reconocer las injusticias que existen de manera transnacional contra las mujeres, y al mismo tiempo, fue un espacio de honrar el camino de ellas y reconocer las estrategias que han tenido que idear para poder vivir en condiciones más justas y dignas.

Ahora bien, algo que ha sido sumamente importante es que, el reconocimiento de esta distancia que existe entre “nuestras migraciones” y “las suyas”, conlleva poner en práctica un análisis interseccional, con un foco ampliado en la agencia, en donde más allá de distinguir las diferencias que existen entre unas y otras, podamos aprovechar esos espacios de reconocimiento como una práctica solidaria, sorora y responsable, de acompañar, visibilizar y luchar por combatir esas desigualdades que surgen desde nuestros lugares de origen, como durante nuestros transitar migratorios.

Para algunas de las compañeras, el hecho de haber nombrado a estas mujeres que se juegan la vida cruzando las fronteras, sin duda causó esa sensación de “culpa” e incomodidad por los privilegios que cada una de nosotras tiene. Sin embargo, al mismo tiempo “*nos encontramos con ellas*” en el sentido de que, en su caminar y en nuestro caminar, existe un punto de encuentro en donde, a pesar de las diferencias que tenemos entre unas y otras, puesto que muchas de las afectaciones que ya hemos nombrado a lo largo de este documento, nos atraviesan tanto a ellas como a nosotras. En otras palabras, afectaciones como la soledad, la reinención que tuvimos que hacer sobre nosotras mismas, las discriminaciones que hemos tenido que atravesar, etc., ocurren y nos atraviesan sin importar quiénes seamos y cómo cruzamos las fronteras por ser mujeres del sur global.

*“No importa si fueron muchos km de distancia o si fue un proceso rápido o corto, el hecho de salir de país o de la ciudad, es un reto y no muchos lo hacen y no muchos lo logran. Entonces eso nos hace tener cosas en común ... porque*

*internamente tenemos las mismas batallas independientemente de que sean menos km los que hayas recorrido... Independientemente de donde vengas, se trata de migración y eso es dejar una vida atrás para empezar una nueva vida y eso nos hace tener algo en común y te hace partícipe". (Lina)*

Así mismo, vale la pena mencionar que si bien algunas de las maneras que hemos generado para afrontar estas afectaciones están permeadas por los privilegios que algunas de nosotras tenemos, también es cierto que hay lugares de resistencia y agencia que compartimos con las otras mujeres y/o que incluso, muchos de esos lugares han sido promovidos y generados por ellas antes de que nosotras llegáramos.

"En su caminar nos encontramos" representa la potencia que ha tenido reconocernos como mujeres migrantes, con nuestras diferencias y, aun así, apostarle por hacer de nuestras migraciones, procesos dignos y seguros para todas:

### ***Acompañar y nombrar para poder estar***

Partiendo de las aportaciones que hizo George Steiner(cita) sobre el lenguaje y su famosa cita sobre "*lo que no se nombra no existe*", me gustaría introducir este apartado diciendo que, así como cuando algo se omite existe el riesgo de ser olvidado, de la misma manera nuestras migraciones tienen la posibilidad de pasar por desapercibidas y vivirse en silencio si no son acompañadas ni reconocidas.

Una discusión que surgió continuamente durante los espacios de encuentro que tuvimos a lo largo de este proyecto fue la falta de espacios que existen para poder hablar sobre nuestras migraciones y las maneras que continuamente estos procesos nos atraviesan el alma, haciéndonos que lo vivamos en silencio y/o asumiéndolo como algo normal y cotidiano.

*"Nunca he compartido en si sobre este proceso (su migración). Se siente bien, porque a veces siento que, si llego a hablar de ello, no lo entienden o me hacen sentir como si debiera simplemente dejar ir lo que viví. (Caro)"*

Ante esto, el reconocimiento de nuestros sentires tanto a nivel individual como colectivo fue sumamente inspirador y restaurador en tanto que logramos identificar que existen dinámicas y afectaciones que son producto de un sistema sociopolítico que continuamente nos quiere silenciar e invisibilizar, y que, al mismo tiempo, nos mantiene de esa manera a su beneficio.

Cuando como grupo comenzamos a entender un poco más desde dónde surgían algunas de las afectaciones que vivimos, como, por ejemplo, la separación familiar, el hecho de sentirnos discriminadas, excluidas, etc., también nos fue mucho más sencillo poder nombrar eso que sentíamos dejando a un lado, esos sentimientos de culpa y responsabilidad que habíamos asumido pensando que nosotras habíamos “provocado” esas afectaciones al haber decidido migrar.

En otras palabras, cuando entendimos que fue el sistema y las políticas migratorias, quienes no nos dejaron volver a nuestro país por un tiempo, y quienes no nos permitieron encontrarnos con nuestros seres queridos más que a través de un muro, fue cuando también nos dimos cuenta de que esas agonías y malestares emocionales que algunas de nosotras atravesamos, son producto de las estrategias de separación y división que ambos países plantean como dispositivos de control y de poder.

Por esta razón, al poner en la mesa las afectaciones que hemos vivido por nuestras migraciones, así como también las distintas maneras que hemos tenido de tejer esperanza y afrontar estas situaciones, fue que también pudimos reconocer y diferenciar cuál es el rol de los Estados-Nación al interponer fronteras entre comunidades e implementar sus políticas (anti)migratorias y, por otro lado, diferenciar nuestro rol como una comunidad migrante sujeta de derechos y activa políticamente.

Ahora bien, poner en discusión lo anterior también nos favoreció en cuanto a que pudimos reconocer la gran diferencia entre lo que conlleva tener una migración “digna” y acompañada y lo que sistemáticamente nos hecho creer que es normal sentir y vivir, aun cuando sabemos que hay otras compañeras que se juegan la vida cruzando fronteras.

En este sentido y como efecto de estas reflexiones fue que ente todas nombramos la importancia de generar espacios autónomos, que no estén controlados por los Estados

y en donde exista libertad de expresión, en donde las historias de todas y todos quienes migramos, puedan caber y tener eco, de manera que puedan ser instrumentos de transformación y que también puedan ser acompañados con el objetivo de encontrar sanación y una resignificación de las experiencias que no han sido tan gratas.

*“Me llevo la riqueza de ver con otros ojos esta realidad (de nuestra migración). Independientemente de porqué lo hicimos, noto la valentía, la fuerza que tenemos como mujeres. El hecho de que ante la sociedad creen que nosotras somos débiles, pero ver todo esto que sale de nuestras entrañas, lo que estamos soportando, lo que estamos tratando de darle sentido, lo que estamos tratando de disfrutar y de sobrevivir en medio de... como ver realmente toda esa fuerza interna que llevamos y ver que independientemente del camino que elijamos, esa fuerza que tenemos es nuestra. Estoy impresionada por la manera en cómo nos conectamos. No me lo imaginaba así. Me quedo con eso. Si lo pongo en una imagen lo pondría en unos ovarios. El vernos así, viviendo, intentando vivir” (Pina).*



## Capítulo 5. Conclusiones y manifiesto migrante

## CONSIDERACIONES FINALES

Con el fin de hacer un ejercicio de síntesis y recolección de los elementos más significativos de esta Investigación-acción, los resultados que aquí presento tienen como fin dar cuenta del trabajo que realicé y reconocer los impactos que estos resultados tuvieron en quienes participamos en esta investigación.

A continuación, presentaré algunas reflexiones sobre los diferentes capítulos que desarrollé a lo largo de la investigación, así como también, complementaré con algunas otras puntualizaciones que pudieran favorecer en un futuro, a desarrollar estudios relacionados a las migraciones de mujeres provenientes del sur global en contextos fronterizos.

### *I. Sobre nuestras migraciones sur-norte*

Como mencioné al inicio de esta investigación, la propuesta de analizar y visibilizar las afectaciones psicosociales y los procesos de agencias y resistencias que vivimos las mujeres en el marco de nuestras migraciones en el contexto de Ambos Nogales responde a dos necesidades muy particulares que he tenido durante mi proceso como mujer migrante:

Por un lado, a la luz de esta investigación busco reconocer tanto en mi propia experiencia, como en la de las mujeres que me acompañan y de quienes hablo, cuáles son las afectaciones psicosociales que vivimos en nuestras migraciones, y cuáles son los procesos de agencia y resistencias que hemos creado a la par de atravesar estas afectaciones. Por otro lado, mi intención es abonar a la construcción de espacios de acompañamiento psicosocial para todas aquellas personas que, como nosotras, hemos cruzado fronteras y tenemos la necesidad de hablar de aquello que se ha configurado en nosotras a partir de nuestras migraciones.

Ahora bien, para poder identificar las afectaciones psicosociales que hemos atravesado durante nuestros procesos migratorios, primeramente, fue indispensable situarnos y reconocernos como mujeres migrantes del “sur global” y frente a eso, poner

en diálogo un análisis basado en los enfoques feministas interseccional y transnacional de las migraciones.

Cabe recalcar que cuando me refiero a que somos mujeres del sur global, hago referencia al término de “mujeres de tercer mundo” que plantea Mohanty (1984), pero bajo la apuesta que hace Pavajeau (2020), de señalar que el término de “mujeres del tercer mundo” es conflictivo por la jerarquía que produce entre países y por los imaginarios que recaen específicamente sobre las mujeres del “sur global” que cruzan las fronteras transnacionales por diversos motivos. Sin embargo, también retomo a Pavajeau (ibidem) en cuanto a que, este término resulta útil puesto que revela los efectos prácticos que vivimos las mujeres en nuestra experiencia migratoria sur-norte.

Es importante aclarar que las mujeres de quienes hablamos en esta investigación, somos mujeres que si bien provenimos del sur global, también somos mujeres privilegiadas en tanto que nuestras migraciones fueron planeadas desde lugares de afectos, reunificación y proyectos vocacionales, y por lo tanto, al no haberse tratado de migraciones causadas por violencias estructurales ni despojos obligados, nos encontramos en una situación diferente de privilegio frente a las otras mujeres que arriesgan su vida al cruzar las fronteras.

En este sentido, la apuesta de analizar nuestras experiencias migratorias desde el enfoque interseccional en las migraciones es que, al disputar la noción de una posición política atada a una forma singular de identidad (como género, etnicidad, raza, clase social, etc.), se asienta en la necesidad de recuperar las experiencias de los grupos subordinados y las relaciones de poder que enfrentan en diversos contextos sociohistóricos (Magliano, 2015).

Además, en la identificación y reconocimiento de los marcadores de diferencia que nos habitan, es donde recae la posibilidad de hablar sobre un enfoque feminista transnacional de las migraciones, el cual citando a Breny Mendoza (2002 en Gandarias 2015), busca identificar las diferencias como punto de arranque para la construcción de un proyecto político feminista de manera global que trascienda la clase, la raza, la sexualidad y las fronteras nacionales.

En otras palabras, la importancia de identificar las distintas estructuras de poder y dominación que nos atraviesan a las mujeres migrantes a escala global y en particular en los contextos fronterizos entre Estados Unidos y México, sin dejar de reconocer que no todas vivimos la migración de la misma manera y que se requiere un análisis crítico, dialógico y reflexivo para poder realmente reconocer nuestras diferencias, posibilita que de manera creativa y colectiva, podamos generar resistencias y promover procesos de agencia política ante estas estructuras de dominación.

## *II. Sobre nuestras afectaciones psicosociales*

En el entendido de analizar nuestras afectaciones desde un enfoque feminista interseccional y transnacional de las migraciones, una de las principales apuestas que hace esta investigación es la identificación de estas afectaciones desde un lugar crítico que reconozca, desde una perspectiva dialéctica (Martín-Baró, 1983), la relación que existe entre nosotras como mujeres migrantes del “sur global” y nuestras acciones, los grupos sociales a los que pertenecemos (y a los que no), y el contexto histórico y sociopolítico en el que nos estamos desarrollando.

En este sentido, hablar de las afectaciones psicosociales que vivimos desde los abordajes psicosociales, también es una apuesta a nombrar eso que nos atraviesa sin la necesidad de caer en reduccionismos colonialistas e individualistas que normalmente patologizan inmediatamente nuestros sentires e invisibilizan las formas de injusticia social, dinámicas de racismo, clasismo, heterosexismo y otras formas de opresión que marcan nuestros procesos migratorios (Wolf, 2013).

En el caso de esta investigación, las afectaciones que se describirán a continuación son las que más impacto tuvieron al momento de compartir en los espacios de acompañamiento psicosocial:

- a) La soledad, entendida por quienes participamos en la investigación como esa sensación de añoranza, de nostalgia, de falta de cercanía y de falta de entendimiento frente a nuestros procesos migratorios por parte de nuestros seres queridos.

- b) La discriminación, principalmente por fenotipo, raza-nacionalidad y clase, en donde enfrentamos ciertas dinámicas de poder de diferenciación que nos hacen sentir inferiores (Pavajeau, 2020), y que se manifiesta en distintos lugares y momentos como en la pertenencia y el uso de espacios públicos, a través de nuestro idioma, en las relaciones laborales, en los espacios militarizados de la frontera, etc.
- c) La complejidad de la llegada a una cultura nueva y transfronteriza, aunado a las implicaciones que tiene la búsqueda de mantener nuestras costumbres de origen, mientras que aprendemos las nuevas formas de ser comunidad en los lugares de destino (Quezada, 2007). Así como también, el tema de la separación familiar -impuesto o no por la frontera- y las maneras alternativas que tenemos que generar para mantener nuestros vínculos transnacionales (Echeverry, 2010).
- d) La subcualificación profesional (Pavajeau, 2020) y las múltiples maneras que tuvimos que hacer para reinventarnos y generar negociaciones frente a nuestro qué hacer como mujeres, como compañeras y como profesionales calificadas en un contexto que no nos reconoce como tal.
- e) Por último, a partir de la falta de espacios colectivos para abordar los efectos que tienen nuestras migraciones en nosotras, en nuestras relaciones y cotidianidades, reconocimos el extrañamiento que nos surge al hablar sobre nosotras y la normalización que hemos hecho de las condiciones que nos atraviesan en nuestras las migraciones -regulares e irregulares- al ser mujeres del sur global.

### *III. Sobre nuestras resistencias y procesos de agencia*

De manera complementaria a las afectaciones ya mencionadas, otra de las apuestas más significativas de este trabajo de investigación justamente recae en el hecho de reconocer aquello que también hacemos las mujeres migrantes para resistir y para generar subjetividades políticas que le apuesten a la vida (Tovar, 2015) dentro de nuestros marcos migratorios.

Siguiendo a Maqueira (2008, citado en Gregorio, 2009) una de las necesidades que vemos y sentimos es que las mujeres migrantes no podemos ni debemos ser solo representadas como un colectivo mudo, unitario y homogéneo, sino como actoras sociales que “asumen, negocian, redefinen, cuestionan y seleccionan los rasgos de diferenciación frente a otros grupos”, es decir, como sujetas políticas.

Ante esto, el esfuerzo que hice por retratar nuestros procesos de agencia y resistencias consistió en reconocer prácticas, lugares y personas -en donde y con quienes- creamos maneras alternativas de hacer presencia y habitar nuestros procesos migratorios de modo que posibilitan diversos campos de participación transnacional, negociación y transformación frente al orden impuesto (Vázquez, et al 2014).

En cuanto a las prácticas de agencia y resistencias que identifiqué durante el trabajo de campo, rescatamos elementos ancestrales que significan resistencias generacionales, como los bordados indígenas de Rosalía. También reconocimos la música colombiana de Natalia y las artesanías mexicanas de Norma, como elementos que promueven símbolos culturales que nos visibilizan y nos hacen sentir presentes. Además, reconocimos que la apropiación de espacios públicos simbólicos, como lo es la tierra, el muro físico y las calles que están aledañas a la frontera ha sido una manera de modificar el significado de los dispositivos de control que nos “sujetan”, de manera que, utilizados bajo nuestras lógicas comunitarias, promueven el encuentro entre Ambos Nogales, aún a pesar de la frontera.

Por otro lado, también hablamos de espacios como los tianguis o los mercados latinoamericanos, que simbolizan lugares seguros en donde se posibilita el encuentro con personas que también se encuentran en las mismas condiciones y que de alguna manera, facilitan el proceso de llegada y creación de espacios comunitarios.

Ahora bien, aunado a lo anterior, también se reconocieron los vínculos transnacionales y las dinámicas familiares transnacionales como elementos que, en algunos casos, configuran resistencias al sostener, acompañar y hacer que los miembros se sientan parte de una unidad, en un proceso de negociación y reconfiguración constante, procurando su bienestar por encima de la distancia física (Bryceson y Vuorela, 2002 en Echeverry, 2010).

Por último, también identificamos la importancia de generar redes y nuestros propios espacios de escucha, de manera que podamos promover la reflexión y el compartir entre nosotras sobre nuestras experiencias y los sentires que nos han provocado, haciendo de ese espacio, un proceso de concientización y método de sanación (Lira, 1984)

*IV. Sobre la potencia del dispositivo de acompañamiento psicosocial y los efectos reparadores que tuvo en nosotras como mujeres migrantes*

Haber podido diseñar un espacio de escucha y acompañamiento en donde se habló específicamente de nuestras migraciones fue un elemento sumamente enriquecedor, restaurador y reivindicativo tanto a nivel personal, como para las otras compañeras que participaron en esta investigación - acción.

Una de las reacciones más comunes que hubo al momento de implementar el dispositivo fue la extrañeza de las participantes al saberse (sabernos) al centro de la discusión junto con nuestros propios procesos migratorios. Para muchas, lo que hemos atravesado en este transitar migratorio, lo habíamos vivido de manera “naturalizada y normalizada”, de manera que la mayoría de nuestros sentires habían sido silenciados por la falta de resonancia e interpelación a nivel comunitario. Por lo mismo, fue un acierto podernos escuchar entre todas, dialogar, conectar y reconocer que muchas de nuestras vivencias eran compartidas y/o, que al menos, muchos de los sentires que traíamos en el corazón, eran comunes para muchas, desde una mirada feminista transnacional de nuestras migraciones.

A partir de estos reconocimientos creemos que la posibilidad de crear un dispositivo como éste y compartirlo para y con la comunidad, es otra apuesta -ética y política- de poder transformar nuestras migraciones en procesos más dignos y acompañados.

Algo que también fue muy potente, indispensable y transversal al momento de implementar tanto el dispositivo de acompañamiento psicosocial, como al analizar las narrativas de quienes participamos en esta investigación, fue el hecho de pensarnos

desde nuestras diferencias y desde el enfoque feminista interseccional, de manera que, al reconocer nuestros marcadores de diferencia, las experiencias en nuestras migraciones, aunque quizá no fueron las mismas experiencias para todas, al menos sí fueron entendidas y acompañadas entre nosotras.

En virtud de lo anterior, también me parece importante mencionar la relevancia que tuvo el utilizar técnicas narrativas terapéuticas en estos espacios de acompañamiento, frente a estos escenarios tan complejos como lo son las fronteras y las migraciones. Específicamente, considero que fue un potencial acierto implementar las estrategias y los mapas de re-autoría de Michael White (1990) en el sentido que favorecieron un espacio -justo, digno y reivindicativo- que finalmente potenciaron la resignificaron nuestros procesos, promoviendo que fuéramos mucho más conscientes de que muchas de las afectaciones que hemos vivido han sido provocadas por sistemaciones y sus políticas migratorias. Así como también, estas técnicas nos hicieron repensar nuestra historia como mujeres migrantes, obligándonos a reconocer no sólo nuestras vulnerabilidades, sino las múltiples estrategias de acción y resistencia que hemos desarrollado para seguir adelante, de manera que denominarnos como “mujeres migrantes” logró tener una connotación de agencia política.

Por último y ligado a lo anterior, quisiera resaltar que otro de los efectos de sanación que tuvo la implementación de este dispositivo de acompañamiento, fue el hecho de reconocernos a nosotras mismas como seres humanas que estamos atravesando procesos y tránsitos migratorios, sin etiquetas determinantes ni patologías.



# **MANIFIESTO MUJERES MIGRANTES**

1. **Ningún ser humano es ilegal:** con documentos y sin ellos, cabemos en el mundo.
2. **¡Retrátenos de manera completa!**: somos y vamos mucho más allá de nuestras vulnerabilidades.
3. **No estamos enfermas ni deprimidas:** ha sido su sistema, sus violencias y sus políticas migratorias quienes nos han discriminado, separado de nuestras familias y nos han hecho vivir en clandestinidad
4. Ser mujer migrante significa **ser valiente, ser fuerte, ser capaz, ser creativas.**
5. Los espacios de y para nosotras, son respuestas ante las políticas migratorias y sus fronteras que nos quieren separar. **Juntarnos, reunirnos, nombrarnos, hace a la frontera temblar.**
6. Saberse una persona migrante, desde un lugar de agencia, resistencia y subjetividad política, nos sana y **posibilita cuestionar y transformar nuestras realidades migratorias.**



## BIBLIOGRAFÍA

Achotegui, Joseba et al. (2010), "Características de los inmigrantes con síndrome de estrés crónico del inmigrante o síndrome de Ulises", *Norte de Salud Mental*, Vol. 8, No. 37, pp. 23-30.

Anthias, Floya. (2006) "Género, etnicidad, clase y migración: interseccionalidad y pertenencia translocalizacional". In: RODRIGUEZ, Pilar. *Feminismos periféricos*. Granada: Editorial Alhulia

Anzaldúa, G. (1987). *Borderlands: the new mestiza – La Frontera*. San Francisco: Aunt Lute.

Aquino Moreschi, Alejandra. (2015). "Porque si llamas al miedo, el miedo te friega": La ilegalización de los trabajadores migrantes y sus efectos en las subjetividades. *Estudios fronterizos*, 16(32), 75-98. Recuperado en 03 de junio de 2022, de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0187-69612015000200003&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-69612015000200003&lng=es&tlng=es).

Arias, Patricia (2013). *El viaje indefinido: la migración femenina a Estados Unidos*. En Sánchez, M., Serra, I. (Ed.), *Ellas se van: Mujeres migrantes en Estados Unidos y España*. México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

Bonder G. (1998) *Género y Subjetividad. Avatares de una relación no evidente*. Encuentro de Universidades de Latinoamérica y el Caribe: Género y epistemología: mujeres y disciplinas. Santiago de Chile. <http://www.revista.csochile.cl/genero/mazorka/debate/gbonder.htm>

Bonilla, T. L. (2021). La descapitalización de los sujetos migrantes: el caso de las mujeres mexicanas indocumentadas en Phoenix-Arizona. *Migraciones Internacionales*, 12. <https://doi.org/10.33679/rmi.v1i1.1969>

Carey, M., & Russell, S. (2003). Re-Authoring: Some answers to commonly asked questions. *The International Journal of Narrative Therapy and Community Work*, 2003, 60.

Constable, N. (Ed.). (2003). *Romance on a Global Stage: Pen Pals, Virtual Ethnography, and "Mail Order" Marriages*. Berkeley and Los Angeles: University of California Press.

Crenshaw, Kimberly. (1991). "Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color". *Stanford Law Review*, v. 43, n. 6, p. 1241-1297.

Echeverri Buriticá, Maria Margarita (2010). "Son diez horas de viaje y cinco años que te meten encima". *Proyectos, identidades y vínculos transnacionales de los y las jóvenes colombianas en España*. Tesis Doctoral, Madrid, Universidad Complutense de Madrid.

Echeverri, M., & Pavajeau, C. (2015). El sujeto del retorno en Colombia. Entre políticas, leyes y trayectorias de resistencia de la población migrante retornada. *Mondi Migranti Rivista di studi e ricerche sulle migrazioni internazionali*. (3), 83-104.

Espejel Blanco, Joel Enrique, & Valenzuela García, José Ángel, & Palafox Moyers, Carlos Germán (2017). Confianza institucional y violencia estructural en Nogales, Sonora. *Región y Sociedad*, (5), 215-248. [fecha de Consulta 15 de Mayo de 2022]. ISSN: 1870-3925. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10248827008>

Flores-Márquez, Dorismilda. (2019). En mi corazón caben dos países: activismo digital transnacional y subjetividad política en migrantes mexicanos. *Comunicación y sociedad*, 16, e7260. Epub 08 de mayo de 2019. <https://doi.org/10.32870/cys.v2019i0.7260>

Flórez y Olarte (2021) *Por una política de lo turbio*. E: López (ed.) *Investigar a la intemperie. Reflexiones sobre métodos en las ciencias sociales desde el oficio*. Bogotá: Editorial Javeriana, Pp. 15-58

Foucault, Michel. 2002. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Goetz, P.; Lecompte, M. D. (1984). *Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa*. Ediciones Morata, Madrid.

Gandarias, Itziar (2015). Mujeres del Sur global en el Norte global: Retos para un feminismo transnacional sin fronteras en *Colóquio Internacional Epistemologias do Sul: aprendizagens globais Sul-Sul, Sul-Norte e Norte-Sul*. Centro de Estudos Sociais – Laboratório Associado Universidade de Coimbra. Portugal.

Gibson-Graham, J.K. (2011) A feminist project of belonging for the Anthropocene, Gender, Place & Culture, 18:1, 1-21, DOI: [10.1080/0966369X.2011.535295](https://doi.org/10.1080/0966369X.2011.535295)

Gilligan C. (2013) La resistencia a la injusticia: una ética feminista del cuidado. Cuadernos de la Fundación Víctor Grífols iLucas. La ética del cuidado. No 30

Gregorio, Carmen. (2009). Mujeres inmigrantes: colonizando sus cuerpos mediante fronteras procreativas, étnico-culturales, sexuales y reproductivas. Viento sur: Por una izquierda alternativa, ISSN 1133-5637, N°. 104, 2009, pags. 42-54.

González Torralbo, H. (2013). Los cuidados en el centro de la migración. La organización social de los cuidados transnacionales desde un enfoque de género. *Migraciones. Publicación Del Instituto Universitario De Estudios Sobre Migraciones*, (33), 127-153. Recuperado a partir de <https://revistas.comillas.edu/index.php/revistamigraciones/article/view/1024>

Hamui-Sutton, Alicia, & Varela-Ruiz, Margarita. (2013). La técnica de grupos focales. *Investigación en educación médica*, 2(5), 55-60. Recuperado en 23 de mayo de 2022, de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2007-50572013000100009&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-50572013000100009&lng=es&tlng=es).

Haraway, Donna (1995) Cap.7. Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial” En: *Ciencia, cyborgs y mujeres. La invención de la naturaleza*. Madrid: Ediciones Cátedra (313-347)

Hernández-Wolfe, P. (2013). *A Borderlands view of Latinos, Latin Americans and Decolonization: Rethinking Mental Health*. Lanham: Jason Aronson

Herrera, Nicolás (2019). *Saber colectivo y poder popular. Tentativas sobre Orlando Fals Borda – 1ª ed.* Ciudad Autónoma de Buenos Aires. El Colectivo.

Hines, Barbara (2019). Las políticas migratorias de Donald Trump. Revista Nueva Sociedad Nº284, noviembre – diciembre de 2019, ISSN:0251-3552. Recuperado de [www.nuso.org](http://www.nuso.org)

Hooks, Bell. 2009. *Belonging: a culture of place*. London: Routledge.

Lagarde, M. (2002). La Soledad y la desolación. Recuperado de <http://mujerdelmediterraneo.heroinas.net/2017/08/la-soledad-y-la-desolacion-por-marcela.html>

Liberona Concha, Nanette. (2015). La frontera cedazo y el desierto como aliado: Prácticas institucionales racistas en el ingreso a Chile. *Polis (Santiago)*, 14(42), 143-165. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682015000300008>

Lira, E. (1984). El testimonio de experiencias políticas traumáticas: terapia y denuncia en Chile (1973-1985). Lira Elisabeth Et Al, *Psicoterapia y Represión Política*

Magliano, María José. (2015). Interseccionalidad y migraciones: potencialidades y desafíos. *Revista Estudios Feministas*, 23(3), 691-712. <https://doi.org/10.1590/0104-026X2015v23n3p691>

Mahmood, S. (2006) Teoria feminista, agência e sujeito liberatório: Algumas reflexões sobre o revivalismo islâmico no Egito. *Etnográfica*.10(1), 121-158.

Martínez M. (1998) *La investigación cualitativa etnográfica en educación*. México: Trillas; 1998. p. 65-68.

Martín-Baró, Ignacio (1983/ 2005). *Entre el individuo y la sociedad*. 1. ¿Qué estudia la psicología social? 2. Perspectivas y modelos (fragmento). En *Acción e ideología. Psicología social desde Centroamérica* (pp. 21- 51). San Salvador, UCA Editores.

Martín-Baró, I. (1998). *Psicología de la liberación*. Madrid: Trotta.

Martín, C. (2021). Diálogos con Ignacio Martín Baró sobre conflicto y polarización social. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10554/54587>.

McGuire, R. (2015). El muro de la frontera estados unidos – méxico y el detritus de la modernidad en ambos nogales (arizona y sonora). *Personas, cosas, relaciones reflexiones arqueológicas sobre las materialidades pasadas y presentes*. Editorsfélix a. Acuto y valeria franco salvi, ediciones abya-yala, quito-ecuado, pp. 175-212.

Mendoza, Breny (2002), "Transnational feminisms in question. California University". *Feminist Theory* 3(3), 313-332. Consultado a 26.12.2014 em [http://www.glefas.org/glefas/iles/buscador/feminism%20transnacional\\_buscador/transnational\\_feminisms\\_in\\_question\\_breny\\_mendoza.pdf](http://www.glefas.org/glefas/iles/buscador/feminism%20transnacional_buscador/transnational_feminisms_in_question_breny_mendoza.pdf)

Mohanty, C. (1984). Under Western eyes: Feminist scholarship and colonial discourses. *Boundary.2*, 333-358

Mohanty, C. and Carty, L. (2018) *Feminist Freedom Warriors: Genealogies, justice, politics, and hope*. Haymarket books.

Muñoz, A. (2018). La violencia sacrificial como fundamento del orden a través de la teoría mimética de René Girard. *Antrópica. Revista De Ciencias Sociales y Humanidades*, 4(7), 131–149.

Nensthiel, M. (2021). Parir colectivamente actos de sanación: encuentros de voces, una terapia otra.

Nensthiel Orjuela, María Carolina (2014). *Historias no contadas, historias no escuchadas sobre transformación de la identidad de mujeres en espacios colectivos de reconocimiento de sí mismas fuera de su hogar*. Sistemas Humanos Estado: Tesis concluida Formación como Terapeuta Sistémico.

Parra, Carlos (2017). La batalla del 27 de agosto de 1918 entre los Ambos Nogales: La verdadera historia de la "Gesta Heroica" y los rimeros muros de la frontera EE. UU. – México (Parte 1). Recuperado en 17 de noviembre de 2020 en <http://www.nomadicborder.com/batalladel27deagosto-parte1.html>

Pavajeau Delgado, Carol. (2018). Migración y movilidad académica de mujeres colombianas cualificadas, transnacionalización de los afectos y asuntos de intimidad. *Sociedad y Economía*, (34), 11-25. <https://doi.org/10.25100/sye.v0i34.5646>

Pavajeau, C. (2020). Mujeres colombianas, amores, viajes y migraciones: la intimidad en el marco de la movilidad femenina transnacional cualificada. Tesis Doctorado. CAMPINAS. SP.

Pedone, C. (2008). Varones aventureros vs. madres que abandonan: reconstrucción de las relaciones familiares a partir de la migración ecuatoriana. REMHU. Revista 171 Interdisciplinar da Mobilidade Humana. Año XVI (30), 45-64.

Pedone, C. (2011). Familias en movimiento. El abordaje teórico-metodológico del transnacionalismo familiar latinoamericano en el debate académico español. Revista Latinoamericana de Estudios de Familia, 3, 223 – 244.

Piscitelli, A. (2008). Interseccionalidades, categorias de articulação e experiências de migrantes brasileiras. Sociedade e Cultura, 10, 263-274. doi: 10.5216/sec.v11i2.5247

Piscitelli, A. (2011). Estereotipos, migración y casamiento: brasileñas en España. En F. García y N. Kressova. (Coords.), Actas del I Congreso Internacional sobre Migraciones en Andalucía (pp. 2223-2232). Granada, España: Instituto de Migraciones.

Portillo Jr, E. (enero 23, 2019). Desde Tucson: Iniciando la lucha para construir una ciudad santuario. *La estrella de Tucson*. [https://tucson.com/laestrella/tucson/desde-tucs-n-iniciando-la-lucha-para-crear-una-ciudad-santuario/article\\_e3f1050a-ba9f-50e6-98d4-766a5ac9c250.html](https://tucson.com/laestrella/tucson/desde-tucs-n-iniciando-la-lucha-para-crear-una-ciudad-santuario/article_e3f1050a-ba9f-50e6-98d4-766a5ac9c250.html)

Puyana, Y., Micolta, A. y Palacio, M. (Eds) (2013). Familias colombianas y migración internacional: entre la distancia y la proximidad. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Quezada Ortega, Margarita de J. (2007). Migración, arraigo y apropiación del espacio en la recomposición de identidades socioterritoriales. *Cultura y representaciones sociales*, 2(3), 35-67. Recuperado en 03 de mayo de 2022, de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2007-81102007000200003&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-81102007000200003&lng=es&tlng=es).

Riaño, Y. (2011). He's the Swiss Citizen, I'm the Foreign Spouse: Binational Marriages and the Impact of Family-Related Migration Policies on Social Integration and

Gender Relations. En . A. Kraler, E. Kofman, M. Kohli y C. Schmoll, Camille (Eds.), Gender, Generations, and the Family in International Migration (pp. 265-283). Amsterdam: Amsterdam University Press

Rockwell E. (1991). Etnografía y conocimiento crítico de la escuela en América Latina en perspectivas, 1991;21(2)

Rodriguez, Roxana (2020). Los estudios sobre fronteras internacionales desde una perspectiva comparativa. En Miradas a las migraciones, las fronteras y los exilios. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.

Rivera Cusicanqui, S. (2018a, octubre14). Diálogo Silvia Rivera Cusicanqui y Silvia Federici. Feria Internacional del Libro. Zócalo Capitalino Ciudad de México [Vídeo]. Recuperado de <https://vimeo.com/335774684>.

Russell, A. (2001) "Las Cadenas Mundiales de Afecto y Asistencia y la Plusvalía Emocional," en En el Límite. La Vida en el Capitalismo Global, ed. Will Hutton y Anthony Giddens (Barcelona: Tusquets)

Ruiz, M. (2015). Tu voz cuenta (tesis de maestría) Universidad Central, Bogotá, Colombia.

Salinas, C. (2019) Reportaje de El país: La condena por ser indígena y piel oscura en México. Obtenido de: [https://elpais.com/sociedad/2019/08/06/actualidad/1565128627\\_481575.html#?prm=copy\\_link](https://elpais.com/sociedad/2019/08/06/actualidad/1565128627_481575.html#?prm=copy_link)

Tovar, Claudia (2015) Subjetividad política para la vida: una propuesta para potenciar políticamente el acompañamiento psicosocial. En Subjetividad política para la vida: resistencia al desplazamiento forzado e intervención psi como potencia política en Micoahumado. Tesis Doctorado en Ciencias Sociales y Humanas, Pontificia Universidad Javeriana.

YUVAL-DAVIS, N.; ANTHIAS, F. (eds.). (1989). Woman - Nation – State. Macmillan, London.



Varela-Ruiz, Margarita, & Hamui-Sutton, Alicia (2013). La técnica de grupos focales. *Investigación en Educación Médica*, 2(5),55-60. [fecha de Consulta 22 de Mayo de 2022]. ISSN: 2007-865X. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=349733230009>

Vasilachis de Gialdino, I. (2000), Del sujeto cognoscente al sujeto conocido: una propuesta epistemológica y metodológica para el estudio de los pobres y de la pobreza. En: VV.AA. *Pobres, pobreza y exclusión social*. CEIL-CONICET, Buenos Aires.

Vázquez Laba, Vanesa, Risquez Buonaffina, Marielva, Perazzolo, Romina, & Giménez Mercado, Claudia. (2014). Resistencias desde los márgenes: La experiencia migratoria de las mujeres como forma de agencia social. *La ventana. Revista de estudios de género*, 5(40), 59-87. Recuperado en 22 de septiembre de 2020-  
[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1405-94362014000200004&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-94362014000200004&lng=es&tlng=es).

Vázquez, F. M. (2013). *Los 9000 y otros mitos: etnografía sudamericana multisituada* [en línea]. Tesis de Magister en Sociología, Universidad Católica Argentina, Facultad de Ciencias Sociales, Políticas y de la Comunicación. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/tesis/iso-9000-otros-mitos.pdf> [Recuperado el 22 de septiembre del 2021)

Viveros, M. La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate Feminista* 52 (2016) 1-17 [http://www.debatefeminista.pueg.unam.mx/wp-content/uploads/2016/12/articulos/052\\_01.pdf](http://www.debatefeminista.pueg.unam.mx/wp-content/uploads/2016/12/articulos/052_01.pdf)

White. M. (1990) "Medios Narrativos para fines terapéuticos". Paidós: España

Whiteford, Scott, & Slack, Jeremy (2010). Viajes violentos: la transformación de la migración clandestina hacia Sonora y Arizona. *Norteamérica. Revista Académica del CISAN-UNAM*, 5(2),79-107.[fecha de Consulta 15 de Mayo de 2022]. ISSN: 1870-3550. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=193719383004>